



Centro de Estudios Internacionales

Mecanismos frente a la violencia de género en entornos de conflicto:

el caso de la República Democrática del Congo

TESIS

Que para optar al título de

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

presenta

Ximena García Domínguez

Directora:

Dra. Marta Tawil Kuri

Ciudad de México, 2024

Agradecimientos

Escribí mis agradecimientos mucho antes de terminar esta tesis, porque en el largo camino que fue escribirla me encontré una y otra vez pensando en las personas que lo hicieron posible.

Primero, quiero agradecer a mi familia. Su amor y su confianza en mí me trajeron hasta aquí, y me dieron fuerzas para lograr cosas de las que aún no me sabía capaz. Los quiero infinitamente. Quiero agradecer especialmente a mi mamá, a mi papá y a mi hermana Vane, que me han amado y han estado conmigo en mis logros, alegrías y tristezas. A mi abuelita Chabela, quien me acompañó siempre con una mirada comprensiva, palabras de aliento y cariño. A mi abuela, quien siempre dice que reza por mí todos los días, para que esté bien y para que logre mis metas. Yo creo que sí funciona.

A mis amigas, Fernanda Viviana y Mariana, que me acompañaron incansablemente estos años en El Colegio y que, sencillamente, hicieron posible que llegara aquí hoy. Con su cariño aprendí que ni la vida ni el aprendizaje son cosas que se logran en solitario, y me siento muy afortunada por tenerlas a mi lado, sin importar dónde estemos.

Quiero agradecer a la Dra. Tawil, por su infinita paciencia en este largo proceso. Por su comprensión en un camino sinuoso y por su guía desde que esta tesis no era más que retazos de ideas inconexas. Aún recuerdo cómo me ilusionaba escribir una tesis donde su nombre acompañaría al mío en la portada y me enorgullece mucho que se haga realidad hoy.

Le agradezco siempre al Colegio por haberme acercado, a través de todas sus particularidades, a personas tan excepcionales. He aprendido mucho de sus libros, pero he aprendido aún más de su gente. Les agradezco por todas las oportunidades y enseñanzas.

Agradezco también a las personas con las que he trabajado en la Cancillería, de quienes he aprendido tanto en mis primeras andanzas en el mundo laboral, y que me acompañaron en los últimos pasos para terminar esta tesis.

Índice

Introducción	1
I. Marco teórico	7
i. La sociología de las relaciones internacionales	8
ii. Las operaciones para el mantenimiento de la paz y el arraigo local.....	10
iii. El género en las Relaciones Internacionales: aportes y reinterpretaciones desde África	
12	
II. Apuntes sobre la metodología.....	14
III. Estructura de la tesis	16
Capítulo 1. La violencia de género en entornos de conflicto y el mantenimiento de la paz: conceptos clave y aproximaciones teóricas	18
I. Aterrizar la violencia de género en entornos de conflicto	18
II. Hacia una agenda internacional sobre la violencia de género en situaciones de conflicto	24
III. El género en la República Democrática del Congo	28
IV. Apuntes sobre el mantenimiento y la construcción de la paz	31
V. Sobre el estudio de los mecanismos frente a la violencia de género en entornos de conflicto	33
Capítulo 2. MONUC frente al conflicto en la República Democrática del Congo: la introducción de la violencia de género en la agenda de seguridad [1999-2010]	38
I. Panorama histórico de la República Democrática del Congo y el conflicto en la región de los Grandes Lagos.....	38
i. La explotación de recursos naturales y el conflicto en la RDC	45
ii. Particularidades de la conflictividad armada en la RDC: “una tormenta perfecta para crisis humanitarias”	48
II. MONUC y la introducción de la agenda de la violencia de género relacionada al conflicto	
51	
i. La legislación progresista sobre la violencia sexual en la RDC como punto de inflexión	
56	
ii. Los primeros pasos hacia la institucionalización.....	58

III.	Consideraciones sobre MONUC: avances y limitaciones	63
Capítulo 3. MONUSCO: de la adaptación a la institucionalización de estrategias contra la violencia de género [2010-2023]		
I.	El conflicto armado a partir de 2009: avances y retrocesos.....	68
i.	El cambio hacia MONUSCO: distanciamiento y cooperación.....	70
II.	La evolución de los mecanismos de las Naciones Unidas para reducir la violencia de género relacionada con el conflicto	72
i.	La Unidad de Violencia Sexual.....	73
ii.	Acercamiento y vinculación con organizaciones no gubernamentales	78
iii.	Las insuficiencias del sistema judicial y el problema de la impunidad	80
iv.	Apatía frente a casos de violencia sexual colectiva.....	84
v.	“Thank you, MONUC”: los cascos azules como perpetradores de violencia sexual y el problema de la credibilidad.....	86
vi.	El ascenso de Tshisekedi y el Plan de Acción Nacional	88
vii.	Balance general: avances y retrocesos bajo el mandato de MONUSCO	90
III.	Conclusiones.....	93
Capítulo 4. Reparación y asistencia desde lo local: alternativas a partir de iniciativas de la sociedad civil congoleesa		
I.	Esquemas inductivos para la construcción de la paz	98
II.	Iniciativas locales frente a la violencia de género en el conflicto.....	103
i.	Hospital Panzi, Bukavu	103
ii.	City of Joy, Bukavu	108
iii.	Solidarité Féminine pour la Paix et le Développement Intégral, Ituri	110
iv.	Fondos para las Mujeres Congolesas, Kinshasa	113
III.	Conclusiones sobre las iniciativas locales frente a la violencia de género	115
Consideraciones finales		120
Bibliografía		126
I.	Referencias académicas	126

II.	Referencias de la Organización de las Naciones Unidas y del gobierno de la República Democrática del Congo.....	132
III.	Otras referencias.....	139
Anexos		144
I.	Mapa de la República Democrática del Congo.....	144
II.	Mapa de la región de los Grandes Lagos, África.....	145

Introducción

En 2010, la entonces Representante Especial de las Naciones Unidas para la Violencia Sexual en Conflicto, Margot Wallström, llamó a la República Democrática del Congo¹ la “capital global de la violación”.² En particular, las provincias de Ituri, Kivu del Norte y Kivu del Sur, localizadas en la región oriental del país, son focos rojos del panorama global de violencia de género en el mundo.³ Esta caracterización se dio tras diez años de la llegada de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC, que inició en noviembre de 1999) y poco antes de su transformación en MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, como se nombraría a partir de julio de 2010). Desde hace 24 años el conflicto y la violencia de género relacionada a esta situación continúan a pesar de la longevidad de estas misiones, la cantidad de recursos y personal con la que cuentan, y el énfasis de la misión en la protección de las mujeres.

La presencia extendida y sistemática de la violencia de género y sexual en el conflicto en la RDC es una de las principales características de la situación en el país, y un elemento que será central en esta investigación.⁴ Esto, debido a la escala y la gravedad de la violencia de género como

¹ En adelante, para referirse a la República Democrática del Congo se utilizan tanto las siglas RDC como el Congo-Kinshasa, una expresión comúnmente utilizada para distinguirse de la República del Congo (a la cual suele identificarse como el Congo-Brazzaville). En cuanto al gentilicio, se prefiere el uso de congolés/a, de acuerdo con la práctica de las Naciones Unidas. Véase Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias de las Naciones Unidas, “República Democrática del Congo,” consultado el 28 de mayo de 2024, <https://unterm.un.org/unterm2/es/view/995fe3d3-51ff-42dd-904a-155373f208be>

² UN News, “Tackling sexual violence must include prevention, ending impunity – UN official.” *UN News*, 27 de abril de 2010, <https://news.un.org/en/story/2010/04/336662>

³ Para pronta referencia, se incluyen mapas de las divisiones políticas de la República del Congo y su entorno regional, así como de la zona de los Grandes Lagos, en los anexos 1 y 2.

⁴ El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas (UN DPKO) se refiere a la violencia sexual como “extendida” al hablar de la escala de los ataques y el número de víctimas y como “sistemática” cuando su ocurrencia es continua, constante, y se trata de ataques organizados, no aleatorios. Véase ONU Mujeres, “Review of the sexual violence elements of the judgments of the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia, the International Criminal Tribunal for Rwanda, and the Special Court for Sierra Leone in the light of Security Council resolution 1820,” publicado en 2010, <https://www.unwomen.org/en/docs/2010/1/review-of-the-sexual-violence-elements-of-the-judgments-of-international-criminal-tribunals>

un elemento del conflicto en el país, así como los efectos físicos, emocionales y económicos en la sociedad que han reforzado la inestabilidad en el territorio, e incluso contribuido a la continuidad del conflicto mismo.⁵

En particular, las agresiones de carácter sexual han sido parte de los patrones de la violencia ejercida por los grupos armados que se disputan el control del territorio congoleño y el manejo de sus recursos desde hace más de dos décadas. Esto incluye tanto a facciones rebeldes o disidentes, grupos armados locales de defensa, milicias extranjeras, como a las Fuerzas Armadas de la RDC [FARDC] y la Policía Nacional Congoleña [PNC].⁶ De acuerdo con testimonios recopilados entre 2004 y 2008 en un hospital del poblado de Bukavu, en Kivu del Sur, más de la mitad de las víctimas de violencia sexual identificaron a sus agresores como combatientes armados.⁷

Las agresiones suelen acompañarse de campañas generales que arrasan las estructuras que sostienen a la comunidad local, incluyendo casas, escuelas, centros de salud y centros religiosos. Los grupos armados involucrados en el conflicto toman ventaja de la desintegración social para continuar con la explotación de los recursos minerales que utilizan como fuente de financiamiento. Diversos grupos armados optan por mantener cautivas a personas de la comunidad; mujeres y niñas son asignadas como esposas de sus combatientes por medio de matrimonios forzados, al atacar o tomar el control sobre poblaciones específicas.⁸ Resultan particularmente alarmantes las agresiones perpetradas por personal humanitario. Uno de los casos más conocidos captó atención internacional

⁵ MONUC, “Sexual Violence,” UN Peacekeeping, consultado el 12 de noviembre de 2023, <https://monuc.unmissions.org/en/sexual-violence>

⁶ Amnistía Internacional, “Informe: La situación de los derechos humanos en el mundo,” publicado el 23 de abril de 2023, 387-392; Janie L. Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados* (Institut Català Internacional per la Pau, 2019): 148.

⁷ Michael Van Rooyen et al. “*Now, the world is without me*”: an investigation of sexual violence in eastern Democratic Republic of Congo (Harvard Humanitarian Initiative y Oxfam International, 2010); Human Rights Watch, “III. Human Rights Abuses by FDLR and Allies,” en *You Will be Punished: Attacks on Civilians on Eastern Congo* (Human Rights Watch, 2007).

⁸ Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados*, 31; Stacy Banwell, “Rape and Sexual Violence in the Democratic Republic of Congo: a case study of gender-based violence,” *Journal of Gender Studies* 23, no. 1 (2014).

en 2004, cuando se presentaron reportes de abusos sexuales por parte de cascos azules a cambio de dinero, alimentos o acuerdos de “protección” con mujeres y niñas locales.⁹

En respuesta a esta violencia, y a situaciones similares en otros países y espacios de conflicto armado, la Organización de las Naciones Unidas ha desarrollado una plétora de estrategias y programas para combatir la violencia de género en esos entornos, especialmente a partir del desarrollo de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad, inaugurada con la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad (31 de octubre del 2000). Así, ha surgido una ola de estrategias que han evolucionado en ese marco, con formas muy diferentes entre sí. Sin embargo, la violencia de género en entornos de conflicto donde estas estrategias se han aplicado continúa, e incluso se ha agravado, como es el caso de la República Democrática del Congo. Frente a estas dos observaciones — la existencia de múltiples marcos para combatirla y la aparente insuficiencia de sus avances — resulta oportuno intentar desenredar esas estrategias, ir más allá de las condenas enérgicas y campañas mediáticas, y buscar en las estructuras de sus programas, sus características y sus lógicas, factores que podrían ser clave para conocer más sobre su arraigo, su funcionamiento y las limitaciones de su actuar en los entornos en los que operan.

Es en vista de tales cuestionamientos que en este trabajo se investigan las estrategias adoptadas por parte de las misiones para el mantenimiento de la paz que operan en la República Democrática del Congo, MONUC y MONUSCO, para mitigar la prevalencia y los efectos de la violencia de género y sexual en el conflicto armado entre 1999 y 2023. Ello, para destacar aquellos actores o mecanismos que inciden de forma determinante en la aplicación de las iniciativas de la Organización de las Naciones Unidas en la RDC. Este enfoque es relevante, de acuerdo con autores como Beatrice Pouligny, porque la aplicación de estas estrategias y programas requiere de interlocución e interacción del personal de la ONU con actores locales (civiles, militares o

⁹ “UN Covered up Claims Corrupt Peacekeepers Sold Arms to Rebels in DR Congo,” *Daily Mail UK*, 28 de abril de 2008, www.dailymail.co.uk/news/article-562497/UN-covered-claims-corrupt-peacekeepers-sold-arms-rebels-DR-Congo.html; Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados*, 156; Paul Higate, “Peacekeepers, Masculinities, and Sexual Exploitation,” *Men and Masculinities* 1, no. 10, (2007), 207.

políticos).¹⁰ Esta interacción define las formas que adopta una iniciativa en conjunto con estructuras locales y determina su anclaje (efectivo o no) a la sociedad en la que operan.

La pregunta central que guía esta investigación es la siguiente: ¿Cómo se han concretado las acciones de las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU para mitigar la violencia de género en el conflicto de la RDC entre 1999-2023? Para responder, observo cómo interactúan los agentes de la ONU con actores locales relevantes en la RDC (principalmente autoridades políticas, o de gobierno, y miembros de la sociedad civil), con el fin de examinar la manera cómo se articulan los mecanismos en materia de violencia de género resultantes de esa interacción. En conjunto, identifico las características de esos mecanismos, enfatizando sus modos de acción y sus prioridades (ya sea en materia de prevención, protección o asistencia) y cómo encajan en el esquema de mantenimiento de la paz de MONUC y, posteriormente, de MONUSCO. Además, con esta revisión de largo alcance temporal pretendo mostrar cómo han evolucionado esos mecanismos y qué nos revela este proceso sobre las prioridades de esas estrategias. Al hablar de mecanismos me refiero a los programas y estrategias diseñados y aplicados desde una organización internacional (en este caso, las Naciones Unidas) con el objetivo de prevenir la violencia de género relacionada al conflicto en el país, o bien proteger y asistir a las víctimas que la han sufrido.

Finalmente, contrasto los mecanismos desarrollados desde MONUC y MONUSCO con aquellos que han desarrollado organizaciones de la sociedad civil congoleña frente al fenómeno de la violencia de género en el conflicto. Con esta comparación, pretendo ampliar la conversación sobre qué estrategias son posibles y eficaces contra esas formas de violencia.

En ese sentido, en esta investigación argumento que las acciones de la ONU vinculadas a las misiones de mantenimiento de la paz para mitigar la violencia de género y violencia sexual en el

¹⁰ Béatrice Pouligny, *Ils nous avaient promis la paix: Opérations de l'ONU et populations locales* (Presses de Science Po, 2004); Béatrice Pouligny, "Cómo construir la paz donde ha ocurrido crímenes masivos," *Foro Internacional* 44, 3 (2004); Béatrice Pouligny, "Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding: Ambiguities of International Programmes Aimed at Building 'New' Societies," *Security Dialogue* 36, no. 4 (2005).

conflicto en la RDC se han articulado de forma progresiva y hasta exponencial, con el surgimiento constante de mecanismos y programas de implementación y supervisión. Sin embargo, estos mecanismos han conformado una red densa de estrategias poco sistematizadas que se superponen entre sí, con la participación de agentes y autoridades internacionales y locales, dando lugar a inconsistencias en las acciones y lógicas que persiguen. Este déficit vuelve a los programas poco eficaces para las personas que han sufrido este tipo de violencias. Por ende, no se ha logrado que los mecanismos se arraiguen con comunidades locales, y tampoco que se vuelvan una vía de asistencia accesible o efectiva.

En contraste, el análisis de los mecanismos que se han desarrollado desde la sociedad civil congoleña muestra que sus iniciativas fueron pioneras en cuanto a su correspondencia con las necesidades de las personas que han sido víctimas de violencia de género, y destacan por su fuerte arraigo comunitario. En ocasiones, la colaboración cercana con organizaciones de la sociedad civil congoleña les ha permitido ofrecer asistencia que se ajusta de forma más acertada a las necesidades del entorno social que las necesita. Es así como, en conjunto, el aprendizaje de esta colaboración ha resultado crucial al detallar los avances en las estrategias de la misión para mitigar los efectos de la violencia de género relacionada al conflicto en la RDC.

El propósito de este estudio es señalar cómo los programas diseñados en el nivel internacional en materia de violencia de género se enlazan con entornos complejos de implementación, marcados por el conflicto armado, con autoridades divididas e instituciones debilitadas. Particularmente, planteo que estudiar la violencia de género como un ámbito específico de la situación en el Congo-Kinshasa puede permitir profundizar en las explicaciones sobre el conflicto, su continuidad y las dificultades para la construcción de una paz duradera en el país. Asimismo, pretendo aportar a la discusión sobre los límites de la acción de organismos internacionales en cuanto a procesos de construcción de la paz bajo un enfoque de género. Empíricamente, este análisis podría ser útil en futuras revisiones de las acciones de organismos internacionales para mitigar la violencia sexual en otros entornos de conflicto.

Al hablar sobre las acciones de la ONU en países afectados por el conflicto, en los que han intervenido operaciones de mantenimiento de la paz, resulta tentador llegar a conclusiones automáticas y simplistas sobre su (in)utilidad, su (in)eficacia y la banalidad de sus acciones. Sin embargo, esta investigación estima que no es un despropósito indagar sobre el carácter de sus acciones, los marcos y supuestos bajo los que operan y las consecuencias que tienen. La toma de decisiones dentro de una misión de paz, los mecanismos que las caracterizan y sus efectos no son homogéneos ni simples, y sus acciones impactan la vida de las personas inmersas en el contexto en el que se desarrollan, al relacionarse con sus instituciones y con las personas mismas. Por ello, es imperativo cuestionar las estructuras y lógicas de las operaciones de mantenimiento de la paz, así como sus interacciones con el entorno en el que operan, en busca de sus aportaciones, de sus defectos, y de otras estrategias posibles.

Esta investigación analiza el período comprendido entre 1999 y 2023. Estos años coinciden con el inicio de la misión de paz MONUC en la RDC, y termina en el año en que la ONU declaró el inicio de la retirada de las fuerzas de paz del territorio. Espacialmente, estudio únicamente a la República Democrática del Congo, con énfasis en la región oriental del país, en las provincias de Kivu del Sur y del Norte, e Ituri (remitirse al anexo 1), donde se concentra gran parte de la violencia derivada de la Segunda Guerra del Congo y que continúa hasta hoy.

En cuanto a actores, me enfoco en las personas y los funcionarios enviados por la ONU como parte de las misiones MONUC y MONUSCO, de acuerdo con los mandatos correspondientes del Consejo de Seguridad. Esto incluye a cascos azules, a funcionarios civiles internacionales, elementos policíacos, expertos y personal civil. Esta delimitación responde a una cuestión conceptual que discutiré más adelante en cuanto a la securitización del fenómeno de la violencia de género en entornos de conflicto, debido a la vinculación de los mandatos de las OMP de la ONU con asuntos que se consideran prioritarios en materia de seguridad en los países en los que operan. Sin embargo, hay múltiples espacios de colaboración entre estas misiones y otras agencias de las Naciones Unidas, por lo que incluyo algunas de las iniciativas o mecanismos más significativos en

cada etapa. Asimismo, revisaré sus vínculos con actores locales en la RDC, tanto autoridades de gobierno a nivel nacional, o local, como con miembros de la sociedad civil o de organizaciones no gubernamentales.

Ahora bien, cabe aclarar que, al tratarse de un fenómeno terriblemente agresivo, procuro evitar descripciones prescindibles sobre ello, utilizar lenguaje apropiado y seguir las convenciones académicas con la mayor sensibilidad posible al tratar para tema. Por esta misma razón, y si bien reconozco el enorme valor y relevancia de los testimonios de las personas que han sufrido violencia de género en la RDC, en esta investigación no profundizo en su uso. Aun así, he hecho lo posible por incorporar algunas observaciones de mujeres congoleesas para visibilizar sus puntos de vista y retomar aprendizajes que destacan a partir de sus experiencias, particularmente en el cuarto capítulo. No está de más destacar que el propósito de esta tesis no es indagar sobre la naturaleza del fenómeno de la violencia sexual relacionada al conflicto en sí misma, sino examinar los instrumentos y estrategias que se han desarrollado para mitigar su prevalencia y sus efectos, que integran el objeto de estudio.

I. Marco teórico

El marco teórico que delinea a esta investigación es el de la sociología de las relaciones internacionales, con el objetivo de estudiar los vínculos y formas de interacción entre agentes de las Naciones Unidas y actores locales en el Congo-Kinshasa, tanto autoridades como sociedad civil. Para ello, recupero las aportaciones de los estudios en materia de operaciones de mantenimiento de la paz respecto a la importancia de la interlocución entre actores internacionales y actores locales, y a las dinámicas de acercamiento, distanciamiento, tensión, cooperación y adaptación que surgen entre una misión de paz y su entorno. Asimismo, recorro a los avances en cuanto a la perspectiva de género en las relaciones internacionales, así como los aportes y reinterpretaciones a estas desde el contexto africano, debido al contenido de las políticas que revisaré en materia de violencia de género, y la necesidad de una mirada intencional a las estructuras de género que las atraviesan. En

las siguientes secciones profundizo sobre los aportes de cada uno de estos elementos al marco teórico que integra esta investigación.

i. La sociología de las relaciones internacionales

Esta investigación parte de una concepción amplia de las relaciones internacionales, entendidas como toda forma de relaciones, estáticas o no, entre miembros de diversas sociedades, inspirada en el planteamiento de Holsti.¹¹ Esta concepción amplia permitirá dar cuenta de actores estatales (por ejemplo, actores del gobierno de la RDC a distintos niveles), actores internacionales (como y agentes de las misiones de paz o de otras agencias de la ONU) y actores no estatales (como organizaciones locales de la sociedad civil).

En cuanto al marco teórico, esta tesis dialoga, principalmente, con la sociología de las relaciones internacionales, como la describen Guillaume Devin y Marieke Louis; es decir, se entiende a las relaciones internacionales como un objeto de investigación expuesto a la mirada de las ciencias sociales, como la historia, la ciencia política, y particularmente, la sociología.¹² De este marco, retomo la preocupación por acercar el estudio de lo internacional a la sociología, al enfatizar el estudio de los actores y los vínculos que conforman, y revisar sus modos de acción, prácticas y formas de organización.

Al respecto, Devin y Louis resaltan la relevancia de analizar los fenómenos internacionales a nivel micro de los actores, y a nivel macro de los conjuntos que componen, incluyendo sus prácticas, modos de acción y organizaciones.¹³ Esto, con el objetivo de capturar los hechos internacionales como hechos sociales, con énfasis en su carácter relacional, es decir, que se comprenden por las relaciones que mantienen. Esta preocupación por privilegiar el carácter

¹¹ K. J. Holsti, *International Politics: A Framework for analysis*, 6ta ed. (Prentice-Hall International, 1992).

¹² Guillaume Devin y Marieke Louis, *Sociologie des Relations Internationales*, 5ta ed. (La Découverte, 2023) : 3-6.

¹³ Devin y Louis, *Sociologie des Relations Internationales*, 3.

relacional de los actores permitirá visibilizar si sus interacciones reflejan dinámicas de cooperación, competencia o conflicto.

El énfasis de la sociología de las relaciones internacionales en esta dimensión relacional permitirá observar cómo se articulan los vínculos entre los representantes de un organismo internacional (la ONU), autoridades del gobierno nacional o local, y miembros de la sociedad civil, los modos que adoptan al regular el conflicto entre ellos, o al encontrar espacios de cooperación. En lo general, esto permitirá visualizar cómo encajan las operaciones de mantenimiento de la paz en las relaciones sociales y políticas locales y, en particular, evaluar la influencia que tienen esas dinámicas en la protección de las personas frente a la violencia de género en el conflicto. Para ello, adopto un enfoque inductivo, que parte de los objetos de estudio para pasar a conclusiones que, eventualmente, podrían ser útiles en el estudio de otros casos.

Con base en la profundidad del fenómeno estudiado, la sociología de las relaciones internacionales permite dar cuenta de sus transformaciones y atender la cuestión del cambio, como señalan Devin y Louis.¹⁴ Así, el énfasis en la perspectiva histórica del fenómeno de la violencia de género en el conflicto de la RDC y el análisis de largo plazo permiten observar el cambio en los mecanismos utilizados para combatirla a lo largo de las etapas estudiadas, y lo que reflejan en la evolución de la agenda de género en el sistema internacional. Este análisis de largo alcance para dar cuenta de sus transformaciones es una de las contribuciones de esta investigación, dado que la mayoría de los estudios en la materia se enfocan en períodos más cortos, o en iniciativas específicas. Este enfoque de largo alcance también permite entender el fenómeno de la violencia de género en el contexto del conflicto en la RDC, mismo que está vinculado al contexto histórico internacional de los Grandes Lagos de África.

¹⁴ Devin y Louis, *Sociologie des Relations Internationales*, 3-6.

Este enfoque sociológico, además, permite tender puentes entre el ámbito internacional y el interno, dejando de lado las separaciones artificiales que se han planteado desde los enfoques clásicos en la disciplina de las Relaciones Internacionales.

ii. Las operaciones para el mantenimiento de la paz y el arraigo local

Partiendo de las premisas mencionadas respecto a la sociología de las relaciones internacionales, y en línea con el énfasis en los mecanismos de la Organización de las Naciones Unidas como parte del objeto de estudio, en esta investigación retomo también aportes de los estudios sobre el mantenimiento de la paz. En particular, esta investigación se enmarca en las discusiones sobre la interacción entre las iniciativas internacionales con el contexto local de su aplicación. En particular, recupero el enfoque en la interacción entre actores globales y locales del amplio trabajo de Béatrice Pouligny en la materia.

Pouligny argumenta que, en los esfuerzos de reparación en entornos de postconflicto, es crucial identificar las capacidades para construir la paz que ya existen en la sociedad local; también señala que la acción efectiva de la ONU durante misiones de construcción de paz requiere la integración de actores locales, y la consideración de su estructura y sus antecedentes históricos.¹⁵ Esta autora también destaca que las intervenciones para la construcción de la paz en entornos de conflicto suelen subestimar la diversidad de la sociedad civil local.

Frente a esta desconexión entre el nivel internacional y el nivel nacional o local, Pouligny ha señalado la importancia de identificar y colaborar con los procesos y recursos de la sociedad civil local al diseñar e implementar programas para la construcción de la paz en entornos de postconflicto.¹⁶ Particularmente, en aquellos donde se han llevado a cabo “crímenes masivos”,

¹⁵ Pouligny, *Ils nous avaient promis la paix* ; Pouligny, “Cómo construir la paz donde ha habido crímenes masivos”; Pouligny, “Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding.”

¹⁶ Pouligny, “Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding.”

Pouligny destaca la necesidad de considerar lo que esta situación de crisis significa para las relaciones políticas, sociales o comunitarias, y familiares e intergeneracionales.¹⁷

Por su parte, Gabriela M. Lucuta ha categorizado los acercamientos a los esfuerzos de construcción de paz en entornos de postconflicto en dos grupos: de enfoque deductivo e inductivo. El primer enfoque, el deductivo se refiere a acciones que se originan desde una organización internacional, según el cual se priorizan las capacidades y prioridades de la institución responsable y sus esquemas se aplican a diversos contextos. Con el enfoque inductivo, por el contrario, se priorizan las capacidades y redes locales en las acciones que se llevan a cabo para la construcción de la paz, y se da cabida a su conocimiento, sus representantes y sus redes.

De forma similar, en su investigación sobre la construcción de la paz Severine Autesserre ha destacado la relevancia de las estrategias ascendentes, cuyas bases se encuentran en el conocimiento y las redes locales.¹⁸ En sus trabajos sobre misiones de paz de la ONU en África, Autesserre ha subrayado la relevancia de observar cómo es que los actores locales se relacionan con ellas, ya sea con dinámicas de adaptación, oposición, o resistencia, particularmente cuando las medidas son impuestas y distantes a la experiencia, necesidades y dinámicas locales.¹⁹ Esta investigación recupera el énfasis en las interacciones entre actores de organizaciones internacionales y actores del entorno local o nacional en el que operan, así como el interés por contrastar mecanismos que se desarrollan desde organizaciones internacionales con iniciativas creadas a partir de la sociedad civil en su entorno local.

¹⁷ Pouligny, “Cómo construir la paz donde han ocurrido crímenes masivos.”

¹⁸ Séverine Autesserre, “The Crisis of Peacekeeping: Why the UN Can’t End Wars,” *Foreign Affairs* 98, no. 1 (2019).

¹⁹ Séverine Autesserre, *Peaceland: Conflict Resolution and the Everyday Politics of International Intervention* (Cambridge University Press, 2014).

iii. El género en las Relaciones Internacionales: aportes y reinterpretaciones desde África

El enfoque en el género dentro del estudio de las relaciones internacionales fue adoptado en la disciplina e impulsado particularmente a partir del desarrollo de las teorías feministas de las relaciones internacionales, que surgieron como perspectivas críticas que buscaban desafiar y cuestionar las estructuras de poder y dominación presentes en las relaciones internacionales, al entender al género como un elemento crucial en las relaciones sociales, políticas y económicas del ámbito internacional. Por ejemplo, Cynthia Enloe ha abogado por cuestionar la posición de las mujeres en la arena internacional, especialmente en espacios de guerra o militarizados.²⁰ J. Ann Tickner, a su vez, destaca el carácter social y sociológico de las teorías feministas, y su énfasis por tomar enfoques *bottom-up* o inductivos al analizar el impacto de las guerras a nivel micro, y en la vida de las mujeres en especial.²¹

Si bien los aportes de las teorías feministas en las relaciones internacionales han sido destacables, desde la perspectiva de activistas africanas y especialistas en la región, estas teorías que a menudo priorizan voces como las de los feminismos occidentales y liberales, han resultado insuficientes para formular explicaciones sobre su realidad. Algunas aportaciones desde autoras africanas incluso han decidido desmarcarse del término “feminismo” como tal, particularmente a partir de la Conferencia de las Mujeres en África y la Diáspora Africana en 1992, y por lo tanto han planteado alternativas localizadas en el contexto de África, desde su mirada.²² Tal es el caso de los términos *african womanism* y *stiwanism*, que hace referencia al acrónimo STIWA, de *Social Transformation Including Women in Africa* (Transformación Social incluyente de las Mujeres en

²⁰ Cynthia Enloe, *Bananas, Beaches and Bases: Making feminist sense of international politics*, 2da ed. (University of California Press, 2014).

²¹ J. Ann Tickner, “You just don’t understand: Troubled Engagements Between Feminists and IR Theorists,” *International Studies Quarterly* 4, 41 (1997); J. Ann Tickner, “Gendering Security Studies and Peace Studies 1994 and 2004,” en *A Feminist Voyage through International Relations*, ed. J. Anne Tickner (Oxford Academic, 2014).

²² Desiree Lewis, “Discursive Challenges for African Feminisms,” *Quest: An African Journal of Philosophy* 1-2, XX (2006).

África), ideado por Molar Ogundipe-Leslie. También es el caso de la corriente conocida como *motherism*, iniciada por C. O. Achonolu que enfatiza el rol de la maternidad y sentido comunitario en diversas sociedades africanas.²³

Una aportación crucial de los análisis africanos decoloniales como los de Sylvia Tamale y Ogundipe-Leslie es su énfasis en la interseccionalidad, mismo que permite obtener una visión menos simplificada sobre las diferentes experiencias y sistemas de opresión que atraviesan la vida de las mujeres en África, incluyendo el racismo, el capitalismo y el patriarcado, además de otras condiciones como la migración, la religión, la sexualidad entre otras.²⁴ De tal manera, la situación socioeconómica, la raza o etnicidad, la nacionalidad, la condición de desplazado interno o de refugiado, la orientación sexual, o la discapacidad, son variables que no son independientes de las experiencias de las víctimas de violencia en función del género, y en conjunto con el contexto general del conflicto en la RDC, constituyen su experiencia de vida y pueden aumentar la vulnerabilidad a la que se enfrentan.²⁵

En suma, en esta investigación es importante retomar las aportaciones tanto de las teorías feministas de las relaciones internacionales como de enfoques que les son críticos desde el contexto africano, con el objetivo de visibilizar las estructuras de género que afectan a las personas congoleesas y subyacen a los patrones de violencia en el conflicto de la RDC, que están presentes en su relación con las operaciones de mantenimiento de la paz en el país. Además, las aportaciones de análisis decoloniales serán fundamentales para visibilizar las jerarquías de poder que se entrelazan con la experiencia de las personas congoleesas frente a los mecanismos de intervención

²³ Enzo Lenine, “O mosaico dos feminismos africanos: uma abordagem historiográfica de eras políticas,” *Artigos Livres, História* 42 (2023).

²⁴ Molar Ogundipe-Leslie, *Re-Creating Ourselves: African Women & Critical Transformations* (Africa World Press, 1994): 223-224; Tamale, Sylvia, *Decolonization and Afro-Feminism* (Daraja Press, 2020), 13.

²⁵ Avtar Brah, “Diferencia, diversidad y diferenciación,” en *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras* (Traficantes de sueños, 2004): 111; Zirion e Idarraga, “Los feminismos africanos: Las mujeres africanas en sus propios términos,” 47.

de una organización internacional como la ONU.²⁶ En conjunto, estas perspectivas pueden visibilizar las estructuras de género que subyacen a los supuestos tradicionales sobre mantenimiento de la paz y dar lugar a un panorama más completo sobre la violencia de género en entornos de conflicto en general, y en el contexto congolés en particular.

II. Apuntes sobre la metodología

La estrategia metodológica seleccionada para esta investigación es el estudio de caso, pues me permite examinar a detalle los mecanismos que operan en el país para mitigar la violencia sexual relacionada al conflicto en su interacción específica con autoridades locales y la sociedad civil, y al enfocarme en los procesos de su adopción y aplicación. Lo anterior, debido a que estos mecanismos varían ampliamente entre un país y otro, lo que hace del estudio de caso una estrategia conveniente para examinar la complejidad de esas redes en su interacción con el contexto local. Además, se trata de una estrategia que es usada comúnmente en el estudio de la violencia de género en entornos de conflicto, en conjunto con enfoques interdisciplinarios que también han integrado los aportes de disciplinas como la sociología.²⁷ También, en línea con las aportaciones de la sociología de las relaciones internacionales, adopto un enfoque empírico inductivo, por lo cual parto del objeto de estudio para pasar a conclusiones que, eventualmente, podrían ser útiles en el estudio de otros casos.

Seleccioné la República Democrática del Congo como caso de estudio debido a la prevalencia de la violencia de género y sexual en el marco de la guerra en el país, la intensidad y el tamaño de la misión de paz de la ONU en su territorio, y la visibilidad internacional del fenómeno, lo que permite un mayor acceso a información. Durante el mandato de MONUC, y luego

²⁶ Oyèrónké Oyèwùmí, *La invención de las mujeres: Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género* (En la Frontera, 2017).

²⁷ Enzo Lenine y Elisa Gonçalves, “Descifrando los mensajes de la violencia de género: un abordaje tipológico y su aplicación en el contexto de la violencia de género en África,” *Relaciones Internacionales UAM* 51, 11 (2022): 136.

de MONUSCO, esta misión de paz ha sido de las más grandes, longevas y costosas de la historia, con casi dieciocho mil personas desplegadas aún en 2023, y con veinticuatro años de presencia en el terreno.²⁸ En particular, la longevidad de la misión permite mostrar los cambios que experimentó con el desarrollo de la agenda de las Naciones Unidas sobre la violencia de género en entornos de conflicto.

Las herramientas elegidas para la recolección de datos son, principalmente, de carácter cualitativo. Para ello, reviso mediante análisis multimedia y documental los reportes, resoluciones, y documentos de trabajo de las Naciones Unidas sobre las acciones de MONUC y MONUSCO para atender, mitigar y asistir en casos de violencia de género relacionada con el conflicto, y hago lo propio con las iniciativas locales con las que esos mecanismos se contrastan.

Para triangular la información sobre la violencia sexual relacionada con el conflicto en la RDC, y con el objetivo de atender posibles inconsistencias o sesgos en cuanto al reporte de datos desde fuentes oficiales de las Naciones Unidas, recurro a informes de organizaciones como International Crisis Group, Global Conflict Tracker, Human Rights Watch, la Cruz Roja y el Uppsala Conflict Data Program. Con estas fuentes, además de las aportaciones de autores que han seguido el desarrollo de los hechos en la RDC y recolectan información la violencia de género y sexual en el país, pretendo observar el desempeño de políticas de la ONU para atender el asunto en cuestión.

La triangulación de información será útil también debido a que los datos existentes sobre la violencia de género, en particular de carácter sexual, suelen ser, por lo menos, incompletos. En parte, esto se debe a las bajas tasas de denuncias, a que muchas víctimas no están dispuestas a declarar luego de haber sufrido estas agresiones por temor al estigma social o a represalias, o a que las agresiones tuvieron consecuencias letales.²⁹ A lo largo de este trabajo de investigación, es

²⁸ UN DPKO, “MONUSCO,” consultado el 03 de octubre de 2023, peacekeeping.un.org/en/mission/monusco

²⁹ Torunn Wimpelmann, “22. Gender and violence in post-conflict settings,” en *Handbook on Gender and Violence*, eds. Laura J. Sheperd (Edward Elgar Publishing, 2019): 308.

importante mantener presente este posible sesgo en los datos disponibles sobre la violencia de género.

Además, recurro a análisis históricos y fuentes secundarias para identificar a los grupos de sociedad civil y autoridades locales que serán relevantes para mi análisis, a la luz de su interacción con las misiones de paz de la ONU. El caso de la RDC fue particularmente visible en medios internacionales, lo cual es una ventaja en cuanto a la disponibilidad de notas de prensa y reportes de organizaciones no gubernamentales para completar el panorama más allá del discurso oficial de las Naciones Unidas o del gobierno local.

III. Estructura de la tesis

Esta investigación consta de cuatro capítulos. En el primero profundizo sobre los conceptos que guían a esta investigación, como la violencia de género, la violencia sexual y sus particularidades en entornos de conflicto, y el género en la RDC. Después, agrego algunos apuntes relevantes sobre el desarrollo de la agenda internacional en esa materia, y sobre el campo del mantenimiento de la paz en general.

En el segundo capítulo, inicio con una breve revisión sobre los antecedentes históricos de la RDC y las particularidades de la conflictividad armada en ese país. Con ese contexto, reviso las principales iniciativas que se desarrollaron durante el mandato de MONUC frente la violencia género relacionada con el conflicto, y concluyo con un diagnóstico de estas. A su vez, el tercer capítulo se centra en el análisis de los mecanismos y estrategias que se desarrollaron para contener, prevenir y atender la violencia de género y sexual relacionada con el conflicto después de la reconfiguración que dio origen a MONUSCO en 2010 y hasta el 2023.

Finalmente, en el cuarto capítulo reviso las iniciativas que han surgido a partir de cuatro organizaciones congoleesas de la sociedad civil: el Hospital Panzi y *City of Joy*, en Bukavu, la organización *Solidarité Féminine pour la Paix et le Développement Intégral* (SOFEPADI), en Ituri y el *Fond pour les Femmes Congolaises* (FFC, Fondo para las Mujeres Congoleesas). Lo anterior,

con el objetivo de analizar qué aspectos de la protección, defensa o apoyo priorizan sus iniciativas, cómo operan en su entorno, y los contrastes que tienen con los programas analizados previamente, por iniciativa de las Naciones Unidas.

En la última sección, se agregan algunas consideraciones y reflexiones finales sobre la investigación y sus hallazgos, incluyendo sus implicaciones teóricas y prácticas, y algunas vías para investigaciones futuras en la materia.

Capítulo 1. La violencia de género en entornos de conflicto y el mantenimiento de la paz: conceptos clave y aproximaciones teóricas

En este capítulo examino algunos conceptos clave para el desarrollo de la investigación. Primero, profundizo sobre la violencia de género, y en particular sobre la violencia sexual en situaciones de conflicto armado. Para ello, trato brevemente algunas de las aproximaciones teóricas y discusiones académicas que se utilizan para el análisis de la violencia de género, incluyendo el proceso de securitización que atravesó el tema en la agenda internacional, seguido de algunos apuntes relevantes sobre el mantenimiento de la paz. Finalmente, reviso categorías que serán útiles para el estudio del repertorio de mecanismos posibles frente a la violencia de género en entornos de conflicto.

I. Aterrizar la violencia de género en entornos de conflicto

Al hablar sobre violencia, Galtung destaca que las demostraciones de la violencia directa y visible (es decir, violencia física, verbal, psicológica, sexual, etc.) se basan en otras formas de violencia estructural y cultural. La violencia estructural, por ejemplo, existe cuando las condiciones sociales, económicas o políticas desiguales ocasionan el sufrimiento o incluso la muerte de personas, situación que afecta a las mujeres desproporcionadamente debido a las desigualdades de género y las vulnerabilidades que ello genera.³⁰

En el caso de la violencia de género, y de acuerdo con interpretaciones de autoras que se enfocan en el género dentro del estudio de las relaciones internacionales como Catia C. Confortini, la dimensión cultural se refleja en normas y estereotipos de género que responden

³⁰ Tickner, “Gendering Security Studies and Peace Studies 1994 and 2004”; Alethia Fernández de la Reguera, “Las bases culturales de la violencia de género y los procesos de autonomía de las mujeres,” en *Matrices de paz*, eds. Javier Camargo y Dora Elvira García (Bonilla Artigas Editores, 2018).

a un sistema patriarcal, y la dimensión estructural se refleja en los esquemas institucionales (ya sea jurídicos, políticos, económicos, de salud, educativos o de vivienda) que impide el acceso igualitario a derechos, bienes, recursos o servicios en función del género.³¹

De acuerdo con la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de 1993, “por violencia contra la mujer se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”.³² Esta definición, sin embargo, no es comprehensiva de otras formas de violencia que pueden darse en razón del género, como las discutidas en una dimensión estructural o cultural, ni tampoco las perpetradas contra otras personas, como hombres, niños, o personas que pertenezcan a otras categorías de la diversidad sexogenérica, quienes también son el blanco de este tipo de violencias.

En entornos de conflicto, la inestabilidad o el colapso de estructuras sociales, políticas o institucionales clave contribuye a la profundización de las desigualdades de género en una sociedad, así como la gravedad de las expresiones de la violencia estructural y cultural, razón por la cual es crucial mantener estas dimensiones de complejidad presentes en el análisis de la situación de las personas afectadas por violencia de género en estos contextos. Los entornos de conflicto y postconflicto también se relacionan con situaciones que agravan la violencia de género, tales como el quiebre del Estado de derecho, la disponibilidad de armas, los daños al tejido social, familiar y comunitario frente a los episodios de violencia armada, la disponibilidad limitada de recursos, entre otros. En particular, la ausencia de estructuras

³¹ Johan Galtung, “Violence, Peace and Peace Research,” *Journal of Peace Research* 6, no. 3 (1969): 167-191; Catia C. Confortini, “Galtung, Violence, and Gender: The Case for a Peace Studies/Feminism Alliance,” *Peace and Change* 31, no. 3 (2006): 333–67.

³² Asamblea General de las Naciones Unidas, “A/RES/48/104. Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer,” adoptada el 20 de diciembre de 1993.

institucionales sólidas de salud, seguridad, e impartición de justicia hace que el riesgo frente a agresiones de carácter sexual sea particularmente alto, y permita pocos espacios para la rendición de cuentas.³³ Otros factores que exacerban la vulnerabilidad frente a la violencia de género relacionada al conflicto son el desplazamiento forzado, la inestabilidad política y el riesgo de crisis alimentarias o de salud pública.

De tal modo, existen agresiones que suelen englobarse bajo el término *conflict related sexual violence* o violencia sexual relacionada al conflicto, al ser perpetradas por grupos armados o el ejército, o al ser utilizadas como un medio para obtener control sobre recursos o territorios clave, provocar terror o someter comunidades enteras como parte de disputas armadas. Sin embargo, el contexto general del conflicto, así como sus consecuencias sobre las estructuras sociales, económicas e institucionales en el territorio que atraviesan, agravan la vulnerabilidad en general de las víctimas de violencia de género y las consecuencias que esa violencia tiene, incluso si se lleva a cabo en un entorno civil.

Para efectos de esta investigación, y con base en un espacio de acuerdo sobre una visión amplia de la definición, la violencia sexual se entiende como cualquier forma de contacto físico no consensuado o forzado de naturaleza sexual. La violencia de género y sexual relacionada con conflictos armados incluye agresiones como la violación, la esterilización forzada, la prostitución, la trata de personas, los matrimonios o embarazos forzados, la esclavitud sexual, la mutilación, la tortura y el abuso sexual. Además, también se incluyen otras formas de agresión como la violencia doméstica, patrimonial o económica, el acoso, la “herencia de esposas”, la trata de personas o el secuestro, y hasta los feminicidios.³⁴

³³ Innocent A. Daudu y Lukong S. Shulika, “Armed Conflicts in Africa: Examining Sexual Violence as an Instrument of War,” *Journal of African Union Studies* 8, no. 1 (2019); OHCHR, “Women’s human rights and gender-related concerns in situations of conflict and instability,” ONU, consultado el 17 de noviembre de 2022, <https://www.ohchr.org/en/women/womens-human-rights-and-gender-related-concerns-situations-conflict-and-instability>

³⁴ Logan Dumaine et al. “Repertoires of conflict-related sexual violence sexual violence” *Journal of Peace Research* 59, no. 4 (2022); Jane Benett, “Circles and circles Notes on African feminist debates around gender and violence in the c21,” *Feminist Africa* 14, no. 14 (2010): 27; Kaori Izumi, “Gender-based

En lo individual, algunas de las consecuencias o riesgos a los que se enfrentan las personas que experimentan violencia sexual incluyen el embarazo no deseado, complicaciones por heridas físicas, infecciones de transmisión sexual, afectaciones emocionales, que son además difíciles de atender en casos donde hay poco acceso a servicios de salud adecuados.³⁵ Además, el contexto cultural en el que se presentan estas agresiones agrava las consecuencias sociales y emocionales para las víctimas, debido a la estigmatización y al ostracismo familiar o social que les coloca en situaciones de vulnerabilidad económica.³⁶ La prevalencia de la violencia de género, particularmente en entornos de conflicto, afecta a instituciones sociales, familias y otros vínculos comunitarios, dañando profundamente al tejido social de una comunidad.

Además de las consecuencias individuales, en algunos contextos de conflicto como la República Democrática del Congo, la violencia de género y sexual se instrumentaliza como una herramienta más del conflicto, de forma sistemática, lo que puede constituir crímenes de lesa humanidad o incluso actos de genocidio.³⁷ Esta relación de la violencia de género con el conflicto en la RDC también dota a estas agresiones de una dimensión política, al estar vinculada a pugnas de poder y ser infligida, a menudo, por grupos o actores que persiguen objetivos políticos, y ser utilizada, en ocasiones, como castigo, medio de subyugación social o con objetivos estratégicos en disputas por el territorio o poder político.

violence and property grabbing in Africa: a denial of women's liberty and security," *Gender & Development* 15, 1 (2008): 12.

³⁵ Doris Burtcher et al. "‘Better Dead than Being Mocked’: An Anthropological Study on Perceptions and Attitudes towards Unwanted Pregnancy and Abortion in the Democratic Republic of Congo," *Sexual and Reproductive Health Matters* 28, no. 1 (2020).

³⁶ OHCHR, "Violencia de género contra mujeres y niñas"; OHCHR, "Los derechos humanos de las mujeres y las preocupaciones relativas al género en situaciones de conflicto e inestabilidad: El ACNUDH y los derechos humanos de las mujeres y la igualdad de género" ONU, consultado el 22 de noviembre de 2023, <https://www.ohchr.org/es/women/womens-human-rights-and-gender-related-concerns-situations-conflict-and-instability>

³⁷ ONU Mujeres, "Review of the sexual violence elements of the judgments of the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia..."

Los propósitos de esas agresiones pueden ser múltiples, incluyendo el someter a una población, generar terror colectivo, humillar, causar desintegración social, e incluso dañar simbólicamente a una comunidad, provocar su desplazamiento o eliminarla en los casos del genocidio. Como afirma Mathilde Muhindo, activista congoleña, “esas agresiones se utilizaban para destruir física y psicológicamente a las mujeres y, a través de ellas, a las familias y a las comunidades”.³⁸ En última instancia, obstaculiza la recuperación y reintegración social en general, y daña el tejido social tanto a nivel familiar como comunitario.³⁹

En lo colectivo, la instrumentalización de la violencia sexual en conflictos también se utiliza para reprimir la resistencia de facciones opositoras o civiles, para acceder a recursos, y suele acompañarse de la destrucción de infraestructuras básicas como casas, escuelas, centros de salud, y culto.⁴⁰ Para las facciones armadas que recurren a la instrumentalización de la violencia sexual como arma, a menudo se enmarca en ideas de la masculinidad militarizada, y se utiliza para consolidar la identidad o el estatus del grupo, o como una recompensa para los combatientes.

En el caso de acciones como el secuestro de mujeres por parte de grupos armados para hacerlas partícipes de esclavitud sexual en las filas de facciones del conflicto armado, estos grupos las integran a los procesos de reproducción social, al obligarlas a ser “esposas” de combatientes, tener a sus hijos y desempeñar los roles femeninos tradicionales en su grupo. Aquellas personas cautivas bajo esclavitud sexual a menudo no cuentan con una vía de salida, debido al rechazo social, al riesgo de ser capturadas por otras facciones, o a ser agredidas o revictimizadas por autoridades al intentar denunciar.⁴¹

³⁸ Testimonio de Mathilde Muhindo, citado en Deiros Bronte, "Violencia sexual en el Congo: el estereotipo del arma de guerra y sus consecuencias," Instituto Español de Estudios Estratégicos, publicado el 20 de enero de 2020. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2020/DIEEEM01_2020TRIDEI_Congo.pdf

³⁹ Van Rooyen et al. *“Now, the world is without me”: an investigation of sexual violence in eastern Democratic Republic of Congo*, 36.

⁴⁰ Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados*, 177.

⁴¹ Meredith Turshen, "Sexual Violence in the Context of Armed Conflict," en Consortium on Gender, Security and Human Rights Speaker Series (Boston: Universidad de Massachusetts, 8 de marzo de 2018).

Por otro lado, incluso cuando la violencia de género perpetrada no forma parte de acciones estratégicas específicas de grupos armados, el entorno mismo de militarización, crisis económicas, fragmentación social y política que conforma las dinámicas regionales del conflicto crea las condiciones para permitir y agravar el panorama de violencia de género, incluso si involucra sólo a civiles.⁴²

Debe notarse que la violencia de género no se acaba en la etapa postconflicto, debido a la normalización general de la violencia, el colapso de instituciones, la ruptura de vínculos sociales y la prevalencia de la militarización. Los riesgos se agudizan cuando las medidas para la desmovilización son insuficientes, cuando las armas pequeñas continúan en circulación, y cuando las consecuencias económicas del conflicto afectan la seguridad alimentaria o de vivienda de las mujeres.⁴³ Además, cuando se procede a la normalización de la vida social, las mujeres se enfrentan a retrocesos en cuanto a los espacios de autonomía que se pudieron haber ganado durante el conflicto, debido a que en sus localidades se espera su reinserción a los espacios tradicionalmente pensados de las mujeres. También se vuelven más frecuentes los casos de violencia doméstica, o de disputas personales que desencadenan actos de violencia en espacios públicos.⁴⁴ Además, en entornos de conflicto el riesgo aumenta porque ciertas estructuras sociales para la prevención y resolución de la violencia han colapsado lo que limita aún más la capacidad de la comunidad para prevenir la violencia, denunciarla o castigarla.⁴⁵

A menudo, las discusiones sobre la violencia de género y sexual hacen referencia a categorías simplistas y esencialistas, que muestran a las mujeres como víctimas y a los hombres

⁴² Charlotte Mertens y Maree Pardy, "Sexurity and Its Effects in Eastern Democratic Republic of Congo," *Third World Quarterly* 38, no. 4 (2017); Jason Stearns, Judith Verweijen y Maria Eriksson Baaz, *The national army and armed groups in the eastern Congo: Untangling the Gordian knot of insecurity* (Nairobi, Rift Valley Institute, 2013).

⁴³ Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados*, 112.

⁴⁴ Wendy Cukier, Alison Kooistra y Mark Anto, "Gendered Perspectives on Small Arms Proliferation and Misuse: Effects and Policies," en *Gender Perspectives on Small Arms and Light Weapons: Regional and International Concerns*, eds. Vanessa Farr y Kiflemariam Gebre-Wold (Bonn International Center, 2002).

⁴⁵ Michael Van Rooyen et al. "Now, the world is without me": an investigation of sexual violence in eastern Democratic Republic of Congo.

como agresores. Frente a ello, es crucial no recurrir a la categoría de víctima como unidimensional. Esa tendencia infantiliza a las mujeres (al situarlas como una categoría vulnerable equiparable con las infancias) y limita la forma en que se entienden los roles que tienen en un conflicto, incluyendo los de combatientes, intermediarias, civiles, activistas e incluso agresoras.⁴⁶

Asimismo, no debe omitirse que las agresiones perpetradas en contra de hombres, niños, y diversidades de género no son anomalías. Precisamente el elemento de perjuicio a la masculinidad y a las expresiones que se alejen de lo normativo en cuanto al género hace de estas agresiones particularmente perjudiciales, por el estigma que provocan.⁴⁷ En 2009 oficiales de la ONU, Human Rights Watch y Oxfam, reportaron gran número de casos de violación a hombres en el oriente de la RDC. Algunas estimaciones señalaban que se trató de cientos de casos. También, en una clínica legal dedicada a la violencia sexual en Goma, 19% de los casos en junio de 2009 eran hombres. Al igual que la violencia perpetrada en contra de mujeres, aquella perpetrada en contra de hombres está severamente subrepresentada en estadísticas y registros de denuncias, a pesar de que también se trata de violencia por razones de género, y está integrada estrechamente a las dinámicas del conflicto. Por ello, en lo posible, este trabajo procura hacer referencia a las personas que han sufrido violencia de género o violencia sexual en el conflicto, no sólo a las mujeres.

II. Hacia una agenda internacional sobre la violencia de género en situaciones de conflicto

La violencia sexual y de género es un fenómeno que ha estado presente en infinidad de conflictos armados a lo largo de la historia. El siglo XX dejó registro de terribles episodios que

⁴⁶ Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados*, 189.

⁴⁷ Philipp Schulz, "Conflict-Related Sexual Violence against Men: A Global Perspective," en *Male Survivors of Wartime Sexual Violence: Perspectives from Northern Uganda*, 1st ed. (University of California Press, 2021).

lo ejemplifican, incluyendo múltiples enfrentamientos derivados de la Primera y Segunda Guerra Mundial (tanto de parte del bloque Aliado como del Eje), la masacre de Nankín, la partición de la India, las guerras de Corea, de Vietnam y de Camboya, las Guerras de los Balcanes, y el genocidio de Ruanda, entre otros.

Desde 1949, el artículo 27 del Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra (Convenio IV) ya leía: “Las mujeres serán especialmente protegidas contra todo atentado a su honor y, en particular, contra la violación, la prostitución forzada y todo atentado a su pudor.” Sin embargo, eso no impidió que tan sólo en la segunda mitad del siglo XX, la violencia sexual fuera documentada en más de veinte conflictos militares y paramilitares alrededor del mundo.⁴⁸

Durante décadas, estas agresiones fueron invisibilizadas, consideradas como una consecuencia inevitable de la guerra o como un tipo de daño colateral irremediable. Sin embargo, el genocidio de Ruanda —episodio que está vinculado al conflicto en la RDC, como se revisará más adelante— fue un parteaguas en el reconocimiento de la relevancia de la violencia de género y sexual en entornos de conflicto, y el desarrollo de mecanismos para mitigarla. La experiencia del genocidio en Ruanda sacudió a la comunidad internacional y, poco a poco, este reconocimiento se trasladó al debate público sobre otros conflictos armados alrededor del mundo. Esto desencadenó una serie de condenas en contra del uso de la violencia sexual en entornos de conflicto, seguidas de declaraciones conjuntas, resoluciones del Consejo de Seguridad y esquemas de acción con un involucramiento de organismos internacionales cada vez más profundo. Así, en 1993, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU declaró que la violación sistemática y los actos de esclavitud sexual por parte de grupos militares podían constituir crímenes de lesa humanidad y ser castigados como violaciones a los derechos humanos. Durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de la ONU en Beijing, en

⁴⁸ Barstow, Anne, "Rape as a weapon of war," Enciclopedia Britannica, consultado el 21 de marzo de 2024, <https://www.britannica.com/topic/rape-crime/Rape-as-a-weapon-of-war>

1995, se discutió que los actos de violencia sexual perpetrados por grupos armados en entornos de conflicto podían constituir un crimen de guerra.

En las últimas décadas estas agresiones han recibido mayor atención por parte de instituciones como la Organización de las Naciones Unidas, especialmente a raíz de la firma de las Resoluciones 1325 (31 de octubre del 2000), 1820 (19 de junio de 2008) y 1888 (30 de septiembre del 2009) del Consejo de Seguridad. La Resolución 1325 fue la primera en reconocer el impacto desproporcionado del conflicto armado en mujeres y niñas, y al destacar la integración de mujeres en los esfuerzos de construcción de la paz. Fue con esta resolución que se inauguró la agenda de la ONU de Mujeres, Paz y Seguridad, misma que lleva activa casi 25 años.

Más tarde, la Resolución 1820 condenó el uso de la violencia sexual como instrumento de guerra, susceptible a constituir un crimen de guerra, crimen de lesa humanidad o incluso un acto genocida.⁴⁹ Se reconoció así como un impedimento para la restauración de la paz y se asentó el cambio de paradigma respecto a este tipo de violencia, al instar a no concebirla como una consecuencia inevitable de la guerra, sino como un tipo de violencia que podía y debía prevenirse.⁵⁰ Este reconocimiento desencadenó la proliferación de una serie de mecanismos de protección, prevención, asistencia y justicia por parte de la ONU para contener la violencia sexual en entornos de conflicto, como parte de sus operaciones para el mantenimiento de la paz alrededor del mundo. En 2015, el Consejo de Seguridad manifestó en la Resolución 2242 que los actos de violencia sexual y de género se han utilizado como una táctica terrorista. En 2019, la Resolución 2467 animó a los Estados miembros a desarrollar un enfoque centrado en los supervivientes de violencia sexual de entornos de conflicto y postconflicto.

⁴⁹ OHCHR, “DRC: inter-ethnic violence in Ituri may constitute crimes against humanity,” publicado el 10 de enero de 2020, <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2020/01/drc-inter-ethnic-violence-ituri-may-constitute-crimes-against-humanity-un-0?LangID=E&NewsID=25460>

⁵⁰ Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos, “Our Mandate,” consultado el 21 de junio de 2023, <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/our-work/our-mandate/>

La adición de la violencia sexual relacionada a conflictos armados a la agenda internacional como un asunto de seguridad es un ejemplo del proceso de “securitización”, concepto acuñado por Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde. Este proceso se alcanza cuando un asunto se construye y se acepta como una amenaza de seguridad (incluso existencial) de algún actor en el escenario internacional.⁵¹ En general, el empuje de activistas feministas y de autoras de teorías feministas en las relaciones internacionales ha sido clave para introducir temas de violencia de género como asuntos de seguridad, y al señalar cómo se entrelaza con las dinámicas de conflictos armados.

El proceso de securitización de la violencia de género en entornos de conflicto es crucial para esta investigación, pues permite determinar, por ejemplo, si mitigar este fenómeno se consideraba un asunto prioritario, o incluso de seguridad, que se inserta en los objetivos de una organización de mantenimiento de la paz y requiere llevar a cabo acciones urgentes, o si es un asunto secundario a la agenda de pacificación.⁵² Sin embargo, en el caso de la violencia de género en entornos de conflicto, el haber alcanzado la agenda internacional y arrasado con el debate da origen a un dilema importante entre la visibilidad y la simplificación del fenómeno. Por un lado, la visibilidad funcionó como incentivo para que gobiernos y organizaciones internacionales se movilizaran en los esfuerzos para su mitigación. La agenda de Mujeres, Paz y Seguridad, en particular, impulsó el desarrollo de una serie de mecanismos e iniciativas innovadores en relación al fenómeno de la violencia sexual en entornos de conflicto, con una gran capacidad para obtener financiamiento y recursos. No obstante, el proceso de securitización también implicó la difusión de narrativas que simplifican, homogeneizan y omiten factores importantes en el análisis de un fenómeno de la violencia de género en el

⁵¹ Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde. *Security: A New Framework for Analysis* (Lynne Rienner Publishers, 1998).

⁵² Mertens y Pardy, “Sexurity and Its Effects in Eastern Democratic Republic of Congo.”

conflicto.⁵³ Sara Meger va un paso más allá y se refiere a un proceso de “fetichización” del fenómeno de la violencia sexual relacionada a conflictos, en el ámbito de la seguridad internacional, al referirse a la fijación que ciertas organizaciones y autoridades tienen con el tema y a la construcción de narrativas simplistas que se han generado en el proceso.⁵⁴ Por ejemplo, son comunes las narrativas reduccionistas que tratan (y priorizan) sólo el fenómeno de la violencia sexual como arma de guerra y que descontextualizan la violencia de género de su entorno social y político, al percibir a las víctimas con un lente unidimensional que las representa como mujeres indefensas o incapaces, con base en binarismos étnicos y de género.

III. El género en la República Democrática del Congo

De forma similar a otros países en la región, las estructuras de género que atraviesan la vida de las personas congoleesas se componen de un cruce entre diversos sistemas, como destaca el enfoque interseccional, incluyendo el sistema patriarcal, el capitalismo y, desde luego, el colonialismo. Con la finalidad de resaltar esos elementos en el contexto particular de la RDC, en esta sección se repasan algunas de las estructuras y percepciones subyacentes al entendimiento del género en el país.

Previo al período colonial en el Congo, la diversidad en los grupos sociales que habitaban la región se reflejaba en las diferentes estructuras que atravesaban la vida de las mujeres. En las comunidades Bantu, por ejemplo, “formas patrilineales de descendencia coexistían la matrilinealidad.”⁵⁵ Por su parte, en el Reino de Kongo que se extendía entre los territorios modernos de Angola, Gabon, la RDCy la República del Congo, el sistema político seguía una estructura

⁵³ Doris E. Buss, “Rethinking Rape as a Weapon of War,” *Feminist Legal Studies* 17, no. 2 (2009); Sara Meger, “20. Gender, violence, and the Women, Peace and Security agenda,” en *Handbook on Gender and Violence*, ed. J. Sheperd (Edward Elgar Publishing, 2019): 284.

⁵⁴ Sara Meger, “The Fetishization of Sexual Violence in International Security,” *International studies quarterly* 60, no. 1 (2016).

⁵⁵ Lauro, Amandine “Women in the Democratic Republic of Congo,” en *Oxford Research Encyclopedia of African History* (Oxford University Press, 2020), 2 [traducción propia].

matrilineal, donde los *kanda*, grupos que controlaban ciertas regiones, eran “tradicionalmente liderados por dos jefes, un hombre y una mujer.”⁵⁶ Similarmente, en diversos grupos las mujeres ostentaban poder político o religioso, o se encargaban de la subsistencia y la producción de alimentos por medio de la agricultura. Esta división del trabajo impactaba en el estatus de las mujeres, y les permitía sostener cierta autonomía económica.⁵⁷

El contacto con Europa, la consecuente imposición de cambios en las estructuras sociales y económicas por parte de los regímenes coloniales, y la intensificación de la esclavización de las personas africanas también afectó a la situación de las mujeres en el continente. Como destaca Oyèrónkẹ Oyěwùní las construcciones de género en contextos afectados por la colonización son modificadas, a menudo a partir de la represión de las formas tradicionales de organización social y de la resignificación de las estructuras en sí mismas, a partir de la imposición de modelos occidentales.⁵⁸

En el caso del Congo las estructuras de extracción de recursos por medio de la fuerza y la explotación durante el período colonial trajo consigo violencia y represión en contra de las mujeres. Durante los años del Estado Libre del Congo, “las mujeres eran el blanco de la violencia del régimen de Leopoldo y sus auxiliares, quienes usaban la tortura, ejecuciones y la violación como tácticas que formaban parte de un repertorio más amplio de terror y guerra,” e incluso fueron utilizadas como rehenes para asegurar el cumplimiento de las cuotas de extracción de caucho por parte de comunidades locales.⁵⁹ Estas agresiones desde el período colonial marcan un continuo en las expresiones de violencia de género aún permean en la actualidad, especialmente en cuanto a su relación con las pugnas por el control de territorios y recursos, poder político y económico.

⁵⁶ Lauro, “Women in the Democratic Republic of Congo”, 2 [traducción propia].

⁵⁷ Wilson Rusan, Francille, “Reinventing the past and circumscribing the future: Authenticité and the negative image of women’s work in Zaire,” en Edna B. G. B. (Ed.), *Women and work in Africa* (Westview Press, 1982), 153-170, citado en Mulumeoderhwa, Maroyi, “‘A Woman’s Degree Must End in the Kitchen’: Expectations of Women in the Eastern Democratic Republic of Congo,” *Journal of Family Issues* 43 no. 5 (2022): 1192.

⁵⁸ Oyěwùní, *La invención de las mujeres: una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*.

⁵⁹ Lauro, “Women in the Democratic Republic of Congo”, 4 [traducción propia].

Además, la introducción de creencias religiosas del cristianismo permeó profundamente en la sociedad congoleña, que sigue siendo en su mayoría cristiana. El período colonial en el Congo trajo consigo políticas educativas, principalmente aplicadas por misioneros cristianos y católicos, que segregaban a las mujeres en programas dirigidos especialmente para su formación para convertirse en madres y esposas, desplazando o incluso impidiendo el acceso a formación para el empleo y la agricultura.⁶⁰ Las consecuencias de la imposición de esos roles de género han permeado en la sociedad congoleña hasta la actualidad.

Pese a los cambios políticos que tuvieron lugar tras la independencia en 1960, y a la movilización de las mujeres durante ese proceso, ellas no fueron incluidas en proceso de formación del Estado independiente y no obtuvieron derechos políticos ni el derecho al voto sino hasta la aprobación de la Constitución de 1967.⁶¹

Si bien la Constitución congoleña de 2006 hace referencia a la eliminación de la discriminación contra las mujeres, a la lucha por la violencia de género y a la representación equitativa en instituciones nacionales provinciales y locales en su artículo 14, persiste legislación en el país que impiden el pleno acceso a esas prerrogativas.⁶² Por ejemplo, hasta 2016 el artículo 444 del Código de la Familia leía “El marido es la cabeza de la familia. Le debe protección a su esposa; la esposa debe obediencia a su marido”, y el artículo 448 decía “La mujer deberá obtener autorización de su marido para todos los actos jurídicos en los que se comprometa a realizar un servicio personalmente”, lo que limitaba la capacidad jurídica de las mujeres casadas.⁶³ Fue hasta la revisión del Código de la Familia en 2016 que se realizaron

⁶⁰ Yates, Barbara, “Colonialism, education and work: Sex differentiation in Colonial Zaire,” en Edna B. G. B. (Ed.), *Women and work in Africa* (Westview Press, 1982), 127-152, citado en Mulumeoderhwa, “‘A Woman’s Degree Must End in the Kitchen’: Expectations of Women in the Eastern Democratic Republic of Congo”, 1193.

⁶¹ Lauro, “Women in the Democratic Republic of Congo”, 13-14, 16.

⁶² [Traducción propia], Constitución de la República Democrática del Congo, artículo 14, <https://constitutionnet.org/sites/default/files/DRC%20-%20Congo%20Constitution.pdf>

⁶³ [Traducción propia], Code de la Famille, artículos 444 y 448, <https://www.leganet.cd/Legislation/Code%20de%20la%20famille/Table.htm>

ciertas modificaciones a esos artículos. El artículo 444 se modificó parcialmente, de forma que indica que “Los esposos se deben protección mutua”, y el artículo 448 se modificó de forma que ambos cónyuges “deben acordar todos los actos jurídicos en los que se obligan a realizar un servicio que deben realizar”.⁶⁴

En la actualidad, las desigualdades de género en la RDC siguen siendo profundas. En el ámbito cultural, persiste la preferencia por la estructura familiar donde el hombre es el sostén económico principal y la mujer se dedica al hogar y a la crianza de los hijos.⁶⁵ Las mujeres también suelen ser desplazadas de participar o trabajar en el ámbito político.

El contexto del prolongado conflicto en el país ha introducido mayor complejidad, y vulnerabilidad, en cuanto a las formas de opresión que enfrentan las mujeres en la RDC, debido a la agudización de las desigualdades de género, la inestabilidad política, el problema del desplazamiento interno, las crisis económicas, entre otros factores. La complejidad del caso particular del Congo-Kinshasa vuelve indispensable el uso de perspectivas que priorizan la interseccionalidad, y la valoración del contexto específico del que forman parte, como proponen autoras como Sylvia Tamale.⁶⁶

IV. Apuntes sobre el mantenimiento y la construcción de la paz

La producción académica sobre construcción de la paz lidia con las capacidades de los organismos internacionales para actuar en entornos de conflicto y postconflicto, y para abonar a los esfuerzos de pacificación, reconstrucción y reconciliación. De acuerdo con la ONU, las operaciones de mantenimiento de la paz “ayudan a los países desgarrados por conflictos a crear

⁶⁴ Kababala Vutsopire, Rémy. “La révision du code de la famille en 2016: Pour quelle évolution des droits de la femme mariée congolaise?,” *Ouvrages Collectifs Avec Contributions*, agosto (2019), 149.

⁶⁵ Mulumeoderhwa, “‘A Woman’s Degree Must End in the Kitchen’: Expectations of Women in the Eastern Democratic Republic of Congo”, 1201.

⁶⁶ Tamale, *Decolonization and Afro-Feminism*.

condiciones para una paz duradera.”⁶⁷ Se trata de “mecanismos que la comunidad internacional utiliza como medio de intervención humanitaria”⁶⁸ en entornos de conflicto.

El Consejo de Seguridad está a cargo de las misiones de paz de la ONU, las cuales operan bajo tres principios básicos: el consentimiento de las partes, la imparcialidad y el no uso de la fuerza excepto en legítima defensa y en defensa del mandato. Los objetivos incluyen, en principio, mantener la paz y la seguridad, facilitar procesos políticos, proteger a civiles, apoyar con la desmovilización de excombatientes, apoyar la organización de procesos electorales, ayudar a restablecer el estado de derecho, y proteger y promover los derechos humanos. Para ello, la ONU hace referencia a una “alianza mundial” que incluye a la Asamblea General (quien autoriza el presupuesto para las misiones), el Consejo de Seguridad, que está a cargo de ellas, el Secretario General, los países contribuyentes y los gobiernos de los países receptores.

La doctrina de las operaciones de mantenimiento de la paz, como operaba en sus primeras demostraciones, se concentraba en alcanzar y monitorear el cumplimiento de acuerdos de cese al fuego entre las partes beligerantes, así como acciones para impedir el retorno a las agresiones. Sin embargo, en las últimas décadas el carácter y mandato de estas misiones se ha vuelto más extenso, al incluir otras dimensiones adyacentes a los entornos de conflicto, en un intento por “asegurar la estabilidad política, la asistencia humanitaria y metas de desarrollo a largo plazo”,⁶⁹ además de incluir, por ejemplo, el principio de la responsabilidad de proteger y la capacidad de hacer uso de la fuerza en legítima defensa o en defensa del mandato.

Si bien la frontera entre los conceptos de mantenimiento de la paz (en inglés, *peacekeeping*) y construcción de la paz (*peacebuilding*) es difusa, aproximarse a sus diferencias

⁶⁷ UN DPKO, “What is peacekeeping?” ONU, consultado el 13 de octubre de 2023. www.peacekeeping.un.org/es/what-is-peacekeeping

⁶⁸ Nadia Concepción Vázquez, “Intervención humanitaria en Estados fallidos: el Caso de Monusco en la República Democrática del Congo,” *Foro Internacional* LIV, no. 4 (2014): 869.

⁶⁹ Vázquez, “Intervención humanitaria en Estados fallidos: el caso de MONUSCO en la República Democrática del Congo”, 869.

permite caracterizar con mayor exactitud qué involucra una misión de paz. La doctrina de la construcción de la paz, como la ONU la describe a partir del Informe Brahimi (21 de agosto del 2000), responde al reconocimiento de otras dimensiones de la seguridad como cruciales para contribuir a la finalización duradera de un conflicto. Es así como, de acuerdo con la Doctrina Capstone, los esfuerzos de construcción de paz pretenden sentar las bases para que la ausencia de conflicto sea sostenible a largo plazo, o minimizar el riesgo de relapsar, lo que incluye un amplio abanico de acciones que considera diferentes dimensiones de bienestar, y prioriza la reconstrucción y reconciliación. Los avances de esta doctrina permiten el reconocimiento, por ejemplo, de la relevancia de considerar la violencia de género que surge en entornos de conflicto y que erosiona el tejido social de una comunidad, al afectar profundamente al bienestar de las víctimas, y deteriorar las relaciones familiares y sociales.⁷⁰

V. Sobre el estudio de los mecanismos frente a la violencia de género en entornos de conflicto

Ante la brutalidad y persistencia del fenómeno de la violencia de género en entornos de conflicto y la visibilidad del fenómeno en la agenda internacional, surgen cuestionamientos sobre qué mecanismos existen para hacerle frente. En las últimas dos décadas han surgido diversas opciones e intentos por desarrollar mecanismos que respondan a este fenómeno, en particular desde que se asentaron los cambios de paradigma en la comunidad internacional sobre su visibilidad y su relación intrínseca con dinámicas de conflictos armados alrededor del mundo.

Para estudiar estos mecanismos, será necesario recurrir a conceptos para analizar cómo la ONU ha respondido al uso bélico de las agresiones sexuales: lógicas de acción, significados, mecanismos de cumplimiento, de rendición de cuentas, y agencia de actores locales. Conocer

⁷⁰ ONU, "Nota. El Informe Brahimi: Informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas," publicado en el 2000, https://www.un.org/es/events/pastevents/brahimi_report/

estos conceptos permitirá determinar en la investigación cuáles son las prioridades de las operaciones de mantenimiento de la paz; y será útil para distinguir la lógica detrás de las acciones de las Naciones Unidas en la RDC, especialmente en cuanto a la agencia y la forma en que se relacionan con actores y organizaciones locales.

Para efectos de esta investigación, los mecanismos se categorizan en los siguientes grupos: protección, prevención, asistencia y justicia. Ejemplos de estos mecanismos han surgido a diferentes niveles: tanto el local, mediante organizaciones civiles, a nivel nacional por parte de autoridades gubernamentales, o en el nivel internacional, como es el caso de las misiones de paz de la ONU. Asimismo, también se mencionan algunos mecanismos estructurales, que pretenden considerar los factores dentro de las estructuras sociales, políticas y económicas que permiten o agravan la violencia sexual en entornos de conflicto. En el caso de los mecanismos relacionados con la ONU en la RDC, estos se enmarcan en un sistema humanitario más amplio, que engloba a las estructuras, prácticas y discursos de las intervenciones humanitarias de carácter militar, financiadas, diseñadas y estructuradas por una organización internacional (en este caso, la ONU).⁷¹

Los mecanismos de prevención incluyen aquellos que permitan reducir los niveles de violencia de género con relación al conflicto. En este ámbito, destaca el establecimiento de códigos de conducta o reglamentos que prohíben a los miembros de los grupos o instituciones involucrados en el conflicto tomar parte en estas agresiones. Las órdenes directas de superiores jerárquicos en entornos de conflicto, por ejemplo, han resultado ser mecanismos efectivos para disuadir a rangos menores de cometer estas agresiones.⁷² Desde luego, este mecanismo se adapta mejor a grupos institucionalizados (como ejércitos, cuerpos policíacos o humanitarios)

⁷¹ Alex Veit y Lisa Tschörner, “Creative appropriation: academic knowledge and interventions against sexual violence in the Democratic Republic of Congo,” *Journal of Intervention and Statebuilding* 13, no 4 (2019).

⁷² Aili Mari Tripp, “Legislating Gender-based Violence in Post-conflict Africa,” *Journal of Peacebuilding & Development* 5, 3 (2010).

que a otros grupos armados. La creación de leyes a nivel nacional, la incorporación de la violencia sexual a códigos penales o la tipificación de estos actos como contrarios al derecho internacional también pueden disuadir a los perpetradores de estas conductas. Los mecanismos de protección incluyen las acciones que pretenden impedir que se cometan actos de violencia de género o sexual en entornos de conflicto, cuando existe un riesgo latente de que se lleven a cabo.

Los mecanismos de asistencia y reparación se refieren a aquellos que respondan a las necesidades de las personas que han sufrido violencia de género y sexual en entornos de conflicto, desde el corto hasta el largo plazo. Incluye el acceso a atención médica (tanto de emergencia como continua), el apoyo psicológico, acompañamiento jurídico, e incluso los programas que permiten a las víctimas refugiarse en caso de requerirlo, o participar en programas de formación personal o profesional. Finalmente, los mecanismos de justicia incluyen un abanico de acciones que permitan denunciar, dar seguimiento y evitar la impunidad en casos donde ha habido violencia de género o sexual, independientemente de quién ha cometido la agresión.

En la trayectoria por encontrar estrategias para mitigar violencia de género en conflictos también han surgido propuestas de mecanismos estructurales, con los que se busca integrar los factores relacionados con las estructuras social, política o económica susceptibles de facilitar y/o de agravar la violencia sexual en entornos de conflicto. Ejemplos de estos mecanismos incluyen fomentar la inclusión de las mujeres en programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) en la etapa de postconflicto, fortalecer las acciones para retirar de circulación de armas ligeras y pequeñas, mismas que se relacionan con casos de violencia doméstica a menudo.⁷³ Otros ejemplos incluyen mecanismos relacionados con la

⁷³ Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados*, 181; Cukier, Kooistra y Anto, “Gendered Perspectives on Small Arms Proliferation and Misuse: Effects and Policies,” 26-27.

dimensión económica del conflicto, como los controles de comercio a minerales o recursos naturales que pretenden limitar su circulación cuando están relacionados a conflictos armados.

Es oportuno mencionar el trabajo académico que discute los mecanismos usados comúnmente para atender la violencia sexual en entornos de conflicto, así como su efectividad. Por ejemplo, Jo Spangaro, Chinelo Adogu, Anthony Zwi, Geetha Ranmuthugala y Gawaine Davies señalan tres mecanismos que contribuyen a intervenciones de paz efectivas en la disminución de la violencia sexual en entornos de conflicto: 1) aumentar el riesgo de detección de agresores, 2) asegurar la participación y ayuda de los miembros de la comunidad local, 3) presentar vías seguras y anónimas para reportar, denunciar y solicitar ayuda.⁷⁴

El trabajo de Sahla Aroussi también es ilustrativo en lo que concierne a mecanismos de rendición de cuentas de la ONU ante casos de violencia sexual en conflicto armado. Aroussi argumenta que los resultados en esta área han sido deficientes, en parte debido a percepciones “masculinizadas” sobre la justicia que se centran en las sanciones individuales y no en el problema estructural.⁷⁵

Por su parte, Jillienne Haglund y David L. Richards ofrecen un análisis sobre la efectividad de diferentes mecanismos legales que condenan la violencia sexual en entornos de postconflicto.⁷⁶ A su vez, Karin Johansson y Lisa Hultman son pesimistas sobre la capacidad del personal de mantenimiento de la paz para reducir las cifras de violencia sexual durante sus mandatos de forma independiente. En cambio, las autoras apuntan que el control que tienen

⁷⁴ Laura J. Spangaro, Chinelo Adogu, Anthony Zwi, Geetha Ranmuthugala y Gawaine Powell Davies, "Mechanisms underpinning interventions to reduce sexual violence in armed conflict: A realist-informed systematic review," *Conflict and Health* 9, no. 19 (2015).

⁷⁵ Aroussi, "Women, Peace and Security: Addressing Accountability for Wartime Sexual Violence," *International Feminist Journal of Politics* 13, no. 4 (2011).

⁷⁶ Jillienne Haglund y David L. Richards, "Enforcement of Sexual Violence Law in Post-Civil Conflict Societies," *Conflict Management and Peace Science* 35, no. 3 (2018).

caudillos locales sobre sus fuerzas armadas tiene mayor impacto en reducir las tasas de violencia sexual en entornos de conflicto.⁷⁷

Después de examinar los conceptos y las aproximaciones teóricas relacionados con la violencia de género en entornos de conflicto que serán fundamentales en el curso de esta investigación, queda claro que el estudio de este fenómeno requiere de una mirada multidimensional, y atenta al contexto. Asimismo, considerar la violencia de género en todas sus manifestaciones y reconocer la complejidad de los entornos de conflicto, donde estas formas de violencia pueden ser exacerbadas, permitirá sentar las bases para esta investigación. Lo anterior, con el objetivo de profundizar en la exploración del repertorio de mecanismos posibles para hacer frente a la violencia de género en entornos de conflicto.

⁷⁷ Karin Johansson, y Lisa Hultman, “UN DPKO and Protection from Sexual Violence,” *Journal of Conflict Resolution* 63, 7 (2019).

Capítulo 2. MONUC frente al conflicto en la República Democrática del Congo: la introducción de la violencia de género en la agenda de seguridad [1999-2010]

En este capítulo comienzo por repasar los antecedentes históricos de la situación en la República Democrática del Congo, y explicar las particularidades del conflicto con la finalidad de detallar el entorno complejo en el que se insertó MONUC y al que se enfrentan las víctimas de violencia de género.

Después, reviso el proceso mediante el cual el fenómeno de la violencia de género relacionada al conflicto comenzó a integrarse a la agenda de MONUC, así como los primeros mecanismos de la misión creados para la mitigación y atención a este fenómeno. Finalmente, concluyo con un diagnóstico de estas acciones durante el mandato de la misión, hasta su transformación en MONUSCO en 2010.

I. Panorama histórico de la República Democrática del Congo y el conflicto en la región de los Grandes Lagos

La República Democrática del Congo está localizada en la región ecuatorial del continente africano, y comparte fronteras al este con Sudán del Sur, Uganda, Ruanda y Burundi, en una región conocida como los Grandes Lagos (remitirse al mapa en anexo 2), también cercana a Tanzania al otro lado del Lago Tangananyika. Al sur, la RDC colinda con Zambia y Angola, al oeste con la República del Congo, y el norte con la República Centroafricana. Su población en 2023 ascendió a 102,262,808 de personas, y ocupa una superficie de 2,344,858 kilómetros cuadrados.⁷⁸

Se trata de un territorio caracterizado por su gran diversidad cultural y etnolingüística. Se estima que hay alrededor de doscientos cincuenta grupos étnicos, entre los que destacan los Bantú,

⁷⁸ World Bank, “Population, total - Congo, Dem. Rep.” consultado el 03 de septiembre de 2024, <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=CD>

Kasaïans, Banyarwanda, Hunde, Nyanga, Nande, Bangala, Batwa y Bambuti. La provincia de Kivu del Norte destaca por la presencia de una población Banyarwanda en su mayoría tutsi, y la de Kivu del Sur por una población Banyarwanda hutu, un contraste que ha sido clave en diversas disputas territoriales e interétnicas en la región de los Grandes Lagos. En la RDC se hablan hasta doscientas lenguas y dialectos alrededor del territorio congolés, aunque el francés es el idioma oficial, y los más hablados son el lingala, kikongo, tshiluba y swahili (este último, el más hablado en la región este del país).⁷⁹ Además, existe una minoría ruandófona en la región al este de la RDC. En la actualidad, la creencia religiosa predominante entre los congoleños es el cristianismo, con grupos católicos, grupos protestantes y otros pertenecientes a la iglesia Kimbanguista. Algunos sectores de la población siguen diversas creencias africanas tradicionales, o bien prácticas religiosas con sincretismos entre esas creencias y el cristianismo, además de una minoría musulmana.

En la disputa por el control de África, las potencias europeas acordaron en la Conferencia de Berlín de 1885, que el territorio congolés quedaría bajo el control personal del Rey Leopoldo II de Bélgica, con la condición de que mantener abierto el comercio de sus recursos naturales, principalmente caucho y marfil. Fue así como, desde 1885 y hasta 1960, el territorio congolés estuvo bajo el dominio colonial belga, inicialmente bajo el régimen de Leopoldo II con el nombre del Estado Libre del Congo, en lo que se convirtió en uno de los regímenes más mortíferos que potencias europeas llevaron a cabo en el continente africano. Se estima que alrededor de diez millones de personas congolesas murieron durante su mandato, y que cerca de la mitad de las personas africanas que fueron esclavizadas entre el siglo XV y XVIII provenían de la región del Congo en África Central. Su mandato también se caracterizó por la escala de extracción de caucho y marfil a través de la explotación de comunidades locales y trabajos forzados.

⁷⁹ Minority Rights Group, “Democratic Republic of Congo,” actualizado en abril de 2022, <https://minorityrights.org/country/democratic-republic-of-the-congo/#latest87yev2> ; Translator without Borders, “Language data for the Democratic Republic of Congo, (DRC),” consultado el 04 de septiembre de 2024, <https://translatorswithoutborders.org/language-data-for-the-democratic-republic-of-congo-drc>

Por su parte, entre 1895 y 1918, los territorios al este de los Grandes Lagos, incluyendo Ruanda, Burundi y Tanzania quedaron bajo el control de Alemania con el nombre del África Oriental Alemana. Durante la Primera Guerra Mundial los territorios del África Oriental Alemana fueron ocupados por Gran Bretaña, que recibió un mandato para administrar la mayor parte de esos territorios (con el nombre del territorio de Tangananyika) en el Tratado de Versalles. Tras la derrota de Alemania, la Liga de las Naciones colocó a los territorios de Ruanda y Burundi, bajo la administración de Bélgica con el nombre del territorio de Ruanda-Urundi, hasta su independencia en 1962.

En Ruanda, las tensiones étnicas, particularmente entre los hutus y los tutsis, fueron exacerbadas durante el dominio colonial de Alemania, y luego de Bélgica y Gran Bretaña. Un ejemplo de ello fue la inserción en 1932, por parte de la administración belga, de tarjetas de identidad que distinguían entre los grupos tutsi, hutu y batwa, asentando un entorno de segregación étnica en el territorio ruandés.

A partir de 1908, el territorio congolés dejó de estar bajo el control personal de Leopoldo II, y se denominó el Congo Belga, aunque muchas de las prácticas de explotación continuaron. Poco después, en 1910 las fronteras congoleñas fueron ajustadas en acuerdo entre Bélgica, Alemania y Gran Bretaña, potencias coloniales que se disputaban el control sobre los territorios de los Grandes Lagos. Diversas poblaciones fueron atravesadas por estas nuevas fronteras, y sus disputas por la pertenencia a un territorio o comunidad han sido parte de las disputas que afectan a la región.

Además, de los estragos humanitarios y económicos del período colonial, éste también dejó un legado profundo de segregación étnica y racial en el país. En el Congo Belga, el poder político y económico era controlado por las personas blancas de ascendencia europea. Mientras tanto, las personas negras de origen congolés no podían acceder a derechos políticos, y seguían sufriendo bajo esquemas de explotación y trabajos forzados, pese a su supuesta eliminación a partir de 1908. La profundidad de la segregación era tal que se destinaban distritos e instalaciones específicas para personas blancas y personas negras, además de que coexistían dos sistemas en el ámbito judicial:

uno de cortes “europeas” otro de cortes “nativas” (aunque estas últimas seguían subsumidas a la administración colonial).⁸⁰

El Congo-Kinshasa alcanzó su independencia en 1960, período fue seguido por tres décadas durante las cuales el pueblo congolés vivió bajo el régimen dictatorial de Mobutu Sese Seko, quien renombró al país como República del Zaire, y obtuvo el control del país en 1965 a partir de un golpe de Estado en contra de Patrice Lumumba, activista panafricanista que había sido electo como primer ministro de la recién integrada República Democrática del Congo, pero fue asesinado a los pocos meses de tomar posesión.

Al golpe de Estado le siguió el largo régimen de Mobutu, que se caracterizó por el fortalecimiento de redes clientelares, que funcionaban a partir de intermediarios locales que obtenían privilegios por su cercanía al régimen.⁸¹ Su régimen continuó hasta mediados de la década de 1990, después de diversas crisis económicas y políticas, incluyendo la inestabilidad en la región de los Grandes Lagos.

Los orígenes del conflicto que aún afecta a la RDC suelen atribuirse al impacto del genocidio de 1994 perpetrado en contra de los tutsis en Ruanda, un episodio durante el cual grupos armados provenientes de ese país huyeron en éxodo a las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur, seguidos por las tropas del ejército de Ruanda. Esto causó gran inestabilidad y múltiples episodios de violencia armada en la región oriental de la RDC, donde estos grupos replicaron dinámicas de violencia sexual similares a las que habían perpetrado en Ruanda en las comunidades congolesas que atravesaban.⁸²

⁸⁰ Tunamsifu, Shirambere Philippe, "The Colonial Legacy and Transitional Justice in the Democratic Republic of the Congo," *African Journal on Conflict Resolution* 22, no. 2 (2022): 88-91.

⁸¹ Reyes Lugardo, Marco Antonio, "La transición política y la nueva constitución de la República Democrática del Congo," *Estudios de Asia y África* 40, no. 3 (2005): 688.

⁸² Mark Huban, *África después de la Guerra Fría* (Paidós, 2004) 806, citado en Vázquez, "Intervención humanitaria en Estados fallidos: el Caso de Monusco en la República Democrática del Congo", 882-884; Stearns, Verweijen y Baaz. *The National Army and Armed Groups in the Eastern Congo: Untangling the Gordian Knot of Insecurity*.

En 1996, surgió una coalición que se oponía al régimen de Mobutu, denominada la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL). Su dirigente, Laurent Désiré-Kabila, con el apoyo de Ruanda y Burundi, logró destituir a Mobutu en 1996 y ocupar su lugar el año siguiente en Kinshasa, la capital del país ubicada en la frontera sur occidental, como resultado del conflicto civil que se denominó la Primera Guerra del Congo. A su vez, Angola, Chad, Namibia y Zimbabwe prometieron apoyo militar al presidente Kabila, esperando que el respaldo a su gobierno les permitiera acceder a la riqueza mineral congoleña para impulsar sus propias economías.⁸³

Sin embargo, la alianza con Ruanda y Burundi se disolvió al poco tiempo, lo que dio lugar a la Segunda Guerra del Congo, cuando ambos países participaron en ataques que pretendían derrocar a Kabila. Sin embargo, con el apoyo de Angola, Namibia y Zimbabwe como aliados, Kabila logró mantenerse en el poder. El conflicto se regionalizó, y fue conocido como la Gran Guerra Africana o la Guerra del Coltán, uno de los conflictos más mortíferos desde la Segunda Guerra Mundial, con un saldo de más de cuatro millones de víctimas. En la región de los Grandes Lagos de África, los casos de violencia de género y sexual adquirieron prevalencia a partir de la Primera y la Segunda Guerra del Congo, siendo la República Democrática del Congo uno de los territorios de la región más afectados por la brutalidad de este fenómeno.

Tras una serie de negociaciones, en julio de 1999 se firmó el Acuerdo de Cese al Fuego de Lusaka, entre la RDC, Angola, Namibia, Ruanda, Uganda y Zimbabwe. En el mismo año, el Consejo de Seguridad de la ONU estableció la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo a partir de la Resolución 1279. MONUC fue establecida con el objetivo de observar el cumplimiento de los acuerdos del cese al fuego y su sede se fijó en Kinshasa.

En 2001, Laurent-Désiré Kabila fue asesinado, y Joseph Kabila, su hijo y el entonces líder de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) fue designado para la presidencia. En 2002 se firmó el Acuerdo Global Inclusivo de Pretoria que instalaba las condiciones

⁸³ Vázquez, “Intervención humanitaria en Estados fallidos: el Caso de Monusco en la República Democrática del Congo”, 884

para un gobierno de transición que consideraba a Joseph Kabila como Jefe de Estado y Comandante en Jefe del Ejército. La estadía de Kabila en la presidencia estuvo marcada por un amplio registro de transgresiones a los derechos humanos en el país, incluyendo casos de desapariciones forzadas, tortura, detenciones arbitrarias y restricciones a las libertades civiles.⁸⁴

En diciembre de 2002 se firmaron los acuerdos de paz de Sun City, mediados por Sudáfrica como resultado del Diálogo Inter-Congolés.⁸⁵ La Segunda Guerra del Congo se dio por terminada en 2003, con la firma de los Acuerdos de Lusaka para el cese al fuego, pero las disputas entre las fuerzas armadas de la RDC, Uganda y Burundi no cesaron. Además, prevaleció un cúmulo difuso y cambiante de actores no estatales en el conflicto, incluyendo facciones armadas y grupos rebeldes que no fueron desmovilizados y continuaron disputándose el control de territorios estratégicos y el acceso a la explotación de recursos minerales en ellos.⁸⁶ Fue en este contexto que, en 2003, el mandato de MONUC fue extendido significativamente con base en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, lo que le permitió usar “todas las herramientas a su disposición para restablecer la paz”, incluyendo el hacer uso de la fuerza.

En 2006 se llevaron a cabo elecciones nacionales, y Joseph Kabila participó en busca de la presidencia. El proceso electoral formó parte de los intentos por normalizar la situación política de la RDC, en línea con las expectativas de organismos como la ONU para la etapa de postconflicto. Sin embargo, el proceso electoral contó con poca legitimidad y múltiples denuncias de corrupción.

Más tarde, en 2011 tuvo lugar otra contienda presidencial en la que Joseph Kabila resultó ganador por segunda vez, con una amplia ventaja sobre su opositor Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo. Sin embargo, Tshisekedi sí obtuvo la victoria en la siguiente contienda electoral para la presidencia, en 2018, dando lugar a la primera transición de poder desde la guerra.

⁸⁴ HRW, "Democratic Republic of Congo in Crisis," publicado el 13 de abril de 2018, <https://www.hrw.org/blog-feed/democratic-republic-congo-crisis>

⁸⁵ "Congo Deal Peace Signed," *The Guardian*, 17 de diciembre de 2002, <https://www.theguardian.com/world/2002/dec/17/congo>

⁸⁶ Eastern Congo Initiative, "Sexual and Gender based Violence," consultado el 15 de diciembre de 2023, <https://www.easterncongo.org/about-drc/key-issues/rape-and-sexual-violence/>

Recientemente, en diciembre de 2023 fue reelegido para un segundo mandato. Ambos procesos han sido profundamente criticados por fuerzas opositoras, ciudadanos e incluso observadores electorales externos que denuncian la ilegitimidad de sus resultados por irregularidades.

Los esfuerzos por conformar una lista de grupos armados que han participado en el conflicto en la RDC han sido poco fructíferos, con decenas de facciones activas en el territorio. Esto se debe a la longevidad del conflicto, a la fragmentación de sus facciones, ya que no es poco común que los miembros de un grupo se separen de este y se adhieran a otros, o incluso al ejército. Destacan, desde luego, las Fuerzas Armadas de la RDC (FARDC), las Fuerzas Armadas de Ruanda (FAR) y las Fuerzas Democráticas por la Liberación de Ruanda (FDLR). Más recientemente, se desarrollan el Movimiento 23 de Marzo (M23), el Ejército de Resistencia del Señor (*Lord's Resistance Army*, LRA), el Movimiento Popular de Autodefensa de Ituri (MAPI), la Cooperativa por el Desarrollo del Congo (CODECO), las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), las milicias Maï Maï, entre otros.

Con el tiempo, las divisiones entre ejércitos y otros grupos armados rebeldes se han difuminado, con miembros de ambos cambiando constantemente de bando.⁸⁷ En palabras de Christine Schuler Deschryver, activista congoleña: “Ni si quiera sabemos quién es quién, quién está trabajando para quién, quién es parte del ejército y quién no, quién es parte de la policía y quién no.”⁸⁸

A pesar de múltiples intentos por alcanzar compromisos para el alto al fuego y la pacificación, los enfrentamientos entre grupos armados en el territorio continuaron, la violencia de género, y particularmente la de carácter sexual, siguió siendo un fenómeno sistémico, extendido, e incluso cotidiano en el país.⁸⁹

⁸⁷ Eastern Congo Initiative, “Sexual and Gender based Violence,”

⁸⁸ [Traducción propia]. *City of Joy* (documental dirigido por Madeleine Gavin, Netflix, 2016)

⁸⁹ Global Conflict Tracker, “Conflict in the Democratic Republic of Congo,” Council on Foreign Relations, actualizado el 15 de mayo de 2024, <https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/violence-democratic-republic-congo>

i. La explotación de recursos naturales y el conflicto en la RDC

Tras 24 años de presencia de la misión de paz de la ONU, y más de 20 del supuesto fin de la Segunda Guerra del Congo, la RDC continúa siendo un país con “instituciones frágiles, altos índices de violencia, desplazamientos masivos, violaciones constantes de los derechos humanos, élites fragmentadas, y severo deterioro de la economía”.⁹⁰ A menudo, las guerras en África (y por consiguiente, las consecuencias negativas de su persistencia) son representadas en discursos de medios de comunicación como conflictos “originarios”, “endémicos” o “tribales”, sin hacer referencia a las profundas raíces históricas de las disputas que los originaron, especialmente aquellas relacionadas con la colonización y con la intervención de elementos estructurales en la economía internacional que permiten e incluso incentivan la continuidad de estos conflictos.⁹¹

La República Democrática del Congo es un país rico en materiales utilizados ampliamente en las industrias electrónica, aeronáutica, aeroespacial, nuclear y energética, tales como el uranio, niobio, cobre, oro, estaño, petróleo y gas natural. Además, se estima que en la RDC se encuentran alrededor de 80% de las reservas de *columbia tantalita* (comúnmente conocido como coltán) del mundo, un material fundamental para la elaboración de baterías utilizadas en dispositivos electrónicos como teléfonos celulares y autos eléctricos, así como reservas que contienen entre el 60 y el 75% de los suministros de cobalto del mercado global, utilizado también en la fabricación de baterías de litio.⁹² Estos recursos son materiales de alta demanda en el mercado global, que sigue en ascenso con el aumento de la demanda por dispositivos electrónicos y baterías eléctricas.

Análisis decoloniales han señalado que la extracción de recursos del Congo-Kinshasa, así como la continuidad del conflicto y las disputas por recursos naturales en el país, forman parte de un patrón continuo de explotación en aras de ganancias económicas que data del régimen colonial

⁹⁰ Vázquez, “Intervención humanitaria en Estados fallidos: el Caso de Monusco en la República Democrática del Congo”, 898.

⁹¹ Vázquez, “Intervención humanitaria en Estados fallidos: el Caso de Monusco en la República Democrática del Congo”, 890.

⁹² Leatherman, *Violencia sexual en conflictos armados*, 140; Instituto de Desarrollo del Cobalto (ICD); Siddarth, *Cobalt Red*.

belga y que continúa hasta hoy. El término “genocost”, una contracción entre las palabras genocidio y costo, ha sido acuñado y usado por personas congoleesas y organizaciones que llaman a la liberación del Congo-Kinshasa, al hacer referencia al “genocidio del pueblo congolés por ganancias económicas”.⁹³

La riqueza mineral del país se concentra en la región oriental del territorio, en las provincias de Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri, alrededor de la región de los Grandes Lagos. La mayor parte de la extracción de estos recursos se realiza “a mano” en minas “artesanales”, bajo condiciones de explotación laboral e infantil, en particular. Algunas de las empresas relacionadas a la minería de estos recursos y su comercialización provienen de países como China, Rusia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, Australia y Emiratos Árabes Unidos han sido vinculadas a la extracción y comercialización ilegal de estos minerales.⁹⁴

Investigaciones, como la del Proyecto Enough de 2010, han señalado que grupos rebeldes venden materiales clave a compradores o compañías intermediarias, que después los venden a productores clave en el sector de tecnología (el reporte de 2010 señalaba a compañías como Hewlett-Packard, Apple, Microsoft, Noxia, Intel y Acer),⁹⁵ e investigaciones posteriores han señalado también a Samsung, Sony, LG, Huawei y Lenovo de estar vinculados a la cadena de suministro de cobalto y a la continuidad de transgresiones a los derechos humanos en la RDC.⁹⁶

⁹³ Congolese Action Youth Platform, “Le thème de GENOCOST 2024: Dignité et Justice,” publicado el 8 de mayo de 2024, <https://congoayuk.wordpress.com/2024/05/08/le-theme-de-genocost-2024-dignite-et-justice/> [traducción propia]

⁹⁴ UN Security Council, “S/2002/1146. Final report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo,” ONU, publicado el 15 de octubre de 2002, <https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/DRC%20S%202002%201146.pdf> ; Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados*, 145.

⁹⁵ Enough Project, “Getting to Conflict-Free: Assessing Corporate Action on Conflict Minerals,” publicado en diciembre de 2010, https://enoughproject.org/files/corporate_action-1.pdf

⁹⁶ Amnistía Internacional, “This is what we die for: human rights abuses in the Democratic Republic of the Congo power the global trade in cobalt,” *Amnesty International News*, 19 de enero de 2016, <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2016/01/Child-labour-behind-smart-phone-and-electric-car-batteries/>

Activistas congolese han denunciado también a compañías como Google, Dell, Tesla, Nintendo y Toshiba de ser cómplices participantes en estos patrones de explotación.⁹⁷

Desde la época colonial, la riqueza mineral de la región ha sido un factor clave en las disputas territoriales que rodean a esa región al oriente de la RDC.⁹⁸ Desde la Segunda Guerra del Congo múltiples facciones armadas controlan territorios de extracción, o están involucradas en los procesos de transporte o venta de estos recursos, generando relaciones simbióticas con las compañías que los utilizan o comercializan en diversas industrias. Tal es el caso de las tropas del ejército de Ruanda, que se involucraron en la explotación de la mina Kalehe y obligaron a la población local a realizar trabajos forzados en ella para extraer y comercializar sus minerales. A su vez, las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda (UPDF) han mantenido un control discontinuo sobre minas en la región oriental del país desde el inicio del conflicto.⁹⁹

Esta dimensión del conflicto ha sido fundamental para su continuidad, debido a su estrecha conexión con las redes de comercio internacional de recursos valiosos y de alta demanda en el mercado global. Sin embargo, los esfuerzos para transformar o debilitar esos nexos por medio de la regulación o vigilancia han sido pocos, e insuficientes, debido al uso de intermediarios y a la poca trazabilidad de estos.

Una vez revisados los antecedentes históricos de la situación en la República Democrática del Congo, es posible revisar algunos de los factores que son clave para caracterizar el desarrollo de este conflicto y sus consecuencias, que prevalecen hasta la actualidad.

⁹⁷ Congolese Action Youth Platform, “Le thème de GENOCOST 2024: Dignité et Justice,” [traducción propia].

⁹⁸ Séverine Autesserre, “Local Violence, National Peace? Postwar settlement in Eastern D.R. Congo,” *African Studies Review* 49, no. 3 (2006).

⁹⁹ Jonathan Hari, “Congo’s Tragedy: The War the World Forgot,” *The Independent*, 5 de mayo de 2006, <https://www.independent.co.uk/news/world/africa/congo-s-tragedy-the-war-the-world-forgot-6101835.html>, citado en Leatherman, *Violencia sexual en conflictos armados*, 31, 142-145, 173.

ii. Particularidades de la conflictividad armada en la RDC: “una tormenta perfecta para crisis humanitarias”

El conflicto en la RDC tiene características particulares que es útil retomar para identificar las dificultades a las que se enfrentó MONUC durante su mandato. Para los efectos de esta investigación, se destacan cuatro características relacionadas entre sí: la continuidad de la situación de conflicto y enfrentamientos durante un horizonte temporal largo, la regionalización del conflicto, la fragmentación de los grupos armados involucrados y la fragilidad de las instituciones gubernamentales.

En primer lugar, la continuidad del conflicto ha contribuido a la erosión del estado de derecho, al desgaste de instituciones gubernamentales y a un panorama general de fragilidad estatal. Tan sólo entre 2006 y 2010, el lugar de la RDC en la clasificación del Índice de Fragilidad Estatal se mantuvo consistentemente entre la segunda y la séptima posición a nivel mundial, con índices entre 110.1 y 105.5. Durante la primera década de este siglo, la situación política, social e institucional se había deteriorado tanto que la RDC se clasificó como “Estado fallido”.¹⁰⁰ Al respecto del control del gobierno central sobre la RDC, Nadia Vázquez apuntó que “[el gobierno] ha sido incapaz de gobernar eficazmente en las provincias al este del país [...] la región ha sido militarizada por grupos armados ajenos al aparato gubernamental”.¹⁰¹

A su vez, el Grupo Internacional de Expertos en la RDC declaró en su último reporte que la debilidad estructural de la RDC “se extiende a sus estructuras administrativas y judiciales, [y a] una falta de la presencia y autoridad del Estado sobre un territorio inmenso, lo que ha tenido un impacto directo en su Estado de derecho y la operación inadecuada de las instituciones del

¹⁰⁰ Desde 2014, The Fund for Peace utiliza el índice de fragilidad estatal, en lugar del Índice de estados fallidos. Véase Fund for Peace, “Country Dashboard - Democratic Republic of Congo,” Fragile State Index, consultado el 10 de octubre del 2022, <https://fragilestatesindex.org/country-data/>

¹⁰¹ Vázquez, “Intervención humanitaria en Estados fallidos: el Caso de Monusco en la República Democrática del Congo”, 886.

Estado”.¹⁰² La infraestructura de salud también se ha visto severamente afectada, e incluso ha sido un objetivo de ataque en sí mismo.

Además, hay una crisis persistente por el desplazamiento interno de más de seis millones de personas, como consecuencia a la violencia armada en el país. Del total, se estima que dos terceras partes de las personas refugiadas y desplazadas son mujeres y niños. Esto, además del casi medio millón de refugiados y solicitantes de asilo provenientes de países como Burundi, Ruanda, República Centroafricana y Sudán del Sur.¹⁰³

La continuidad del conflicto, uno de los más mortíferos desde la Segunda Guerra Mundial, también ha causado afectaciones al tejido social, familiar y comunitario congolés como consecuencia de episodios de violencia armada. La RDC es uno de los países con un mayor número de desplazados internos en el mundo: a la fecha, se estima que alrededor de siete millones de personas han tenido que moverse a otras provincias del país huyendo del conflicto en sus localidades de origen.¹⁰⁴

Autores como Nadia Vázquez han mostrado las dificultades que implican los contextos de fragilidad institucional para la aplicación efectiva de mandatos de paz e intervenciones humanitarias.¹⁰⁵ Esta dificultad representa un obstáculo importante para el objeto del presente análisis, pues las medidas estudiadas se enfrentan a un contexto local donde es particularmente complejo operar efectivamente.

Como se mencionó anteriormente, el conflicto en la RDC también se ha caracterizado por la fragmentación de las fuerzas armadas beligerantes, tanto en milicias rebeldes como en las fuerzas

¹⁰² Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, "A/HRC/51/60. Report of the team of international experts on the Democratic Republic of the Congo," Asamblea General de las Naciones Unidas, publicado el 18 de agosto de 2022, 14.

¹⁰³ ACNUR, "Emergencia en la República Democrática del Congo," ONU, actualizado el 12 de enero de 2024, <https://eacnur.org/es/donde-ayudar/emergencias/republica-democratica-del-congo>

¹⁰⁴ "Record High Displacement in DRC at nearly 7 Million," *OIM News*, publicado el 30 de octubre de 2023, <https://www.iom.int/news/record-high-displacement-drc-nearly-7-million>

¹⁰⁵ Vázquez, "Intervención humanitaria en Estados fallidos: el Caso de Monusco en la República Democrática del Congo", 72.

de seguridad gubernamentales, incluyendo a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y a otros grupos militares de Uganda y Ruanda, lo que vincula el conflicto a alianzas y redes políticas más amplias en la región.¹⁰⁶ Actualmente, existen múltiples grupos armados rebeldes activos en el territorio de la RDC, cuya cohesión es poco estable. Los choques, y la desarticulación de fuerzas entre estos grupos armados son frecuentes e impiden que incluso organismos internacionales y autoridades gubernamentales se mantengan al tanto de su número y dimensión exacta.¹⁰⁷ Esta fragmentación ha sido un obstáculo continuo a las acciones de pacificación y estabilización en el territorio, pues reduce las posibilidades de alcanzar acuerdos duraderos y de desmovilizar a los grupos armados de forma efectiva. Además, esta fragmentación provoca que los choques entre facciones se lleven a cabo de forma localizada, discontinua y en lugares de difícil acceso, y contribuyen a la circulación de armas en el territorio.¹⁰⁸

Estas características del conflicto en la RDC, que conforman un escenario que ha sido descrito por la ONU como “una tormenta perfecta para crisis humanitarias”,¹⁰⁹ también han resultado ser condiciones de particular vulnerabilidad frente a la persistencia de la violencia de género y sexual, la cual ha sido integrada de manera sistémica en las dinámicas de enfrentamiento de las facciones beligerantes. La disponibilidad de armas, la condición de desplazamiento interno, las afectaciones a las redes comunitarias locales y la carencia de estructuras sólidas en áreas críticas como la salud, la justicia y la seguridad son todas condiciones que elevan significativamente el riesgo de la violencia de género y agresiones de índole sexual.¹¹⁰ Además de aumentar la incidencia

¹⁰⁶ Stearns, Verweijen y Baaz. *The national army and armed groups in the eastern Congo*; Banwell, “Rape and Sexual Violence in the Democratic Republic of Congo.”

¹⁰⁷ HRW, “Democratic Republic of Congo: Ending Impunity for Sexual Violence,” publicado el 10 de junio de 2014, <https://www.hrw.org/news/2014/06/10/democratic-republic-congo-ending-impunity-sexual-violence>

¹⁰⁸ Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados*, 182.

¹⁰⁹ “Sexual violence survivors in DR Congo caught in crisis of catastrophic magnitude,” *UN News*, 19 de mayo de 2021, <https://news.un.org/en/story/2021/05/1092292>

¹¹⁰ OHCHR, “Women’s human rights and gender-related concerns in situations of conflict and instability,” consultado el 17 de noviembre de 2022, <https://www.ohchr.org/en/women/womens-human-rights-and-gender-related-concerns-situations-conflict-and-instability>

de la violencia de género, estas condiciones derivadas del conflicto se han convertido en barreras importantes para el acceso a servicios y atención para las víctimas, aumentando su vulnerabilidad y los riesgos de su situación.¹¹¹ En suma, la República Democrática del Congo es uno de los países con evaluaciones más bajas en materia de género, al ocupar el puesto 140 de 142 países evaluados en 2023 en el Índice de Desigualdad de Género de las Naciones Unidas.¹¹² Este contexto estructural subraya la complejidad de los desafíos asociados con la violencia de género en la RDC, y constituye el panorama en el que aterrizó MONUC al inicio del siglo.

II. MONUC y la introducción de la agenda de la violencia de género relacionada al conflicto

Como se mencionó anteriormente, MONUC surgió en 1999 como una operación de mantenimiento de la paz establecida para monitorear el proceso de paz a partir de la Segunda Guerra del Congo. Previo a la Resolución 1279 (del 30 de noviembre de 1999) del Consejo de Seguridad, que daría inicio la misión, ya había en la RDC observadores militares de las Naciones Unidas, encargados de reportar si las facciones involucradas en el conflicto cumplían con los acuerdos de Lusaka, de acuerdo con lo establecido en la Resolución 1258 (1 de marzo del 2000) según la cual el despliegue de oficiales se limitaría a un máximo de 90 miembros.

La primera década de la misión de paz de la ONU en la RDC se caracterizó por una expansión importante de personal desplegado y de los recursos destinados a la misión. Con el paso de los años, la misión también experimentó otras transformaciones que supusieron la expansión de sus capacidades y tareas de su mandato. En 2003 el mandato de MONUC fue extendido significativamente con base en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, lo que le permitió usar “todas las herramientas a su disposición para restablecer la paz”, incluyendo el hacer uso de

¹¹¹ Bercky M. Zihindula, Jabulani Makhubele y Janet Muthuki, “Challenges Endured by Women. During the Conflict-Related Sexual Violence in the Democratic Republic of Congo,” *Gender & Behaviour* 16, 1 (2018).

¹¹² ACNUR, “ACNUR advierte del aumento de la violencia contra mujeres y niñas en el este de la República Democrática del Congo,” 14 de julio de 2023, <https://www.acnur.org/noticias/notas-de-prensa/acnur-advierde-del-aumento-de-la-violencia-contra-mujeres-y-ninas-en-el>

la fuerza. Y más tarde, en 2006, MONUC fue encargado con tareas de vigilancia electoral, con miras a las elecciones generales de ese año.

Inicialmente, la Resolución 1291 (24 de febrero del 2000) autorizó un total de 5,537 miembros de tropas y 500 observadores militares. En su punto máximo (alcanzado en 2007, mediante la Resolución 1856), la misión desplegó 22,016 miembros de personal uniformado, de los cuales 19,815 eran personal militar, 760 observadores militares, 391 miembros de fuerzas policiales y 1,050 miembros de unidades policiales formadas. Ambas resoluciones mencionaron el despliegue de personal civil apropiado (sin restricciones numéricas). Hacia el final de esta primera etapa, en la RDC había 973 miembros de personal civil internacional, 2,783 miembros de personal civil local y 641 voluntarios de la ONU. MONUC también destacó por los recursos monetarios que se destinaron a la misión, pues en el período comprendido entre 1999 y 2010, la suma requerida para financiar MONUC ascendió a 8.73 miles de millones de dólares estadounidenses.¹¹³

MONUC inició su mandato en el Congo-Kinshasa casi veinte años después de la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, adoptada en 1979) y cinco años desde la aprobación de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer en la Asamblea General (en 1993). Incluso teniendo tales hitos en la historia reciente, los avances de las misiones de paz de la ONU eran escasos en lo que refería a violencia de género y violencia sexual en entornos de conflicto.

La debilidad de las estructuras institucionales, aunada a la falta de mecanismos incluso en las fuerzas de paz de organismos internacionales contribuía a la situación de vulnerabilidad en la que se encontraban las personas que sufrían de violencia de género o sexual en la RDC, al verse agredidas en múltiples frentes y sin contar con marcos jurídicos certeros, condiciones o iniciativas que les brindaran atención y servicios críticos. También muestra la necesidad de un enfoque

¹¹³ MONUC, "Mission Facts and Figures," Peacekeeping UN, consultado el 18 de agosto de 2023, <https://peacekeeping.un.org/mission/past/monuc/facts.shtml>

multisectorial que considere mecanismos de justicia, rendición de cuentas y protección frente a un escenario multifacético.

El desarrollo de MONUC en la RDC coincidió con transformaciones importantes tanto en relación con la naturaleza de las misiones de paz en general como en su aproximación hacia la violencia de género en situaciones de conflicto, debido al proceso de securitización que atravesó ese tema en la agenda internacional. En el caso de MONUC, la primera transformación se reflejó en la extensión a su mandato, un cambio que le permitió tener un margen de acción mucho más amplio y tomar acción en asuntos como la violencia de género.

Fue hasta el año 2000, tras la votación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad (31 de octubre de 2000) que se reconoció el impacto desproporcionado del conflicto armado en mujeres y niñas. Se instó a la creación de una Oficina de Género como parte de MONUC (con sedes en Kinshasa, Goma y Bukavu), que podría colaborar con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y con el Ministerio de Género, Familia e Infancias (Ministère du Genre, Famille et Enfant) de la RDC. Sin embargo, durante los primeros años de existencia de MONUC, la misión no destinó recursos ni personal suficiente para enfrentar esta dimensión del conflicto. La “Oficina” de Género en Goma, Kivu del Norte, estuvo integrada por un sólo voluntario por años, en un país donde se estima que había un agente de paz de los cascos azules por cada 50 millas cuadradas (aproximadamente 130 km cuadrados).¹¹⁴

La inexistencia de un marco desarrollado para atender esta situación llevó a prácticas informales que se relacionaban con el mismo. Por ejemplo, en reportes periodísticos de la ONU se afirma que, a falta de mecanismos para proteger a la población civil de agresiones sexuales y en vista de la prevalencia de estas, algunos cascos azules optaban por acompañar a mujeres de comunidades aledañas a sus bases cuando tenían que salir de esos espacios para buscar agua, ir a mercados o trasladarse a otras localidades.¹¹⁵

¹¹⁴ Autesserre, “The Crisis of Peacekeeping”, 2, 107.

¹¹⁵ Un News, “Tackling sexual violence must include prevention, ending impunity – UN official.”

En vista de la enorme tarea de mantenimiento de la paz que encontró MONUC en la RDC, se adoptaron provisionalmente aproximaciones de *clúster* que pretendían agrupar las capacidades de diferentes agencias de la ONU en conjunto con MONUC en un territorio específico para la protección de civiles. Fue así que en 2006 se formó el *clúster* de protección a la región de Kivu, con apoyo del Comité Permanente Inter-Agencias (IASC).¹¹⁶ Con todo, una evaluación elaborada en 2010 de ese clúster mostró problemas en la coordinación inter-agencias, y poca vinculación con autoridades locales y nacionales frente al conflicto.¹¹⁷

En el sistema de las Naciones Unidas, el proceso de securitización de la violencia de género en entornos de conflicto se vio reflejada en siete resoluciones que siguieron a la 1325 y que consolidaron y extendieron el alcance de la agenda de “Mujeres, Paz y Seguridad”, como un marco guía dirigido, inicialmente hacia el aparato institucional de la ONU en general y después a las misiones de mantenimiento de la paz. Sin embargo, las resoluciones ulteriores no surgieron sino hasta los últimos años de MONUC. Tal es el caso de la Resolución 1820 (19 de junio del 2008), la primera sobre violencia sexual en entornos de conflicto, y la Resolución 1888 (30 de septiembre de 2009) con acciones más específicas sobre protección a mujeres y niñas de la violencia sexual frente a conflictos armados.

Estas resoluciones reflejaron un cambio en el paradigma en cuanto a la violencia sexual en entornos de conflicto, dejando atrás la visión que percibía este fenómeno como una consecuencia inevitable de la guerra. En contraste, se identificó el carácter sistémico y estructural del problema, como agresiones sujetas a sanciones desde el derecho internacional al tratarse de transgresiones a los derechos humanos. Este proceso de securitización implicó que, para las Naciones Unidas la violencia sexual relacionada con el conflicto pasó a ser reconocida como un asunto de importancia

¹¹⁶ Jaya Murthy, “Responsibility to Protect: Lessons from South Kivu,” *Forced Migration Review* 28, no. 13 (2007): 2-12.

¹¹⁷ Steets et al. *Cluster Approach Evaluation 2: Synthesis Report*. Ginebra: Inter-Agency Standing Committee, 2010, <https://digitallibrary.un.org/record/752307?ln=en&v=pdf>

suficiente para ser integrada en misiones de paz; esto facilitó un mayor desarrollo en la forma en que organizaciones internacionales como la ONU actúan para contenerlo.

Fueron necesarios llamados a la acción por parte de actores de la sociedad civil para que el tema de la violencia de género en entornos de conflicto llegara a la agenda internacional de seguridad. A nivel internacional, este llamado lo realizaron organizaciones como Human Rights Watch y Amnistía Internacional que registraron y cuantificaron los casos de violencia de género relacionada al conflicto en el país, llevando la atención internacional a la gravedad del tema. A nivel local, esfuerzos como la Campaña de las Mujeres Congolesas contra la Violencia Sexual en la RDC contribuyeron a dar seguimiento más específico a casos y testimonios, al registrar más de 5 mil casos de violencia sexual tan sólo en la provincia de Kivu del Norte en la primera mitad de 2008.¹¹⁸ Poco a poco, estos esfuerzos convergieron en una mayor disponibilidad de información sobre los contextos, testimonios y necesidades de las víctimas, información que era limitada al principio del período estudiado.

Si bien la inclusión de manifestaciones de violencia de género relacionada al conflicto en la agenda internacional se han considerado un logro en círculos académicos y de activistas feministas, una revisión desde los esquemas de securitización y el concepto de la fetichización de la violencia sexual en entornos de conflicto de Meger muestra algunos de los efectos negativos de esa categorización, por ejemplo, la descontextualización, la simplificación y la comodificación de las experiencias de las víctimas y la individualización de la asistencia, así como la separación de su experiencia de otras formas de violencia que atraviesan sus vidas.¹¹⁹ La tendencia misma de la securitización a nivel internacional daba a los grupos armados más razones para llevar a cabo agresiones sexuales: presionar al gobierno les permitía ganar visibilidad e incluso margen de acción

¹¹⁸ “Congolese Women’s Campaign Against Sexual Violence in the DRC,” consultado el 19 de febrero de 2024, www.drcsexualviolence.org/site/en/node/37

¹¹⁹ Veit y Tschörner, “Creative appropriation: academic knowledge and interventions against sexual violence in the Democratic Republic of Congo”, 462; Meger, “The Fetishization of Sexual Violence in International Security”, 152.

en negociaciones con autoridades.¹²⁰

i. La legislación progresista sobre la violencia sexual en la RDC como punto de inflexión

A nivel nacional, las discusiones sobre el asunto de la violencia sexual también tuvieron un impacto importante en el panorama naciente de los mecanismos para combatirlo. Por ejemplo, desde 2006 se elevó a nivel constitucional la responsabilidad de los poderes públicos para proteger los derechos de las mujeres, para tomar medidas en contra de la violencia contra las mujeres y para la eliminación de la violencia sexual, misma que se identificó como un crimen contra la humanidad castigable por la ley cuando es cometida “con la intención de desestabilizar, dislocar una familia o hacer que un pueblo entero desaparezca”.¹²¹

Un hito crucial fue la modificación del Código Penal de la RDC a partir de enmiendas realizadas en 2006 para introducir la criminalización de la violencia sexual, una modificación que se convirtió en la base de un marco de acción para que las víctimas pudieran denunciar casos de violencia sexual en el país. Estas enmiendas se realizaron con una concepción amplia de la violencia sexual, neutral en cuanto al género de agresores y víctimas, y que incluye la coerción como elemento, ya sea debido a actos circunstancias o ambientes coercitivos, lo que ha permitido abarcar violencias agravadas por el contexto del conflicto.¹²² De acuerdo con estas enmiendas, las condenas por violación pueden incluir de cinco a veinte años en prisión (o incluso de por vida si la agresión causó la muerte de la víctima), y multas mínimas de cien mil francos congolese. Además, se consideran circunstancias agravantes a los cargos si los agresores son agentes o funcionarios públicos, si se trata de agresiones en grupo, en público o bajo amenaza con armas de fuego.

¹²⁰ Meger, “The Fetishization of Sexual Violence in International Security”; Autesserre, “Dangerous tales: dominant narratives on the Congo and their unintended consequences,” *African Affairs* 111, no. 443 (2012).

¹²¹ Constitución de la República Democrática del Congo, artículos 14 y 15 [traducción propia].

¹²² Dunia Zongwe, “The New Sexual Violence Legislation in the Congo: Dressing Indelible Scars on Human Dignity,” *African Studies Review* 55, no. 2 (2012).

El avance de estas enmiendas es un ejemplo de un espacio en el cual la cooperación entre autoridades nacionales, el empuje y cabildeo de iniciativas de la sociedad civil y la agenda internacional sobre violencia de género permitió tener un impacto directo en la legislación congoleña.¹²³ Representan un punto de inflexión crucial en el reconocimiento del fenómeno de la violencia sexual en el país, así como de la responsabilidad de las autoridades en la materia, y el armazón en el que se enmarcarían algunos de los mecanismos contra la violencia de género establecidos en colaboración con el gobierno congolés revisados en el siguiente capítulo.

Sin embargo, aunque esta inclusión en el Código Penal congolés resultó progresista, se presentaron varios obstáculos para su cumplimiento efectivo. En primer lugar, las capacidades reducidas del poder judicial para perseguir estos crímenes, contar con elementos de prueba suficientes, asegurar el cumplimiento de las condenas, o proteger a las víctimas de sus agresores. Por ejemplo, en casos de violación marital, que no ha sido incluida dentro de las enmiendas para criminalizar la violación, resulta particularmente complicado llevar a juicio a los agresores, probar su culpabilidad y obtener resultados. En un testimonio sobre violación marital, una joven congoleña afirmó: “PAIF [Promotion et Appui aux Initiatives Féminines] me ayudará a llevar a mi esposo a la corte y demandarlo, pero si pierden el me encontrará y me asesinará. No hay justicia en este país.”¹²⁴

Otro obstáculo son las restricciones de cortes civiles, al no tener la posibilidad de intervenir en casos que corresponden al fuero militar, donde las cortes militares tienen jurisdicción inclusiva. En esos casos, si bien en el Código Militar Congolés se reconoce el crimen contra la humanidad de la violación (artículo 161) no se define específicamente qué constituye una violación, y la definición progresista del Código Penal no se traslada a ese espacio jurisdiccional.

¹²³ Tripp, “Legislating Gender-based Violence in Post-conflict Africa.”

¹²⁴ [Traducción propia] PAIF es una organización no gubernamental congoleña que trabaja en favor de los derechos de las mujeres en la RDC. Global Fund for Women, “Three Women in the DRC who are #Unbroken,” publicado el 7 de julio de 2015, <https://www.globalfundforwomen.org/latest/article/unbroken-women-in-drc/>

ii. Los primeros pasos hacia la institucionalización

Fue así como surgieron los primeros cambios formales en cuanto a la asignación de responsabilidades para esquematizar la contención de la violencia sexual en el conflicto de la RDC. Por ejemplo, dando seguimiento a lo establecido en la Resolución 1888 (30 de septiembre de 2009) se nombró a Margot Walström, anteriormente vicepresidenta de la Comisión Europea, como la primera Representante Especial para el Secretario General en Violencia Sexual. Este nombramiento simbolizó un paso más en la construcción intencional de marcos institucionales para integrar los mecanismos contra la violencia de género en conflictos al aparato humanitario de las Naciones Unidas.¹²⁵ La Resolución 1888 estableció como parte de las funciones de la Representante Especial las de proveer un liderazgo coherente y estratégico en materia de violencia sexual, trabajar de forma efectiva para fortalecer los mecanismos de coordinación existentes e involucrarse en esfuerzos de activismo junto con gobiernos (incluyendo a representantes militares y órganos judiciales), con todas las partes en un conflicto armado y la sociedad civil. Si bien este nombramiento fue un hito en la institucionalización de esquemas para hacer frente a la violencia de género relacionada al conflicto, su enfoque singular en la violencia sexual como arma de guerra contribuyó a una visión unidimensional sobre el fenómeno general, dejando de lado otras formas de violencia y vulnerabilidad.

Tan sólo iniciar su mandato Wallström realizó una gira de trabajo a países afectados por la violencia sexual en conflictos, incluyendo la República Democrática del Congo. Fue como resultado de esta visita que la Representante Especial llamó a la República Democrática del Congo la capital global de la violación. De acuerdo con un reporte periodístico de la ONU a propósito de ese testimonio, en 2010 la Representante Especial afirmó que agentes de MONUC habían “intentado combatir el problema [de la violencia sexual en el conflicto] desarrollando una mayor

¹²⁵ Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos, "Acerca de la oficina," ONU, consultado el 10 de octubre de 2022, <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/about-us/about-the-office/>

presencia en el terreno, escoltando mujeres que iban al mercado o a recolectar agua, desarrollando mecanismos de alerta temprana y trabajando con alcaldes locales”.¹²⁶ Estas palabras son testimonio de la persistencia de respuestas informales que surgieron entre agentes de la ONU debido a la falta de esquemas más establecidos, incluso a finales de la década de 2010.

La Resolución 1888, del 30 de septiembre de 2009, también estableció el Grupo de Expertos sobre el Estado de Derecho y la Violencia Sexual en Conflictos; con el objetivo de que trabajaran con gobiernos y con misiones de paz de la ONU para apoyar en la investigación de crímenes por violencia sexual y brindar asesoría en materia de reforma legislativa. El grupo se compone de especialistas del Departamento de Operaciones de Paz, representantes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR) y el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas.¹²⁷ La creación de este grupo de expertos fue una de las primeras instancias en las que se instauraron espacios de colaboración institucionalizados entre agentes de misiones de paz y gobiernos locales específicamente en materia de violencia de género en situaciones de conflicto. También dio espacio para la recolección y presentación de datos sobre este fenómeno de forma sistemática en múltiples países.

En 2008 la Consejera Especial sobre Violencia Sexual en la RDC, Nicola Dahrendorf, presentó una estrategia general para combatir la violencia sexual en el país, en un documento de recomendaciones dirigido al gobierno congolés y a MONUC.¹²⁸ Se diseñó a partir de la Resolución 1794 del Consejo de Seguridad (21 de diciembre de 2007), en la cual se instruía a MONUC a crear una estrategia de amplio alcance en el país para fortalecer la prevención, protección y respuesta a la violencia sexual de la misión de paz, estrategia que representó un primer esfuerzo integral por implementar acciones de forma integral, dirigido específicamente hacia la violencia sexual. Con la

¹²⁶ Un News, "Tackling sexual violence must include prevention, ending impunity – UN official."

¹²⁷ Secretario General de la ONU, "S/2015/203. Report of the Secretary-General on conflict-related sexual Violence," 23 de marzo de 2015, 14, https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_2015_203.pdf

¹²⁸ UN DPKO, "The Comprehensive Strategy on Combating Sexual Violence in the Democratic Republic of Congo," consultado el 11 de enero de 2024, <https://monusco.unmissions.org/en/comprehensive-strategy>

finalidad de ejecutar ese plan, sentaron las bases para la creación de la Unidad de Violencia Sexual [UVS] en MONUC, la cual se trata a mayor profundidad en el capítulo siguiente. A partir de la Resolución 1960, la UVS se convirtió en uno de los puntos focales del sistema de la ONU para lidiar con la violencia sexual relacionada con el conflicto en el país. Esta estrategia se integró a la Estrategia de Seguridad y Soporte a la Estabilización de la ONU para el Este de la RDC y el Plan de Acción Humanitaria. De acuerdo con la propuesta oficial, sería adoptada de forma transversal por todas las agencias de la ONU y MONUC, como un marco común y plataforma de acción generalizada para combatir la violencia sexual en la RDC, en línea con las resoluciones del Consejo de Seguridad.¹²⁹

La Estrategia Comprehensiva sobre violencia sexual en la RDC (en adelante, Estrategia Comprehensiva o ECVS), aprobada en abril de 2009, se elaboró a partir de un proceso de consulta de diez meses que incluyó a agencias de la ONU, miembros de MONUC (agentes y militares), representantes del gobierno congolés, agencias no gubernamentales nacionales e internacionales e incluso las fuerzas armadas de la DRC. Es por ello que se trata de un ejemplo clave de cooperación entre agentes de la ONU y actores locales, al ser el resultado la cooperación entre los niveles provincial, nacional e internacional de gobierno con representantes de la ONU, en coordinación con otros actores relevantes de la sociedad civil y de organizaciones no gubernamentales.¹³⁰

Esta Estrategia Comprehensiva se convirtió en la primera instancia de cooperación donde se aplicaba un marco y plan de acción para atender el problema en un país en postconflicto, destacándose no sólo como un problema de género, sino como un asunto de derechos humanos, política y seguridad. Se aspiraba con ella a armar una plataforma común de diversos mecanismos

¹²⁹ MONUC, "Home - United Nations Organization Mission in DR Congo," UN DPKO, consultado el 11 de enero de 2024, <https://peacekeeping.un.org/mission/past/monuc/>

¹³⁰ Young, Eoin. "Launch of overall strategy in the fight against sexual violence in the DRC" UN DPKO, 30 de abril de 2009, <http://monuc.unmissions.org/Default.aspx?tabid=932&ctl=Details&mid=1096&ItemID=3372>; Oficina del Coordinador y Consejero Senior sobre Violencia Sexual, "Comprehensive Strategy on Combating Sexual Violence in DRC - Executive Summary," ONU, publicado el 18 de marzo de 2009, https://www.endvawnow.org/uploads/browser/files/Comprehensive%20Strategy-DRC_2009_en.pdf

para hacer frente a la violencia sexual relacionada con el conflicto. La estrategia incluyó cinco componentes básicos, cada uno liderado por una división de la ONU, que se detallan enseguida.

En materia de impunidad, el primer eje estuvo a cargo de la Agencia de la ONU para Refugiados (ACNUR) y planteaba reformas judiciales y entrenamiento a abogados para dar seguimiento adecuado a casos de abuso sexual. El segundo componente, en materia de seguridad, planteó cambios al entrenamiento de las fuerzas armadas congoleñas con un enfoque de derechos humanos, a cargo de la Oficina Conjunta de Derechos Humanos entre MONUC y la OHCHR. El tercer componente, a cargo de MONUC, en materia de prevención y protección pretendía mejorar el acceso de víctimas a servicios de salud y a asistencia psicosocial en los procesos de reintegración. El cuarto componente planteaba servicios similares, pero se encomendó al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Finalmente, el quinto componente, a cargo del Fondo de la ONU para la Población (UNFPA) era responsable de la recolección de datos.

La Estrategia Comprehensive marcó la primera ocasión en que el gobierno de la RDC trabajó en conjunto con la ONU en materia de violencia de género y sexual relacionada con el conflicto, mostrando voluntad política para cooperar con este organismo.¹³¹ A nivel nacional, la Estrategia fue respaldada por el gobierno de la RDC en noviembre del 2009, y sus mecanismos se incorporaron a la Estrategia Nacional contra la Violencia de Género que emitió el gobierno congolés el año siguiente, una iniciativa del Ministerio de Género, Familia e Infancias.¹³² La vinculación de ambas estrategias constituyó un espacio de colaboración relevante entre autoridades nacionales e internacionales.

Sin embargo, en la fase de implementación hubo dificultades para cumplir con los objetivos de la Estrategia. En una entrevista a mediados de 2010, Nicola Dahrendorf afirmó que las

¹³¹ MONUC, "Sexual Violence" UN Peacekeeping, consultado el 12 de noviembre de 2023, <https://monuc.unmissions.org/en/sexual-violence>

¹³² Oficina del Coordinador y Consejero Senior sobre Violencia Sexual, "Comprehensive Strategy on Combating Sexual Violence in DRC - Executive Summary," publicado el 18 de marzo de 2009, https://www.endvawnow.org/uploads/browser/files/Comprehensive%20Strategy-DRC_2009_en.pdf

discusiones para establecer los mecanismos de coordinación no habían concluido. Dahrendorf mencionó que “descubrió” que el verdadero trabajo y las acciones en el terreno estaban siendo realizados por organizaciones no gubernamentales (ONG) nacionales e internacionales, y que estos socios en la implementación eran quienes realmente estaban haciendo una diferencia. Además, destacó que las agencias de la ONU estaban ahí para proveer políticas, guía, apoyo estratégico y financiamiento, pero las ONG eran quienes estaban implementando la estrategia en el terreno.¹³³

Estas declaraciones son testimonio de una dinámica que caracterizó a los mecanismos que la ONU promovió en la RDC ante la violencia de género y sexual en el conflicto. Frente a la dificultad de crear estructuras institucionales que dieran la asistencia necesaria a las víctimas “en el terreno”, el personal de MONUC y otras agencias de la ONU que operaban en RDC formaban alianzas con organizaciones que ya poseían esos mecanismos, y los apoyaban logística y financieramente.¹³⁴ Tal es el caso del Hospital Panzi, cuyas aportaciones se discuten en el cuarto capítulo, que ha brindado servicios ginecológicos y de salud general a la población congoleña (particularmente, a mujeres en labor de parto y a víctimas de violencia sexual) desde 1999, y que colabora con MONUSCO, ACNUR, UNICEF y ONU Mujeres. Si bien esta dinámica resultó efectiva, contribuyó a la fragmentación progresiva de las iniciativas, y actuaba en sentido opuesto al objetivo establecido por operar bajo un marco institucional conjunto y sistemático.

Otro espacio de colaboración que surgió por iniciativa de las Naciones Unidas en esta etapa fue la Plataforma de Acción contra la Violencia Sexual en Conflictos que se conformó como resultado del simposio sobre la violencia sexual en conflictos de 2006, convocado en Bruselas. La plataforma planteó tres objetivos primarios: prevenir la violencia sexual relacionada con conflictos, mejorar los mecanismos de rendición de cuentas y atender las necesidades de las personas que han sobrevivido a la violencia sexual. A nivel país, decía basarse en la creación de estrategias conjuntas

¹³³ Young, “Launch of overall strategy in the fight against sexual violence in the DRC.”

¹³⁴ Brusset et al. *AmaniLabda, Peace Maybe: Joint Evaluation of Conflict Prevention and Peace Building in the Democratic Republic of Congo* (Channel Research, 2011), 75.

entre *UN Country Teams* y agentes de las operaciones de mantenimiento de la paz, para construir capacidades operativas y técnicas. A nivel nacional, la Plataforma de Acción consideraba campañas de difusión mediática para informar acerca de la violencia sexual en entornos de conflicto.¹³⁵

Una de las acciones prioritarias de esta plataforma fue la campaña *Stop Rape Now*, la cual se lanzó en 2010, cerca del cambio de mandato que transformaría a MONUC en MONUSCO. Su objetivo era detener la violencia sexual en situaciones de conflicto, por medio del establecimiento de un sistema único para mejorar la coordinación y rendición de cuentas, amplificar el activismo y apoyar a esfuerzos nacionales para prevenir la violencia sexual y responder de forma efectiva a las necesidades de los sobrevivientes.

Sin embargo, la campaña destacó principalmente por su impacto mediático. Las historias de las víctimas se reproducían con el objetivo de atraer la mirada internacional e inspirar a posibles donantes. Meger identifica esta campaña como una de las instancias donde el sensacionalismo llevó a “fetichizar” la violencia sexual en el marco del conflicto en el Congo-Kinshasa.¹³⁶

III. Consideraciones sobre MONUC: avances y limitaciones

A pesar de los mecanismos existentes para contener la violencia de género y sexual en la RDC, hacia principios de 2010, en los albores de la extensión del mandato que renombraría a la misión como MONUSCO, la situación aún era grave. Todavía a finales de la década se estimaba que se presentaban alrededor de 1,100 casos de violencia sexual cada mes, un problema que afectaba especialmente a menores de edad.¹³⁷

Aunque los datos existentes son poco exactos y fragmentados; se estima que los casos no documentados superan en número a los registrados. Sin embargo, reportes de Human Rights Watch

¹³⁵ Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en Conflictos, "About UN action and what we do against CRSV," ONU, consultado el 8 de octubre de 2022, <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/es/acerca-de-nosotros/accion-de-las-naciones-unidas-contrala-violencia-sexual-en-los-conflictos/>

¹³⁶ Meger, "The Fetishization of Sexual Violence in International Security", 153-154.

¹³⁷ "Special Issue: Let us all join forces to stop violence against women" *MONUC Magazine* VII, no. 46 (2009).

apuntan que hasta 2011 se habían registrado más de 200,000 casos de violencia sexual en la región oriental del país desde el inicio del conflicto, en 1996.¹³⁸ De forma similar, un reporte de Amnistía Internacional afirmó que se presentaron alrededor de 40 000 casos de violación entre 1998 y 2004 en la región oriental de la RDC.¹³⁹ Sólo en la provincia de Kivu del Sur, la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios registró 32 mil casos de violencia sexual entre 2005 y 2009.¹⁴⁰ Y la situación no mostró mejoras sustanciales en esta etapa, pues de acuerdo con reportes de la UNFPA, en septiembre de 2009 clínicas de Kivu del Norte y del Sur registraron 7,500 casos de violencia sexual, duplicando los registros totales del año anterior en menos de nueve meses.¹⁴¹ A su vez, la OHCHR, en un reporte de 2011 sobre sobrevivientes de violencia sexual en la RDC emitió estimados “conservadores” que apuntaban a que alrededor de doscientas mil mujeres habían sido violadas en el país en los últimos 12 años.¹⁴² Y un estudio de 2011, basado en datos de una encuesta de salud pública levantada en 2007, reveló que en promedio cada hora 48 mujeres habían sido agredidas sexualmente en la RDC.¹⁴³

El diagnóstico de esta primera etapa de la misión de paz de las Naciones Unidas en la RDC muestra poco desarrollo durante la primera mitad del período estudiado y una evolución considerable durante la última. Cuando MONUC inició, era clara la ausencia de programas o estrategias para combatir la violencia de género y sexual relacionada a la situación de conflicto. No

¹³⁸ HRW, “World Report 2011: Democratic Republic of Congo,” publicado en 2011, <https://www.hrw.org/world-report/2011/country-chapters/democratic-republic-congo>

¹³⁹ Amnistía Internacional. “Democratic Republic of Congo. Mass Rape: Time for remedies,” publicado el 26 de octubre de 2004, 67. <https://www.amnesty.org/es/documents/afr62/018/2004/es/>

¹⁴⁰ OCHA, “Sexual and Gender-Based Violence in Conflict: Operationalizing Advocacy,” ONU, publicado en septiembre de 2009, 13, <http://ochaonline.un.org/News/InFocus/SexualandGenderBasedViolence/tabid/4753/language/en-US/Default.aspx>

¹⁴¹ OHCHR, “A/HR/13/63. Technical Assistance and Capacity Building, Second Joint Report of Seven UN Experts on the Situation in the DRC,” Asamblea General de las Naciones Unidas, publicado el 8 de marzo de 2020, 10. <https://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/13session/A-HRC-13-63.pdf>

¹⁴² OHCHR, “Guidance Note of the Secretary General: Reparations for Conflict Related Sexual Violence,” ONU, publicado en junio de 2014. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Press/GuidanceNoteReparationsJune-2014.pdf>

¹⁴³ Amber Peterman, Tia Palermo y Caryn Bredenkamp, “Estimates and determinants of sexual violence against women in the Democratic Republic of Congo,” *American journal of public health* 101, no. 6 (2011).

había aún información suficiente o mecanismos sólidos para plantear una estrategia, de modo que se optó por reaccionar con medidas paliativas o improvisadas. Fue hasta que se asentó el proceso de securitización de la violencia sexual (y no así, el del fenómeno de la violencia de género) en situaciones de conflicto en la agenda de la ONU, que se tomaron medidas para la creación de nuevos esquemas institucionales para hacerle frente.

Si bien se registraron casos de acciones informales o no institucionalizadas de protección y prevención, las capacidades del personal de la ONU que operaba en la RDC eran limitadas y se enfrentaban a sistemas endebles de rendición de cuentas. Sin embargo, en este período también se observó un cambio en el paradigma alrededor de la violencia sexual en conflictos armados, por el que se identificó tanto el carácter sistémico del problema y su relación intrínseca con las dinámicas de conflicto en el país, como la necesidad de tomar medidas institucionales para mitigarla. Esto se asentó en las Resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el tema. En particular, a partir de 2008, tras el voto de la Resolución 1820 y más tarde la Resolución 1880, se iniciaron procesos formales para recabar información y propuestas. Eventualmente, se instauraron los primeros mecanismos e iniciativas formales de parte de la misión de paz para combatir la violencia sexual en el país.

Aunque se establecieron las bases para la cooperación, la mayor parte de los programas bosquejados en esta sección experimentaron mayor desarrollo a partir del establecimiento de MONUSCO, ya con las capacidades necesarias para poner en práctica los planes y protocolos que surgieron en esa segunda etapa. En general, algo que caracterizó a los esquemas instalados en esta primera etapa fue la asignación amplia de capacidades a los programas y mecanismos que pretendían actuar frente a la violencia sexual en el conflicto, pero a menudo se multiplicaban y superponían entre sí, incluso antes de volverse operativas. Al principio, esto permitió un enfoque más amplio en cuanto al fenómeno de la violencia de género, sin embargo, con la evolución de esos mecanismos que se revisará en el siguiente capítulo, estos pasaron a enfocarse principalmente en la violencia sexual como arma de guerra, dejando de lado una multiplicidad de experiencias distintas.

Capítulo 3. MONUSCO: de la adaptación a la institucionalización de estrategias contra la violencia de género [2010-2023]

En 2010, la Resolución 1925 del Consejo de Seguridad renombró la misión en la RDC como Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la RDC (MONUSCO). La premisa que guiaba este cambio suponía que se había alcanzado una etapa en el país que requería la transformación del mandato en uno de estabilización, más que de mantenimiento de la paz.¹⁴⁴

En este capítulo reviso cómo se han articulado los mecanismos disponibles para contener, prevenir y atender la violencia sexual y de género relacionada con el conflicto después de la reconfiguración que dio origen a MONUSCO y hasta 2023, año en que se anunció que se iniciaría la retirada de la misión de la RDC. Para ello, estudio la construcción de vínculos entre agentes de MONUSCO y actores locales relevantes desde que se inició la implementación de esos mecanismos a partir de 2009. Para concluir, presento un diagnóstico, triangulando información sobre el predominio de la violencia sexual relacionada con el conflicto en la RDC que provee la ONU, con datos de otras organizaciones internacionales.

La revisión de estos mecanismos me permitió identificar que, en esta etapa, integran una red densa y compleja de instrumentos, con vínculos de cooperación entre múltiples agencias de la ONU y actores destacados de la RDC (incluyendo funcionarios en diversos niveles de gobierno y miembros de la sociedad civil). Sin embargo, argumento que esta red se constituyó como un sistema fragmentado, donde el alcance de los mecanismos existentes resultó insuficiente frente a las necesidades de las víctimas de violencia.

¹⁴⁴ Vázquez, “Intervención humanitaria en Estados fallidos: el Caso de Monusco en la República Democrática del Congo”, 72.

I. El conflicto armado a partir de 2009: avances y retrocesos

Si bien el cambio en MONUSCO a partir del 2009 pretendía reflejar el alcance de una nueva fase de estabilización en el país, la violencia armada en el territorio no mostraba indicios de disminuir. Por el contrario, 2010 mostró un aumento de 61% en el número de muertes relacionadas con el conflicto respecto al año anterior.¹⁴⁵ La violencia sexual persistía en el país, y estimaciones de 2011 apuntan que había entonces más de 1,100 casos de violación cada día en la RDC, cuya población llegaba a los 68.65 millones de personas en ese año.¹⁴⁶ Tan sólo entre el 30 de julio y el 2 de agosto de 2010 se documentaron 300 casos de violencia sexual en contra de civiles en la provincia Sur de Kivu, durante un episodio de violencia colectiva que se ha vuelto recurrente en el territorio.¹⁴⁷ En particular, el conflicto se intensificó a partir de 2010, con episodios de violencia recurrentes en la provincia de Kivu del Norte, como resultado de los encuentros entre milicias hutu y el ejército ruandés. Este recrudecimiento del conflicto puso en duda la presunción de que el conflicto había cedido en esta nueva etapa de estabilización.¹⁴⁸

A una década del inicio de la misión, las fuerzas militares congoleñas seguían enfrentándose a las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda y de Uganda, a las Fuerzas Democráticas Aliadas, y a otros grupos armados más atomizados. Cabe destacar que, hacia su reconfiguración como MONUSCO, la misión en la RDC contaba con la mayor cantidad de personal asignado por la ONU para una misión de paz, pero el país permaneció ininterrumpidamente en los primeros lugares del ranking del índice de fragilidad estatal.¹⁴⁹ Banwell caracterizó al resultado de estos continuos enfrentamientos como un “estado permanente de guerra”, donde el conflicto

¹⁴⁵ World Bank, “Battle-related deaths (number of people) - Congo, Dem. Rep.,” consultado el 20 de noviembre de 2022, <https://data.worldbank.org/indicator/VC.BTL.DETH?locations=CD>

¹⁴⁶ Peterman, Palermo y Bredenjump, “Estimates and Determinants of Sexual Violence Against Women in the Democratic Republic of Congo”, 1067 ; World Bank, “Population, total - Congo, Dem. Rep.” <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=CD>

¹⁴⁷ Banwell, “Rape and sexual violence in the Democratic Republic of Congo: a case study of gender-based violence.”

¹⁴⁸ “La ONU denuncia un genocidio en Congo,” *BBC News*, 27 de agosto de 2010, https://www.bbc.com/mundo/cultura_sociedad/2010/08/100827_1134_onu_denuncia_genocidio_congo_cr

¹⁴⁹ The Fund for Peace, “Country Dashboard - Democratic Republic of Congo.”

armado es “cíclico, crónico y que [sigue] irresoluto”.¹⁵⁰ En particular, estallaron picos en los enfrentamientos entre grupos armados en 2011, 2013, 2017 y 2022.

Entre 2012 y 2013, el Movimiento 23 de marzo (M23) destacó por su intento de rebelión en contra del gobierno congolés, durante el cual tomó control por la fuerza de la capital de Kivu del Norte, Goma. Se trata de un grupo rebelde que surgió a partir de facciones inconformes con la disolución del grupo armado conocido como el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (Congrès national pour la défense du peuple, CNDP). El nombre M23 hace referencia a un acuerdo de paz firmado entre el gobierno congolés y CNDP el 23 de marzo de 2009, que planteaba su disolución, así como la reintegración de sus elementos a la policía y al ejército congoleños. Tras la toma de Goma, fue necesaria la acción conjunta de la FARDC y MONUSCO para recuperar la ciudad, dando un inicio a un período de relativa inactividad del M23. Sin embargo, en 2022, el resurgimiento del M23 generó picos de violencia que reactivó la crisis en la región oriental del país, particularmente en Kivu del Norte, y desde entonces han buscado (e, intermitentemente, logrado) mantener el control *de facto* sobre diversos territorios en la región. Tanto Ruanda como Uganda han sido señalados por brindar asistencia y financiamiento a rebeldes del M23, lo que ha incrementado las tensiones en la región de los Grandes Lagos.¹⁵¹

En la provincia de Ituri, las agresiones entre grupos armados estallaron en diciembre de 2017, lo que derivó en cientos de fallecimientos, abusos de derechos humanos y múltiples casos de violencia sexual documentados, además del desplazamiento forzado de medio millón de personas.¹⁵² En 2023, las condiciones del conflicto empeoraron drásticamente en 2023, debido al

¹⁵⁰ Banwell, “Rape and sexual violence in the Democratic Republic of Congo: a case study of gender-based violence.”

¹⁵¹ “About 4,000 Rwandan troops are in Congo operating with the M23 rebel group - UN Experts,” *Africa News*, 11 de julio de 2024, <https://www.africanews.com/2024/07/11/about-4000-rwandan-troops-are-in-congo-operating-with-the-m23-rebel-group-un-experts/>; “Uganda backed M23 in DRC, Rwanda’s ‘de facto control’ on group: UN Experts,” *Al Jazeera*, 9 de julio de 2024, <https://www.aljazeera.com/news/2024/7/9/uganda-backed-m23-in-drc-rwandas-de-facto-control-on-group-un-experts>

¹⁵² OHCHR, “Sanación y justicia para las víctimas de violencia sexual en la RD del Congo,” ONU, publicado el 4 de abril de 2022, <https://www.ohchr.org/es/stories/2022/04/sexual-violence-victims-ituris-conflict-find-place-healing-and-justice>

escalamiento de la violencia entre grupos armados.¹⁵³ En 2023, ACNUR informó que en la provincia de Kivu del Norte, de las más de diez mil personas que acudieron en busca de asistencia por violencia de género en los primeros tres meses del año, el 66% acudió como resultado de violaciones.¹⁵⁴ Mientras tanto, la militarización del país continuó, en un entorno en el que la creciente fuerza de la FARDC y la PNC y su presencia en territorios del país han venido acompañadas de casos de violencia de género. En mayo de 2021, el presidente Tshisekedi, en respuesta a la situación de inseguridad en Ituri y Kivu del Norte, nombró a gobernadores militares en ambas provincias.

El descontento social de los congoleños con la presencia de MONUSCO en el territorio crece día con día, y se vio reflejado en protestas en Kinshasa, Bukavu y Goma. Durante los últimos meses de 2023, en la víspera de las elecciones nacionales que tuvieron lugar en diciembre, Tshisekedi expresó en medios su desaprobación con la presencia de MONUSCO en la RDC. Como resultado, y al no contar con el beneplácito del país receptor para operar, el Secretario General de la ONU anunció que en diciembre de 2023 se iniciarían los procesos necesarios para la retirada gradual de las fuerzas de paz de la RDC. Esta expresión de la poca voluntad del gobierno nacional por cooperar con la ONU pone en jaque los espacios que habían sido alcanzados hasta entonces.

i. El cambio hacia MONUSCO: distanciamiento y cooperación

La reconfiguración de la misión de paz en la RDC colocó la estabilización como el eje central de su operación en el Congo; el propósito era incorporar este principio de forma transversal en la misión. Así, MONUSCO se presentó como una operación de paz “multidimensional, con un mandato robusto de acuerdo con el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas”.¹⁵⁵ Esta

¹⁵³ World Food Programme, "Situation Report #47 - Democratic Republic of Congo," ONU, publicado el 1 de junio de 2023, <https://www.wfp.org/publications/situation-report-democratic-republic-congo>

¹⁵⁴ Redacción, “ACNUR advierte del aumento de la violencia contra mujeres y niñas en el este de la República Democrática del Congo” 14 de julio de 2023, <https://www.acnur.org/noticias/notas-de-prensa/acnur-advierte-del-aumento-de-la-violencia-contra-mujeres-y-ninas-en-el>

¹⁵⁵ UN DPKO, “What is peacekeeping?”

modificación se enmarcó en discusiones por cambiar el paradigma de seguridad hacia la seguridad humana, al permitir la integración de mecanismos que hacían referencia a otras dimensiones de la seguridad en el conflicto armado que afectan especialmente a civiles, como la protección de derechos humanos, y las acciones de reconstrucción.¹⁵⁶

En agosto de 2011, el personal desplegado por parte de MONUSCO incluía a 19,084 personas, entre las cuales se contabilizó a 16,998 militares, 743 observadores militares y 1,343 miembros de personal policíaco. Además, se sumaban 983 agentes civiles internacionales, 2,828 elementos de personal civil local y 600 voluntarios de la ONU.¹⁵⁷

Un punto crucial que distingue a MONUSCO de MONUC es la modificación que se dio a partir de la Resolución 1925 para permitir a los agentes de paz tomar acción de forma proactiva para la protección de civiles, incluyendo el despliegue de operaciones de carácter ofensivo en contra de grupos armados que amenazan la paz en la RDC. Este cambio en su mandato les instruía a neutralizar a grupos armados rebeldes, y reducir la amenaza que representaban para la autoridad del Estado y para los civiles, con la finalidad de permitir el avance de las acciones de estabilización. Esta modificación sentó las bases para que se desarrollaran operaciones preventivas ante amenazas de violencia sexual sin embargo, la mayoría de las acciones de MONUSCO no adoptaron este carácter.

De acuerdo con información oficial, a principios de 2023 la misión tenía un total de 17,753 en personal desplegado, con 2970 civiles, 1960 expertos en la misión, 1597 policías, y 12,379 elementos militares. Entre 2021 y 2022, el presupuesto aprobado para la misión fue de 1, 123, 346,

¹⁵⁶ Pérez de Armino y Medina Azcue, *Seguridad humana: aportes críticos al debate teórico y político*; UN DPKO, “Report of the TtP Oslo Doctrine Seminar,” realizado el 14 de mayo de 2008, [https://www.unocha.org/sites/dms/Documents/DPKO%20Capstone%20doctrine%20\(2008\).pdf](https://www.unocha.org/sites/dms/Documents/DPKO%20Capstone%20doctrine%20(2008).pdf); UN DPKO, “United Nations Peacekeeping Operations: Principles and Guidelines,” ONU, consultado el 23 de marzo de 2024, <https://peacekeeping.un.org/en/guidance>

¹⁵⁷ MONUSCO, “Factsheet,” ONU, junio de 2020, <https://peacekeeping.un.org/en/monusco-mission-factsheet>

000 dólares estadounidenses.¹⁵⁸ A pesar de las dimensiones y capacidades extendidas de la misión de paz, MONUSCO no logró su cometido en el país, y el conflicto persiste junto con las dinámicas de violencia de género que lo atraviesan.

A pesar de la continuidad del conflicto, en 2011 el Ministro de Cooperación Internacional en la RDC expresó sus intenciones de organizar la retirada de los agentes de MONUSCO, afirmando que las relaciones de la RDC con sus vecinos se estaban normalizando y que los grupos rebeldes se encontraban activos sólo en zonas aisladas que cubrían fragmentos poco significativos del territorio.¹⁵⁹ Estas estimaciones no correspondían con la información disponible acerca de la continuidad de los enfrentamientos armados en el país y los niveles de violencia que experimentaba la sociedad civil. Si bien la misión no se retiró del país entonces, estas declaraciones fueron señal del distanciamiento entre el gobierno y MONUSCO, y ofrecían pocas oportunidades de colaboración a corto plazo. Aunque la alternancia entre momentos de distanciamiento y acercamiento fue continua durante esta segunda etapa, el mandato de MONUSCO destacó por la proliferación de múltiples mecanismos para hacer frente a la violencia de género en el conflicto. Enseguida, se examinarán los mecanismos que se desarrollaron frente a la violencia de género en el conflicto en esta segunda etapa.

II. La evolución de los mecanismos de las Naciones Unidas para reducir la violencia de género relacionada con el conflicto

La segunda década de la misión de paz en la RDC se vio marcada por una serie de resoluciones del Consejo de Seguridad que profundizaban en el fenómeno de la violencia de género y sexual en entornos de conflicto, así como sus consecuencias y las estrategias para mitigarlas. La Resolución 2242 (13 de octubre de 2015) indicó que tales actos de violencia pueden ser considerados como

¹⁵⁸ UN DPKO, “MONUSCO,” ONU, consultado el 11 de marzo de 2024, peacekeeping.un.org/en/mission/monusco

¹⁵⁹ Radio Netherlands Worldwide, “DR Congo calls on UN to withdraw peacekeepers,” publicado el 18 de mayo de 2011, <https://web.archive.org/web/20121017052717/http://www.rnw.nl/africa/bulletin/dr-congo-calls-un-withdraw-peacekeepers>

tácticas de terrorismo. Posteriormente, la Resolución 2467 (23 de abril de 2019) llamó a adoptar un enfoque para responder a la violencia sexual en entornos de conflicto y postconflicto centrado en las y los sobrevivientes, priorizando sus necesidades específicas y respetar sus derechos. Además, se enfatizó la importancia de proveer asistencia para su reintegración económica y social, mecanismos para reducir la impunidad y fortalecer los mecanismos de justicia en favor de las víctimas. La Resolución 2467(23 de abril de 2019) también convocó a la creación de un fondo para sobrevivientes de violencia sexual en conflicto.¹⁶⁰ Estas resoluciones reflejan el desarrollo de la agenda de la ONU con relación a la violencia sexual vinculada al conflicto, un tema que surgió durante el mandato de MONUC y se profundizó durante el de MONUSCO.

En esta sección se examinan mecanismos destacados que se articularon desde MONUSCO en relación con la violencia de género vinculada al conflicto a partir de 2010 y hasta 2023. Algunos de los mecanismos que se revisarán enseguida surgieron durante la primera etapa, y continúan en esta segunda, mientras que, en otros casos, se revisan mecanismos nuevos.

i. La Unidad de Violencia Sexual

La Unidad de Violencia Sexual [UVS] fue creada con el propósito de apoyar al gobierno de la RDC para implementar la Estrategia Comprehensiva sobre la violencia sexual en la RDC, lanzada en 2009. Si bien esta unidad surgió durante el mandato de MONUC, se desarrolló a mayor profundidad después de que la misión fuera reestructurada para convertirse en MONUSCO. La UVS se convirtió en el centro de la estrategia de MONUSCO para hacer frente a la violencia sexual en la RDC, al coordinar el trabajo de agentes de MONUSCO con personal de otras agencias de la ONU y autoridades del gobierno nacional, con base en la Estrategia Comprehensiva. La UVS se estructuró en cinco grupos de trabajo, con objetivos complementarios para atender la violencia sexual en el

¹⁶⁰ OHCHR, “Women’s human rights and gender-related concerns in situations of conflict and instability.”

país.¹⁶¹ El primer grupo de trabajo se enfocó en tareas de protección frente a la violencia sexual, encabezado por ACNUR y en colaboración con ONG, el Ministerio de Género, el de Asuntos Sociales y el Ministerio de Derechos Humanos. El segundo grupo se encargó de proveer asistencia multisectorial a víctimas de violencia sexual y fue encabezado por la UNICEF, de la mano con el Ministerio de Género, Familia e Infancia y el Ministerio de Salud de la RDC. El tercer grupo asumió la tarea de la recolección y mapeo de datos, con el UNFPA a la cabeza y coordinando con el Ministerio de Género de la RDC. El cuarto grupo se enfocó en atender la lucha contra la impunidad, con el OHCHR, el Ministerio de Defensa, el Ministerio del Interior, el Ministerio de Derechos Humanos de la RDC. Finalmente, el sector de reforma a la seguridad estuvo liderado por el Sector de Reforma de Seguridad (SSR) de MONUSCO, en conjunto con el Ministerio de Defensa, el Ministerio del Interior, el Inspector General de la Policía Nacional Congoleesa (PNC). Su objetivo era mejorar el acceso a la justicia para víctimas de violencia sexual, además de entrenar y sensibilizar a las FARDC y la PNC sobre prevención y reducción de la violencia sexual.¹⁶²

A partir de esa división, se crearon treinta equipos conjuntos de investigación (*Joint Investigation Teams*) y cuatro células de apoyo a la acción judicial (*Prosecution Support Cells, PSCs*) para impulsar las capacidades del sistema congolés de justicia que investiga crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, incluyendo casos de violencia sexual. Además, se dio apoyo logístico y asesoramiento técnico para fiscales militares e investigadores policíacos.¹⁶³ Esta colaboración también dio origen a grupos de entrenamiento dirigidos a oficiales de la PNC entre abril y junio del 2011 en las provincias de Kivu, Bunia y Kisangani. Si bien esta iniciativa

¹⁶¹ MONUSCO, “Sexual Violence Unit,” ONU, consultado el 15 de noviembre de 2022, <https://monusco.unmissions.org/en/sexual-violence-unit>

¹⁶² MONUC, “The MONUC Sexual Violence Unit,” ONU, capturado el 29 de abril de 2010, <https://web.archive.org/web/20100429214538/http://monuc.unmissions.org/Default.aspx?tabid=4073>

¹⁶³ Oniwa, Marie, “MONUSCO Report: Taking forward Comprehensive Strategy on Combating Sexual Violence in DRC, Head of Sexual Violence Unit,” Conferencia internacional promover género para conseguir la paz, Buenos Aires, Argentina, realizada el 25 de abril de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=9p4mtdhBtVM&list=PL2904316A2F0F2FAC&index=1> ONU, 25 de abril de 2012,

representa un avance importante, la magnitud de estos grupos de entrenamiento no fue proporcional al fenómeno en la región. La Unidad de Violencia Sexual replicó subdivisiones de estos grupos de trabajo a nivel provincial, para después formar un Comité Provincial Conjunto, con la presencia de gobernadores locales y el Ministerio de Género.¹⁶⁴

La instalación de esta Estrategia Comprehensiva fue significativa por su amplitud, en cuanto al reconocimiento explícito de la necesidad de implementar acciones relacionadas a la violencia de género en el conflicto de forma transversal a la misión de paz, con vínculos a su entorno local, y representó la expresión de un interés renovado en las causas estructurales de estas agresiones. Además, sentó las bases para esquemas de colaboración interministerial a nivel nacional e inter-agencias a nivel internacional. La participación conjunta de actores en diferentes sectores especializados en ambos niveles permitió mejorar el anclaje de la Estrategia Comprehensiva.

La emisión del Comunicado Conjunto entre las Naciones Unidas y el gobierno congolés sobre lucha contra la violencia sexual en el conflicto, en 2013 fue otro hito importante de acercamiento. El comunicado fue firmado por el entonces Primer Ministro Matata Ponyo Mapon, y por la Representante Especial del Secretario General para la Violencia Sexual en el conflicto, Zinab Hawa Bangura. En el Comunicado Conjunto las partes se comprometían a priorizar la lucha contra la violencia sexual como un pilar clave en la estrategia para traer paz y estabilidad a las regiones afectadas por el conflicto en el país.¹⁶⁵

En 2014, el Secretario General de las Naciones Unidas emitió una Nota Orientativa sobre reparaciones para la violencia sexual relacionada a conflictos, con el objetivo de dirigir esfuerzos

¹⁶⁴ OHCHR, “Guidance Note of the Secretary General: Reparations for Conflict Related Sexual Violence.”

¹⁶⁵ Gobierno de la República Democrática del Congo, “Communiqué Cojoint entre le Gouvernement de la République Démocratique du Congo et les Nations Unies sur la lutte contre les violences sexuelles en conflit,” firmado el 30 de marzo de 2013, https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/joint-communique/with-the-government-of-the-democratic-republic-of-the-congo-30-march-2013/Joint_Communique_DRC_UN.pdf

de la ONU hacia iniciativas que facilitaran el acceso de víctimas de la violencia sexual relacionada al conflicto a fondos de reparación. En esta Nota, el Secretario General destacó la necesidad de diseñar programas que consideren las consecuencias sociales y emocionales de estas agresiones (es decir, tomando en cuenta el estigma social, la sensibilidad de las víctimas entre otras).¹⁶⁶

Asimismo, en 2010 la UVS creó un foro entre secciones sobre recolección precisa de datos sobre la violencia sexual relacionada al conflicto. A partir de este foro, se creó una base de datos común para MONUSCO destinada a recabar los datos capturados por las Secciones Militar y Civil de la misión. También se desarrolló, en conjunto con la OHCHR, una base de datos que reúne información sobre violaciones a los derechos humanos (incluyendo violencia sexual) cometidas por servicios de seguridad de la RDC, con énfasis en altos rangos.¹⁶⁷

En 2012, MONUSCO colaboró con el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (UNAIDS) para implementar campañas de entrenamiento en contra de la violencia sexual con 130 oficiales de FARDC, quienes luego transmitieron la información a otros 2000 soldados; el objetivo era “convertir a perpetradores en agentes de cambio positivo”.¹⁶⁸ UNAIDS evaluó esta iniciativa como efectiva, pues registró un descenso significativo en las denuncias por casos de violencia sexual perpetrados por soldados de FARDC (que pasó de 12,311 casos en 2011 a 647 en los primeros cuatro meses de 2012), a raíz de la aplicación de una política de “tolerancia cero” frente a la violencia sexual y de género para sus miembros en 2009.¹⁶⁹ Si bien autores como Johansson y Hultman han encontrado que las órdenes directas de parte de superiores desincentivan a fuerzas militares de llevar a cabo actos de violencia sexual durante conflictos, este descenso no puede atribuirse únicamente a la eficacia de los programas mencionados, pues la misma política de

¹⁶⁶OHCHR, “Guidance Note of the Secretary General: Reparations for Conflict Related Sexual Violence.”

¹⁶⁷ ONU Mujeres, “Inventory of United Nations Activities to End Violence against Women,” ONU, publicado el 8 de marzo de 2022, <https://evaw-un-inventory.unwomen.org/en>

¹⁶⁸ UNAIDS y DPKO, “Case Study. Securing an AIDS Free Future: Practical Lessons about Security and AIDS in Conflict and Post-Conflict Settings,” ONU, publicado el 26 de septiembre de 2012, 8-9, https://www.unaids.org/en/resources/documents/2012/20121002_JC2402_UNAIDS_CASE_STUDY

¹⁶⁹ UNAIDS y DPKO, “Case Study. Securing an AIDS Free Future.”

tolerancia cero podría funcionar como un incentivo para impedir el registro de reportes entre soldados.¹⁷⁰

Otro de los programas emblemáticos de las Naciones Unidas en la RDC fue Tupinge Ubakaji. Este esquema surgió como una iniciativa de PNUD y UNFPA, con MONUSCO (particularmente las Unidades de Violencia Sexual, del Estado de Derecho, de Reforma al Sector de Seguridad y de Protección) como socio.¹⁷¹ Sin embargo, la ONU asignó un presupuesto significativamente pequeño para este programa. Del presupuesto completo (aproximadamente 14 millones USD), sólo un tercio se destinó a atención médica, psicosocial y económica, mientras que otro tercio se utilizó bajo un rubro administrativo, y casi un cuarto en la “lucha contra la impunidad”, por medio la prestación de asistencia legal para el acceso a procesos de denuncia en el sistema de justicia congolés. Menos de una décima parte del presupuesto se destinó a la prevención, principalmente por medio de campañas de sensibilización e información.¹⁷²

En este programa también se incluyó a representantes del gobierno congolés, incluyendo al Ministerio Nacional de Género, de la Familia y de la Infancia y a autoridades provinciales de Ituri y Kivu del Sur, quienes se integraron como miembros del Comité de Pilotaje del programa. La colaboración con autoridades a nivel local y municipal fue significativa, pues se trata de una de las pocas instancias en las que se priorizó a niveles de gobierno más allá del nacional.

¹⁷⁰ Johansson y Hultman “UN Peacekeeping and Protection from Sexual Violence.”

¹⁷¹ MONUSCO, “Sud Kivu: Comité de Pilotage du Programme Cojoint de Lutte contre l’impunité des violences sexuelles,” ONU, publicado el 12 de febrero de 2016, <https://monusco.unmissions.org/sud-kivu-comit%C3%A9-de-pilotage-du-programme-conjoint-de-lutte-contre-l%E2%80%99impunit%C3%A9-des-violences-sexuelles>; UNDP y UNFPA, “Programme conjoint de lutte contre l’impunité, d’appui aux victimes de violences basées sur le genre, et d’autonomisation des Femmes à l’Est de la République Démocratique du Congo 03/2013-02/2018,” Multi-Partner Trust Fund Office, publicado en febrero de 2013, https://mptf.undp.org/sites/default/files/documents/15000/prodoc_lutte_contre_l_impunite_acdi-rdc_sgde-edrms_6459106.pdf

¹⁷² UN Stop Rape Now, “UN Action Against Sexual Violence in Conflict Progress Report 2014–2015,” ONU, 2015, <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/report/un-action-progress-report-2014-2015/UN-Action-Progress-Report-2014-2015.pdf>

ii. Acercamiento y vinculación con organizaciones no gubernamentales

Además de los espacios de colaboración señalados hasta hora, enfocados en la vinculación entre agencias de las Naciones Unidas y autoridades congoleesas, durante la etapa que engloba a MONUSCO surgieron también redes que involucraban expresamente

Por ejemplo, el Fondo Fiduciario de Apoyo a las Víctimas de la Explotación y Abusos Sexuales fue creado por el Secretario General António Guterres en 2016, a partir de su reporte sobre Medidas Especiales para la Protección de Explotación y Abuso Sexual.¹⁷³ Este Fondo apoya iniciativas de la ONU y otras entidades fuera de ella que proveen asistencia a víctimas, incluyendo organizaciones de la sociedad civil. A esta iniciativa han contribuido 24 países: Albania, Australia, Canadá, Chipre, Ecuador, Finlandia, Shutan, Alemania, India, Italia, Japón, Nigeria, Noruega, Pakistán, Filipinas, Portugal, Eslovaquia, Sri Lanka, Suiza, Gran Bretaña, Uganda, Estados Unidos y Luxemburgo.¹⁷⁴ Bajo este esquema, las y los beneficiarios y creadores de proyectos locales de asistencia a víctimas de violencia sexual pueden acceder a los recursos, programas y mecanismos necesarios para su ejecución.

Algunos de los proyectos desarrollados a partir de este Fondo incluyen dimensiones para la atención a víctimas de violencia sexual como la reintegración económica y social, educación, asistencia de emergencia, entre otras.¹⁷⁵ En la RDC, Siku ya Mazingira [SYAM] es un ejemplo claro de esta cooperación. SYAM es una organización local de la sociedad civil de la región oriental de la RDC que trabaja con MONUSCO y el Fondo Fiduciario para ofrecer apoyo a víctimas de violencia sexual en la región oriental del país. En una entrevista, Zawadi Bagaya, presidenta de la

¹⁷³ Asamblea General de las Naciones Unidas, “A/69/779. Informe del Secretario General: Medidas especiales de protección contra la explotación y los abusos sexuales,” ONU, publicado el 13 de febrero de 2015, <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N15/041/79/PDF/N1504179.pdf?OpenElement>

¹⁷⁴ ONU, “Fondo Fiduciario de Apoyo a las Víctimas de la Explotación y los Abusos Sexuales,” consultado el 20 de noviembre del 2022, <https://www.un.org/preventing-sexual-exploitation-and-abuse/es/content/fondo-fiduciario-de-apoyo-las-v%C3%ADctimas-de-la-explotaci%C3%B3n-y-los-abusos-sexuales>

¹⁷⁵ “People for Peace: Supporting victims of sexual abuse in the Democratic Republic of the Congo,” *UN News* 30 de mayo del 2022, <https://news.un.org/en/story/2022/05/1119072>

asociación, afirmó que SYAM dio entrenamiento vocacional a 375 mujeres y niñas entre 2020 y 2021, en centros de formación en repostería, sastrería, panadería, estilismo y agricultura. Zawadi Bagaya ha trabajado en conjunto con Christine Besong, Oficial de Conducta y Disciplina y Defensora Interina de los Derechos de las Víctimas de MONUSCO.¹⁷⁶

El caso de la cooperación con SYAM es particular porque se trata de una de las primeras organizaciones de la sociedad civil que ofreció asistencia a víctimas que sufrieron abuso sexual por parte de personal de las Naciones Unidas. Su labor inició en 2007, cuando el conflicto en la región este del país obligó a civiles del Sur de Kivu a desplazarse al Norte de Kivu, cerca de campamentos y bases de la misión de paz en la RDC. Durante este período, se registraron casos de abusos sexuales por parte de agentes de la misión.

Desde entonces, SYAM recopiló información sobre la violencia sexual relacionada con el conflicto por medio de encuestas, y compartió los resultados con representantes de MONUSCO, junto con propuestas de proyectos para apoyar a mujeres y niñas víctimas de violencia sexual en la RDC. Esta dinámica de intercambio continuo de información, iniciativas y recursos entre una organización del nivel internacional y organizaciones arraigadas en la comunidad local ha demostrado ser efectiva para mitigar el impacto de la violencia sexual relacionada con el conflicto. En particular, ha aportado a la reintegración económica y social de las víctimas, al dar seguimiento a sus casos en el largo plazo.¹⁷⁷ También iniciativas como el Hospital Panzi y City of Joy en Bukavu han encontrado espacios de colaboración con agencias de la ONU en la lucha contra la violencia de género y sexual en el país, mismos que se estudiarán con más detalle en el siguiente capítulo.

¹⁷⁶ UN, “Trust Fund in Support of Victims of Sexual Exploitation and Abuse,” publicado el 15 de julio de 2021, <https://youtu.be/EITKP7Qm1tE>

¹⁷⁷ Comité Internacional de la Cruz Roja, “Combating sexual violence in the Democratic Republic of Congo,” publicado el 25 de marzo de 2014, <https://www.icrc.org/en/document/combating-sexual-violence-democratic-republic-congo>

iii. Las insuficiencias del sistema judicial y el problema de la impunidad

En línea los espacios de colaboración encontrados hasta ahora con autoridades congoleesas, se vuelve relevante repasar uno de los ámbitos centrales para la atención a casos de violencia de género: la situación del sistema judicial y la legislación en la materia.

Pese a las enmiendas de 2006 al Código Penal Congolés, el desarrollo de mecanismos para el acceso a la justicia posteriores a ese avance en casos de violencia de género ha sido limitado e insuficiente. La división entre los casos que pertenecen al fuero civil y al fuero militar persisten, así como las carencias de la legislación que corresponde a este último en materia de violencia de género y sexual.

Por su parte, la concentración de las cortes civiles en los centros urbanos del país y en las capitales provinciales congoleesas impiden que las personas que han sufrido violencia de género en entornos rurales, o comunidades lejanas, accedan al sistema de justicia, debido a la falta de recursos o a la dificultad para desplazarse. En respuesta, se han instalado, en colaboración con organizaciones como las Naciones Unidas, cortes móviles (reconocidas ante la ley congoleesa) que se desplazan a diferentes localidades y permanecen en ellas temporalmente para atender casos locales. Entre diciembre de 2010 y agosto del 2011 se establecieron cortes móviles que llevaron a cabo más de 250 procesos judiciales de elementos de las fuerzas de seguridad nacional se iniciaron por este medio, de los cuales se emitieron 217 decisiones judiciales, y se sentenció a más de 150 elementos de FARDC y la Policía Nacional Congoleesa por crímenes relacionados con violencia sexual.¹⁷⁸ La integración de esquemas de justicia más accesibles como estos constituye un desarrollo notable, pues se adecúa a las características y necesidades locales y ha permitido que más personas puedan tener acceso a estos mecanismos de justicia.

Dentro del fuero militar, los juicios de Minova, llevados a cabo entre 2013 y 2014 en Kivu del Sur, han sido descritos como un caso paradigmático de procesos judiciales ante actos de

¹⁷⁸ ONU Mujeres, “Inventory of United Nations Activities to End Violence against Women.”

violencia sexual perpetrados por miembros de las FARDC y la PNC, en contra de más de mil personas, incluyendo mujeres, hombres y niños en un período de 10 días.¹⁷⁹ En el juicio participaron más de mil testigos, junto a los relatos de cerca de doscientas víctimas que testificaron frente a sus agresores, y se acusó a un número sin precedentes de soldados y oficiales.¹⁸⁰

Estos juicios se llevaron a cabo ante una Corte Militar Operativa, que sólo condenó a 25 soldados por saqueo y a dos por violación, mientras que otros 12 oficiales no fueron vinculados a proceso ni detenidos. Y, debido a que la ley congoleña no permite que se presenten apelaciones a estas cortes militares, y a que las víctimas no identificaron individualmente a sus agresores, no pudieron ser acreedoras a reparaciones.¹⁸¹

Como se observó en este caso, un obstáculo notable en el acceso a la justicia es la dificultad de responsabilizar tanto a los líderes militares que permiten estas agresiones como a los miembros de las fuerzas armadas que las llevaron a cabo, independientemente de su rango. Al respecto, Human Rights Watch ha apuntado que los oficiales militares *senior* son intocables de facto frente a impugnaciones de violencia sexual. Además, la larga duración de los juicios es otra barrera para el acceso a la justicia (en el caso de aquellas denuncias que llegan a procesarse), pues estos procesos se pueden alargarse durante años, y no suelen derivar en un cumplimiento efectivo de las sanciones o medidas reparatorias, incluso si se llega a una sentencia condenatoria.

En general, los mecanismos de la ONU en materia legal se enfocaron, principalmente, en monitorear casos y en ofrecer asesoría legal más que en la transformación institucional o estructural. Por ejemplo, la Oficina Conjunta para Derechos Humanos de MONUSCO (OCDH-

¹⁷⁹ Diana Zeyneb Alhindawi, “They will be heard: The rape survivors of Minova,” *Al Jazeera*, 14 de marzo de 2014. <http://america.aljazeera.com/multimedia/2014/3/they-will-be-heard-therapesurvivorsofminova.html>

¹⁸⁰ Maria Eriksson Baaz y Judith Verweijen, “Was the Congolese Army ordered to Rape in Minova?” consultado el 14 de noviembre de 2023, <http://congosiasa.blogspot.com.au/2013/04/was-congolese-army-ordered-to-rapein.html>

¹⁸¹ Comité Internacional de la Cruz Roja, “Las mujeres en la República Democrática del Congo (RDC),” consultado el 12 de noviembre de 2023, <https://www.icrc.org/es/where-we-work/africa/republica-democratica-del-congo/mujeres>

MONUSCO) publicó entre marzo de 2011 y enero de 2012 reportes especiales sobre la violencia sexual en la RDC. También implementó un mecanismo para mejorar el acceso a justicia para víctimas y testigos de violencia sexual relacionada al conflicto por medio de colaboraciones con ONG locales. Con el poder judicial, ha colaborado a la prestación de fondos y a la provisión de protección a víctimas y testigos. Mediante estas colaboraciones, la OCDH-MONUSCO dio asistencia técnica y financiera para que estas ONG pudieran ofrecer asistencia legal de forma gratuita a víctimas.¹⁸²

Si bien este enfoque en la asistencia a casos específicos resulta útil a nivel individual, deja de lado la transformación de las barreras institucionales en el sistema de justicia congolés. En línea con este diagnóstico, Sahla Aroussi argumenta que los resultados de mecanismos de rendición de cuentas de la ONU ante casos de violencia sexual en el conflicto armado han sido deficientes, en parte debido a percepciones “masculinizadas” sobre la justicia que se centran en denuncias y sanciones individuales, dejando de lado otras dimensiones de la justicia que las víctimas necesitan.¹⁸³ Por ejemplo, la pérdida de la posesión o control sobre sus tierras u hogares puede ser un problema decisivo para la situación de una mujer si su esposo fallece o si experimentan rechazo familiar después de ser víctimas de violencia sexual, aumentando su vulnerabilidad económica. En tales situaciones, la restitución de bienes o propiedades puede tener mayor prioridad como uno de los procesos necesarios para su bienestar.¹⁸⁴

En su reporte al Consejo de Seguridad de 2021, el Secretario General de la ONU afirmó que se habían logrado avances importantes en materia de impunidad. Señaló que los ex-comandantes de grupos armados (Ntabo Ntaberi Sheka y Serafin Lionso) fueron condenados y sentenciados a prisión de por vida por crímenes de guerra (incluyendo violación y esclavitud

¹⁸² ONU Mujeres, “Inventory of United Nations Activities to End Violence against Women”; OHCHR, “Sanación y justicia para las víctimas de violencia sexual en la RD del Congo.”

¹⁸³ Aroussi, “Women, Peace and Security: Addressing Accountability for Wartime Sexual Violence.”

¹⁸⁴ Koen Vlassenroot, “Dealing with Land Issues and Conflict in Eastern Congo: Towards an Integrated and Participatory Approach,” *Africa Policy Brief*, no. 4 (2013), citado en Mertens y Pardy, “Sexurity...”, 969.

sexual) entre 2010 y 2017, en Kivu del Norte.¹⁸⁵ También destacó que continuaba el juicio contra el líder de las Fuerzas de Resistencia Patriótica de Ituri, Justin Banaloki (conocido como “Cobra Matata”) bajo cargos de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Informó que, en 2020, los tribunales móviles “permitieron enjuiciar y condenar a actores estatales, incluidos 103 miembros de las fuerzas armadas nacionales y 28 miembros de la policía nacional; también fueron condenados ocho miembros de grupos armados no estatales”.¹⁸⁶ Si bien estos procesos judiciales se llevaron a cabo, el mismo reporte informa que no se pagaron las reparaciones que ordenó el tribunal, un ejemplo de las dificultades que existen para ejecutar las sentencias incluso en casos de éxito.

También en esta etapa se presentaron casos que ponían en tela de juicio las capacidades reales de las víctimas para denunciar sin miedo a represalias frente a la impunidad. Por ejemplo, Florebert Chebeya, un activista destacado en la RDC y líder de la organización Voice or the Voiceless, fue asesinado poco después de que su organización destacara el tema de la violencia sexual e identificara a perpetradores específicos relacionados con agencias gubernamentales, la PNC y las FARDC.¹⁸⁷

En 2022, se anunció una nueva ley para la protección y reparación de víctimas de violencia sexual relacionada al conflicto, de crímenes contra la paz y la seguridad humana. Además, el gobierno congolés estableció dos fondos públicos para las reparaciones de esas víctimas: el Fondo Especial de Reparación e Indemnización de las Víctimas de las Actividades de Uganda en la RDC (FRIVAO) y el Fondo Nacional de Reparaciones para las Víctimas de violencias sexuales en

¹⁸⁵ Secretario General de la ONU, “S/2021/306. Report of the Secretary-General on the UN Stabilization Mission in the Democratic Republic of the Congo,” United Nations Security Council, publicado el 30 de marzo de 2021, <https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s-2021-306.pdf>

¹⁸⁶ Secretario General de la ONU, “S/2021/306. Report of the Secretary-General on the UN Stabilization Mission in the Democratic Republic of the Congo,” 18-19.

¹⁸⁷ Paula Heaton, “Rights Defender, Congo's Voice for the Voiceless, Silenced” Human Rights Change, publicado el 4 de junio de 2010, http://humanrights.change.org/blog/view/rights_defender_head_of_congosvoice_for_the_voiceless_silenced

conflictos (FONAREV). El primero, financiado a partir de las aportaciones de Uganda, ordenadas por un fallo de la Corte Internacional de Justicia en relación con el saqueo y ocupación del Congo por parte de las fuerzas armadas ugandesas. El segundo, de acuerdo con la ley n°22/065 que lo creó, financiado a partir de ganancias de la extracción minera, y otros donantes internacionales. Sin embargo, los mecanismos específicos para la asignación de estos fondos, y los criterios para ello no han sido publicados claramente, y la efectividad de sus operaciones permanece incierta.

En suma, a pesar de los avances alcanzados en materia de justicia e impunidad, así como las provisiones legales existentes en contra de la violencia de género y la violencia sexual, *de facto* las capacidades del sistema judicial para hacer cumplir esas provisiones, en conjunto con las limitaciones estructurales e institucionales a las que se enfrentan las víctimas han demostrado que las aspiraciones a la justicia para víctimas están lejos de ser alcanzadas.

iv. Apatía frente a casos de violencia sexual colectiva

Los casos de agresiones sexuales colectivas son frecuentes en la RDC, e incluso han sucedido en territorios donde ha operado activamente MONUSCO. En 2010, por ejemplo, se desató un episodio de este tipo a menos de 30km de distancia de una base operativa de MONUSCO. Tanto las milicias Maï Maï como FDLR cometieron agresiones sexuales durante cuatro días consecutivos, y el personal de la ONU ubicado en la base más cercana se mantuvo estático, pese a que, presuntamente, las fuerzas de paz instaladas ahí tenían información sobre el ataque incluso antes de que se llevara a cabo.¹⁸⁸

También en 2010, en Walikale, localizada en la provincia de Kivu del Norte, la población civil enfrentó un ataque por parte de grupos armados entre julio y agosto de 2010. Este ataque resultó en al menos 387 civiles que fueron víctimas de violencia sexual, incluyendo 300 mujeres, 23 hombres, 55 niñas y 9 niños. Después de este ataque, MONUSCO desplegó tres grupos

¹⁸⁸ "La ONU denuncia un genocidio en Congo," *BBC News*, 27 de agosto de 2010, https://www.bbc.com/mundo/cultura_sociedad/2010/08/100827_1134_onu_denuncia_genocidio_congo_cr

conjuntos de investigación en agosto, septiembre y octubre de 2010 para revisar la situación de seguridad, evaluar las necesidades de protección para civiles y verificar las denuncias de violaciones a los derechos humanos. El gobierno local, por su parte, desplegó tropas de FARDC y a la Policía Nacional Congolese y activó la operación FAGICA para dismantelar las bases de los grupos armados implicados en el ataque. En el frente humanitario, el International Medical Corps y el Comité Internacional de la Cruz Roja ofrecieron asistencia médica y psicológica a víctimas, así como medicamentos esenciales y *kits* para la detección temprana de VIH. Aunque la cooperación con otras agencias internacionales es frecuente, en este caso la magnitud del desastre superó las capacidades de la ONU para proveer asistencia de emergencia directamente a las víctimas.¹⁸⁹

En términos de justicia, se abrieron investigaciones judiciales contra las guerrillas Mai Mai Sheka, la FDLR y ex CNDP, y MONUSCO prestó apoyo en la oficina del fiscal. La primera audiencia tuvo lugar en 2011, junto con el despliegue de estrategias de protección a testigos y víctimas. También destaca el episodio de violaciones en masa de Minova, en 2012, donde se documentaron al menos 76 casos de agresiones sexuales por parte de soldados de FARDC. En ese caso, las agresiones se llevaron a la Corte Militar Operativa del Norte de Kivu un año después de las agresiones. El juicio se abrió en contra de 39 soldados (incluyendo a cinco oficiales de alto rango), de los cuales sólo dos fueron condenados por agresiones sexuales, después de un proceso judicial extenso y sin reparaciones para las víctimas. Estos incidentes indican que la integración de los mecanismos diseñados en colaboración con MONUSCO en materia jurídica no han penetrado de forma significativa en el sistema judicial congolés, permitiendo aún patrones sistemáticos de impunidad, particularmente cuando las denuncias se dirigen contra oficiales de altos rangos. En vista de casos como estos, que muestran las limitadas capacidades del sistema judicial congolés,

¹⁸⁹ Oniwa, “MONUSCO Report: Taking forward Comprehensive Strategy on Combating Sexual Violence in DRC, Head of Sexual Violence Unit.”

Human Rights Watch declaró que eran necesarios nuevos mecanismos para dar seguimiento a crímenes de violencia sexual.¹⁹⁰

v. “Thank you, MONUC”: los cascos azules como perpetradores de violencia sexual y el problema de la credibilidad

Uno de los factores que han contribuido a la pérdida generalizada de credibilidad de MONUSCO en la RDC son los casos de abuso y explotación sexual en los cuales miembros de la operación se han involucrado. Las campañas de acción para la tolerancia cero a la violencia sexual palidecen frente a la gravedad de los abusos perpetrados por agentes de paz. La vulnerabilidad económica y social de las personas en localidades cercanas a espacios donde opera MONUSCO han creado condiciones que las orillan involucrarse con agentes de paz a cambio de dinero, bienes o incluso acuerdos de protección. Las bases de la misión de mantenimiento de la paz han sido descritas como “imanes” para los abusos sexuales con fines transaccionales, en un proceso que Cynthia Enloe ha descrito desde la perspectiva feminista en las relaciones internacionales para explicar las profundas jerarquías de poder que atraviesan a estos abusos.¹⁹¹ Además, existen aún más factores que pueden disuadir a las víctimas de denunciar, como es la dependencia que puedan tener ciertas localidades de la asistencia humanitaria que reciben a través de MONUSCO.

A pesar de la mayor visibilidad de los abusos perpetrados por cascos azules, en cifras per cápita las denuncias de abusos por parte del personal civil de las operaciones de mantenimiento de la paz superan a las denuncias por abusos que involucran a personal militar.

En 2016, por ejemplo, investigaciones concluyeron que había habido casos de abuso sexual cometido por de cascos azules, quienes eran miembros de un contingente tanzano de la Brigada de Fuerza de Intervención de MONUSCO en la localidad de Mavivi, próxima a Beni, en la provincia

¹⁹⁰ HRW, “Democratic Republic of Congo: Ending Impunity for Sexual Violence.”

¹⁹¹ Enloe, *Bananas, beaches and bases*.

de Kivu del Norte. Al respecto, la misión informó que “despachó inmediatamente a un equipo de respuesta - dirigido por la Unidad de Conducta y Disciplina - para confirmar los hechos”, además de informar a las autoridades tanzanas y congoleesas sobre los hechos. Además, se informó que “la UNICEF y sus colaboradores estaban proporcionando apoyo médico y psico-social a las víctimas” y se destacó que los presuntos perpetradores habían recibido órdenes de permanecer en su campamento durante la investigación.¹⁹²

Este caso es útil para ejemplificar el mecanismo específico que se ponía en marcha frente a denuncias de abuso sexual por parte de cascos azules, además de uno de los problemas para responsabilizar a agentes de operaciones de mantenimiento de la paz por sus abusos. En el caso de los elementos militares o policíacos, las misiones de paz operan por medio de personal que pertenece a los ejércitos de otros países, lo que limita el margen de acción de la misión para enjuiciarlos.

La existencia de embarazos y el nacimiento de niños resultantes de las relaciones con agentes de mantenimiento de la paz, aunado a la impunidad frente a casos de abuso sexual y la falta de respuestas o acciones tanto de la organización como de los agentes individuales frente a esta situación han colocado a las mujeres congoleesas en posiciones de mayor inseguridad, incluso económica.¹⁹³ Como resultado del fenómeno generalizado del abuso sexual perpetrado por parte de agentes de las Naciones Unidas, en la RDC se popularizaron los términos de “bebés de MONUC”, “bebés de la ONU”, y “Gracias, MONUC” (*MONUC babies, ONU babies, Thank you, MONUC*). Estas expresiones son significativas en cuanto a la percepción que tienen las personas congoleesas sobre los agentes de las Naciones Unidas que operan en su país, misma que difiere profundamente de visiones positivas de su actuar y se suman a la falta de credibilidad de la misión entre los

¹⁹² UN News, “UN sexual misconduct investigation in DR Congo finds violations and cases of abuse,” 4 de abril de 2016, <https://news.un.org/en/story/2016/04/525982>

¹⁹³ Heather Tasker, Katie van der Werf, Annie Bunting, y Susan A. Bartels, “Those MONUSCO agents left while we were still pregnant: Accountability and support for peacekeeper-fathered children in the DRC,” *Journal of Peace Research* (2023).

congoleses. La ironía en el “agradecimiento” de la frase, *Thank you, MONUC* resalta las consecuencias negativas de la misión en el país y el involucramiento y responsabilidad directa que sostienen por una fracción de las agresiones de género y sexuales que sufren las personas congolesas.

vi. El ascenso de Tshisekedi y el Plan de Acción Nacional

Uno de los elementos a considerar al en cuanto a la vinculación entre agencias las Naciones Unidas y autoridades nacionales es que los avances o retrocesos en los espacios de colaboración entre ambos pueden depender de la voluntad política del gobierno o de las facciones en el poder, especialmente si no se trata de esquemas que se hayan consolidado definitivamente.

Por ejemplo, el gobierno del presidente Tshisekedi, que llegó al poder en 2019 se comprometió a prevenir y atender el fenómeno de la violencia sexual. Este compromiso fue reflejo de la voluntad política de su gobierno para abrir espacios de colaboración con MONUSCO en materia de violencia sexual relacionada al conflicto, lo que permitió, al menos en un principio, mantener los espacios de colaboración logrados durante la presidencia de Joseph Kabila.¹⁹⁴ El propósito se enmarcó en un discurso más amplio que Tshisekedi emprendió desde su campaña electoral en 2018, para priorizar la lucha contra las milicias armadas del territorio de la RDC.

En diciembre de ese mismo año, el Primer ministro Sylvestre Ilunkamba firmó en conjunto con Pramila Patten un addendum al Comunicado Conjunto de 2013.¹⁹⁵ En él, el gobierno de la RDC, ya al mando de Tshisekedi, se comprometía a seguir colaborando con las Naciones Unidas en la lucha frente a la violencia de género en el conflicto.

¹⁹⁴ ONU, “Sexual violence survivors in DR Congo caught in crisis of ‘catastrophic magnitude’.”

¹⁹⁵ Gobierno de la República Democrática del Congo, "Addendum au Communiqué conjoint sur les violences sexuelles liées au conflit entre la République Démocratique du Congo et l'Organisation des Nations Unies," firmado el 3 de diciembre de 2019, <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2019/12/joint-communique/addendum-au-communique-conjoint-sur-les-violences-sexuelles-liees-au-conflit-entre-la-republique-democratique-du-congo-et-lorganisation-des-nations-unies/RDC.pdf>

En diciembre de 2022, Tshisekedi firmó una ley para crear el Fondo Nacional para la Reparación de Víctimas (FONAREV), con relación a violencia sexual vinculada al conflicto, crímenes de lesa humanidad y contra la paz. De acuerdo con un decreto de 2023, este fondo sería responsable de proveer reparaciones a las víctimas de crímenes y abusos cometidos en la RDC desde 1993. Para ello, se consideraron reparaciones materiales, socioeconómicas, médicas, psicológicas, físicas y morales. Pese a las dificultades que representó la asignación de presupuesto en ocasiones anteriores, la formalización de este esquema reiteró el interés del gobierno de Tshisekedi en continuar con la instauración de mecanismos contra la violencia de género en el conflicto.

De forma similar, en noviembre de 2019, el Vice-Primer Ministro, el Ministerio del Interior, Seguridad y Asuntos Consuetudinarios de la RDC colaboraron en la creación del Plan de Acción Nacional para la lucha contra la violencia sexual cometida por miembros de la Policía Nacional Congoleesa (PNC). El Plan se basó en seis prioridades principales: prevención, rendición de cuentas, protección, construcción de capacidades, comunicación, monitoreo y evaluación. Leila Zerrougui, Representante Especial del Secretario General para MONUSCO desde 2018, afirmó que la firma de este Plan fue significativa, especialmente debido al impulso de MONUSCO para la profesionalización de las fuerzas de seguridad. Pramila Patten, la Representante del Secretario General sobre Violencia Sexual en Conflictos, también reconoció la importancia de que el nuevo gobierno diera prioridad a la lucha contra la violencia sexual como un “pilar clave en su estrategia para traer paz y estabilidad a las regiones del país afectadas por el conflicto”. Además, destacó que “el progreso del Plan de Acción sería revisado [en el original “*tracked*”] en el Reporte Anual del Secretario-General sobre la Violencia Relacionada a Conflictos”.¹⁹⁶ Sin embargo, como se verá

¹⁹⁶ Office of the Special Representative of the Secretary-General on Sexual Violence in Conflict, “UN officials welcome the signing of an Action Plan to fight sexual violence by the Congolese National Police,” ONU, publicado el 11 de noviembre de 2019, <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/press-release/united-nations-officials-welcome-the-signing-of-an-action-plan-to-fight-sexual-violence-by-the-congolese-national-police/>

más adelante, la información que se otorgó al respecto en los siguientes años fue escasa. Si bien se trató de un indicio de cooperación entre autoridades internacionales y nacionales, cabe destacar que el gobierno no había designado presupuesto para la implementación de este plan a la fecha de la firma. Esta falta de recursos asignados concretamente hizo que fuera menos viable aterrizar sus objetivos a largo plazo.

Estos ejemplos resultan útiles para ilustrar que, si bien existen instancias de colaboración destacables entre agencias de las Naciones Unidas y el gobierno congolés, la consolidación de esos mecanismos puede depender de la voluntad para ejecutarlos efectivamente. Lo que es más, a pesar de las muestras de voluntad política del presidente Tshisekedi por colaborar con las agencias de las Naciones Unidas en el Congo-Kinshasa al principio de su mandato, en los últimos años ha adoptado un fuerte discurso de crítica hacia las fuerzas de intervención de la ONU en el país, y se ha sumado a declaraciones populares de descontento por los efectos colaterales que ha tenido la presencia de MONUSCO en la RDC, lo que ha deteriorado la relación entre ambas instancias.

vii. Balance general: avances y retrocesos bajo el mandato de MONUSCO

A pesar de la existencia de múltiples mecanismos, planes y órganos especializados en la protección y asistencia a víctimas de violencia sexual, este fenómeno persiste en la RDC a gran escala. En 2023, la RDC obtuvo el lugar 173 de 177 en el Índice de Mujeres, Paz y Seguridad del Instituto de Georgetown, lo cual lo coloca en como el cuarto país del mundo más riesgoso para las mujeres.¹⁹⁷ Frente a ello, es importante recuperar los diagnósticos sobre la violencia sexual producidos por la ONU y otros organismos internacionales enfocados en derechos humanos. Tras contrastar estos aportes, se analiza la pertinencia de los mecanismos expuestos, así como la importancia de la forma en la que se han articulado los niveles internacional e interno.

¹⁹⁷ Georgetown Institute for Women, Peace and Security and Peace Research Institute Oslo. *Women, Peace, and Security Index 2023/24: Tracking sustainable peace through inclusion, justice, and security for women*. GIWPS y PRIO, 2023.

De acuerdo con el Informe del Secretario General sobre violencia sexual de 2022, los grupos armados en la RDC continúan usando la violencia sexual como una táctica sistemática que les permite acceder a territorios con minas o recursos naturales valiosos. Entre las facciones que destacan como perpetradores de esas agresiones están *Nduma défense du Congo - Rénové*, las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda, las Fuerzas Patrióticas Populares Armadas del Pueblo Mai-Mai, entre otros.¹⁹⁸

En 2020, MONUSCO documentó 1,053 casos de violencia sexual relacionada al conflicto, que afectaron a 675 mujeres, 370 niñas, 3 hombres y 5 niños. De estos, 700 se atribuyen a grupos armados no estatales, 239 a soldados de FARDC, 76 a la PNC, y 38 a otros actores estatales. Estos grupos continúan cometiendo agresiones de carácter sexual en contra de población civil, en forma de ataques de venganza, provocando desplazamientos forzados y daños al tejido social de las comunidades afectadas.

Los actos de violencia sexual cometidos por parte de agentes de MONUSCO siguen siendo frecuentes, también en comparación con otras misiones de paz alrededor del mundo o en la región. De acuerdo con el Informe del Secretario General sobre violencia sexual de 2016, 74% de los reportes de violencia sexual perpetrados por miembros de misiones de paz pertenecen sólo a MONUSCO y MINUSCA (Misión Multidimensional Integrada de las Naciones Unidas para la Estabilización en la República Centroafricana), además de observarse un aumento en los casos de abuso sexual que involucran a personal civil de las misiones de paz.¹⁹⁹

¹⁹⁸ Secretario General de la ONU, “S/2022/252. Report of the Secretary-General on the UN Stabilization Mission in the Democratic Republic of the Congo,” Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, publicado el 21 de marzo de 2022, https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_2022_252.pdf; Secretario General de la ONU. “S/2021/312. Report of the Secretary-General on Conflict-related sexual violence,” Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, publicado el 30 de marzo de 2021, <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/countries/democratic-republic-of-the-congo/>

¹⁹⁹ Secretario General de la ONU, “S/2026/361. Informe del Secretario General sobre la violencia sexual relacionada con los conflictos,” Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, publicado el 20 de abril de 2016, <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10521.pdf>.

Una investigación de la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de MONUSCO señaló que, entre diciembre de 2017 y septiembre de 2019, al menos 142 personas fueron víctimas de actos de violencia sexual sólo en los territorios de Djugu y Mahagi, de la provincia de Ituri.²⁰⁰ Frente al discurso de la ONU que prioriza medidas para impedir que se lleven a cabo estas agresiones por parte de personal humanitario, en la realidad las condiciones del conflicto y las relaciones del personal de paz con civiles han dejado espacios amplios en los que la violencia de género continúa. Aunque se han desplegado mecanismos de protección y asistencia, las dimensiones de prevención y justicia requieren fortalecerse para impedir que las víctimas teman a represalias o a la impunidad.

En el ámbito de asistencia, estimaciones de las Naciones Unidas apuntan que, hacia 2020, menos de 1 de cada 4 víctimas de violencia sexual tienen acceso a atención médica, únicamente 5% de los casos accede a apoyo psicosocial, menos de 15% cuenta con asistencia legal y menos del 1% es parte de programas para la reintegración económica y social.²⁰¹

En el rubro de justicia, la cooperación entre la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de la ONU, la División de Derechos Humanos de la ONU y autoridades locales congoleesas fue especialmente productiva. Desde 2015, han apoyado a veintidós consultorios de asistencia jurídica que atendieron a 7216 personas y, como resultado, se condenó a 585 perpetradores.²⁰²

Finalmente, se revisan algunos análisis y testimonios ofrecidos por diversas organizaciones internacionales sobre el conflicto en la RDC y la prevalencia de la violencia de género, con el objetivo de presentar puntos de vista alternos al de la ONU sobre el desempeño de los mecanismos que se han articulado en su mandato.

La revisión de fuentes alternas a las Naciones Unidas constata la gravedad del fenómeno de la violencia de género en el conflicto de la RDC, y confirma la existencia de amplios espacios

²⁰⁰ OHCHR, “DRC: inter-ethnic violence in Ituri may constitute crimes against humanity.”

²⁰¹ Médicos sin Fronteras, “Confronting the sexual violence epidemic in Democratic Republic of Congo,” publicado el 15 de julio de 2021, <https://www.doctorswithoutborders.org/latest/confronting-sexual-violence-epidemic-democratic-republic-congo>

²⁰² UN DPKO, “Human Rights Promotion,” consultado el 15 de febrero de 2024, peacekeeping.un.org/es/promoting-human-rights.

en que sus acciones han sido insuficientes. Tan sólo en 2020, Médicos sin Fronteras (MSF) atendió a 10,810 personas por violencia sexual en seis de las 26 provincias de la RDC, y declaró que la prevalencia de estas agresiones en el país es alarmante. MSF estima que estas cifras representan sólo una fracción de los casos de violencia sexual en la región.²⁰³ El Reporte de MSF de 2020 mencionó que ninguno de los pacientes tratados en su hospital en Goma solicitó un certificado médico para demostrar que había sido víctima de violación; aun cuando se trata de un documento que es fundamental para tomar acción legal en contra del atacante. Esta tendencia podría ser una indicación de la falta de confianza de los congolese en las capacidades del sistema judicial para obtener una respuesta favorable tras denunciar.

A pesar del trabajo en conjunto de MONUSCO con las FARDC y la PNC, Human Rights Watch reportó que múltiples comandantes activos han estado implicados en crímenes de guerra, incluyendo masacres y violencia sexual en contra de mujeres y niñas. Esta observación es decisiva si observamos la imposición de la ley marcial a partir de mayo de 2021 en las provincias de Kivu del Norte e Ituri, dos de las provincias más afectadas por el conflicto.²⁰⁴ Se trata de una muestra de la falta de arraigo de los mecanismos establecidos desde las Naciones Unidas para generar cambios significativos en su colaboración con autoridades internas. Estas dificultades para propiciar la consolidación de las iniciativas de colaboración entre MONUSCO y el gobierno local se agudizan frente a las limitadas capacidades del aparato estatal congolés y la prevalencia de corrupción entre niveles de gobierno con poder político.

III. Conclusiones

La etapa motivo del análisis de este capítulo presenta múltiples retos para capturar la complejidad de las redes entre MONUSCO y el nivel interno en la RDC, especialmente a raíz de la proliferación de mecanismos para mitigar la violencia sexual de la última década. Para ello, revisé algunos de

²⁰³ Médicos sin Fronteras, “Confronting the sexual violence epidemic in Democratic Republic of Congo”.

²⁰⁴ Human Rights Watch, “World Report 2021, Country Chapter RDC,” publicado en 2022, <https://www.hrw.org/world-report/2022/country-chapters/democratic-republic-congo>

los mecanismos de mayor relevancia que colaboraron con MONUSCO, con el objetivo de identificar cómo se articulan las relaciones entre el nivel local e internacional. Desde lo general, en esta etapa se encontraron múltiples iniciativas y programas que ponen en evidencia la voluntad política que existió entre los actores involucrados para llegar a acuerdos, intercambiar información y establecer mecanismos para sedimentar esta colaboración, particularmente con el gobierno nacional. Esto permitió establecer, en su momento, cambios institucionales a nivel nacional para hacer frente a estas violencias.²⁰⁵ Además, en esta etapa se presentaron avances importantes en cuanto a las estrategias que aplicó MONUSCO frente a la violencia de género relacionada al conflicto. Por ejemplo, la integración de esquemas de justicia más accesibles para la población, el seguimiento a procesos de denuncia y la creación de programas de asistencia con un enfoque más amplio. Con todo, destacan las declaraciones de organizaciones como HRW, que han afirmado que la impunidad sigue siendo la norma, y que es indispensable desarrollar nuevos mecanismos que den seguimiento puntual a denuncias de violencia sexual.²⁰⁶ Una revisión crítica de los mecanismos permite observar que los espacios de colaboración no han estado diseñados hacia los ámbitos donde el establecimiento de mecanismos es más urgente. Los mecanismos que ofrecen atención médica, psicológica y de reintegración social existen, pero resultan insuficientes frente a la magnitud del fenómeno en el territorio.

En esta etapa se establecieron protocolos para atender los abusos por parte de autoridades estatales (policías y militares), pero hay una ausencia notable de mecanismos preventivos que traten el problema central de las agresiones cometidas por parte de grupos armados no estatales. Desde luego, los espacios de negociación con actores institucionales son más viables, pero se deja sin atender una dimensión crucial del problema.

En general, se observó que los sistemas establecidos con y desde MONUSCO lograron alcanzar acuerdos de colaboración sólidos con actores internos en la RDC. Sin embargo, la

²⁰⁵ Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados*, 200.

²⁰⁶ Human Rights Watch, “Democratic Republic of Congo: Ending Impunity for Sexual Violence.”

estabilidad y densidad de las redes que se conformaron a partir de esos vínculos presentaron complejidades en su ejecución, debido a la falta de asignación de recursos o personal suficiente para llevarlos a cabo. Además, se observó un enfoque considerable en mecanismos dirigidos sólo al fenómeno de la violencia sexual como arma de guerra, y se desplazaron completamente otras formas de violencia de género, así como otros mecanismos que se derivan de ello.

Con ese enfoque en la violencia sexual como arma de guerra, fue posible que la ONU definiera los términos bajo los cuales se enmarcan las experiencias y las necesidades de las víctimas, así como quiénes pueden beneficiarse de sus esquemas y quiénes no.²⁰⁷ Fue así que la violencia sexual opacó a otras formas de agresión que también forman parte de las dinámicas de la violencia de género, y que son críticas para la experiencia del conflicto, como la tortura, el asesinato, y la violencia física de carácter no sexual.²⁰⁸

En esta etapa también es posible ver que la securitización de la violencia de género y sexual en entornos de conflicto derivó en una mayor proliferación de mecanismos y medidas integradas a la misión de paz en la RDC. Sin embargo, es crucial reconocer que los mecanismos y esquemas contra la violencia de género en entornos de conflicto fueron incorporados y acoplados al sistema humanitario del que forman parte y, por tanto, como señala Veit, “reproducen las tensiones y dilemas del humanitarismo liberal contemporáneo”.²⁰⁹ Por ello, se observó que los mecanismos desarrollados en esta etapa tenían un fuerte enfoque en la violencia sexual como arma de guerra, y en los esquemas de protección y asistencia que dirigidos únicamente a las víctimas de esas agresiones.²¹⁰ Es así que la ONU ha continuado con la implementación de políticas que legitima con narrativas de esquemas simplificados, sin actualizarse con los aportes de la producción

²⁰⁷ Nicole D’ Errico et al. “You Say Rape, I Say Hospitals. But Whose Voice Is Louder?” *Health, Aid and Decision-Making in the Democratic Republic of Congo*, *Review of African Political Economy* 40, no. 135 (2013).

²⁰⁸ Autesserre, “Dangerous tales: dominant narratives on the Congo and their unintended consequences”

²⁰⁹ Veit y Tschörner, “Creative appropriation: academic knowledge and interventions against sexual violence in the Democratic Republic of Congo”, 403.

²¹⁰ Jessica Hilhorst y Nynke Douma, “Beyond the hype? The response to sexual violence in the Democratic Republic of the Congo in 2011 and 2014,” *Disasters* 42 no. 1 (2018).

académica, o de los activismos sobre la violencia de género en entornos de conflicto. Mientras tanto, estas explicaciones han avanzado más allá de la narrativa de violencia de género como arma de guerra para enfatizar los contextos sociales y las estructuras de desigualdad de género que los sostienen.²¹¹

En ese tenor, cabe destacar que pese a la diversidad étnica y cultural que atraviesa la RDC, los programas revisados en esta sección hacen escasas o nulas menciones a distintos grupos en los territorios en los que trabajan, sin identificar necesidades particulares en algunos de ellos. Si bien el propósito suele ser brindar servicios a las personas que los requieran independiente de su comunidad de pertenencia, la miopía hacia las identidades que atraviesan a los congolese, particularmente en el contexto del conflicto y las fracturas sociales y culturales que ha generado.

En general, a lo largo de esta etapa, es destacable una ausencia notable de medidas en materia de prevención, más allá de campañas de sensibilización o informativas. En contraste, se priorizaron medidas para la mitigación de los efectos de la violencia sexual, por medio de asistencia médica, psicosocial, económica o legal.

Finalmente, es posible observar que la aparición continua de mecanismos contra la violencia de género, así como de instancias o marcos de cooperación para aplicarlos fue una característica presente en esta segunda etapa del mandato de la misión de paz de la ONU en la RDC. Con la Unidad de Violencia Sexual por un lado, los remanentes de la Estrategia Comprehensiva por otro, y la adhesión del Plan de Acción Nacional en los últimos años, los intentos por crear una sola red efectiva en contra de la violencia de género en el país a partir de las Naciones Unidas han resultado insuficientes. Al respecto, activistas congoleseas como Josephine Malimukono han denunciado que “hay una falta de coordinación entre actores humanitarios, lo que genera a veces un desperdicio de recursos y una duplicación de esfuerzos”.²¹²

²¹¹ Veit y Tschörner, “Creative appropriation: academic knowledge and interventions against sexual violence in the Democratic Republic of Congo.”

²¹² Laetitia Kasongo y Beatriz Lecumberri, “Más desplazados, civiles asesinados, abusos sexuales y hambre: la crisis en República Democrática del Congo se agrava silenciosamente,” *El País*, 28 de febrero

Con la finalidad de contrastar los mecanismos desarrollados desde el ámbito internacional con mecanismos articulados desde lo local, en el siguiente capítulo se revisan algunos que han desarrollado organizaciones de la sociedad civil congoleña para proveer atención y apoyo a personas que han sufrido violencia de género y sexual en el país.

de 2024, <https://elpais.com/planeta-futuro/2024-02-29/mas-desplazados-civiles-asesinados-abusos-sexuales-y-hambre-la-crisis-en-republica-democratica-del-congo-se-agrava-silenciosamente.html>

Capítulo 4. Reparación y asistencia desde lo local: alternativas a partir de iniciativas de la sociedad civil congoleesa

En este capítulo, se revisan algunos de los mecanismos que han desarrollado organizaciones de la sociedad civil en la RDC frente al fenómeno de la violencia de género en el conflicto, principalmente aquellos que han surgido a partir de la organización comunitaria e iniciativas de mujeres congoleesas. Esto, con el propósito de observar qué aspectos de la protección, defensa o apoyo priorizan, de acuerdo con las necesidades que han observado en su entorno social y político inmediato.

Para ello, se revisarán los aportes de discusiones académicas sobre los esquemas inductivos de la construcción de la paz. Después, se pretende explorar los programas que se han desarrollado a partir de organizaciones de la sociedad civil e iniciativas locales congoleesas, con énfasis en su arraigo, su alcance y los vínculos que han establecido con la comunidad local, autoridades, o incluso con otras instituciones a nivel internacional. Se estudiarán iniciativas que destacan por su impacto y escala, incluyendo al Hospital Panzi y *City of Joy*, en Bukavu, la organización *Solidarité Féminine pour la Paix et le Développement Intégral* (Solidaridad Femenina por la Paz y el Desarrollo Integral, SOFEPADI), en Ituri y los *Fonds pour les Femmes Congolaises* (FFC, Fondos para las Mujeres Congoleesas). Finalmente, estos esquemas se contrastan con los mecanismos de las misiones de paz de la ONU que ya se han revisado.

I. Esquemas inductivos para la construcción de la paz

Gran parte de las críticas a las misiones de paz de la ONU que operan en regiones azotadas por el conflicto se concentran en el carácter ajeno, formulaico, o incluso paternalista que adoptan durante su mandato. Es por ello que, habiendo revisado algunos de los mecanismos originados desde el ámbito internacional en los capítulos anteriores al centrarme en programas diseñados y aplicados desde la ONU en la RDC, en este capítulo se revisan algunas de las alternativas que han surgido a

partir de la organización comunitaria de personas (y, particularmente, mujeres) congoleesas. Esto, en línea con señalamientos en la investigación de Béatrice Pouligny, quien ha insistido en que un punto clave al diseñar mecanismos que forman parte de esfuerzos de construcción de paz es incorporar el conocimiento y apoyarse en las redes culturales y sociales que definen a un contexto local específico. Especialmente en entornos de conflicto, como destaca Pouligny, la importancia de las estructuras sociales tradicionales locales es aún mayor, al haberse enfrentado al debilitamiento del tejido social por décadas de enfrentamientos, represión y también por los efectos colaterales negativos de intervenciones internacionales.²¹³

Asimismo, para profundizar sobre los mecanismos de construcción de la paz en entornos de conflicto, resulta útil tener presente su origen, y explorar cómo ese punto de partida puede verse reflejado en la forma que adoptan. Por ejemplo, como se mencionó anteriormente, Gabriela M. Lucuta ha identificado dos acercamientos o enfoques que adoptan las misiones con este mandato: el enfoque deductivo, que integra a las acciones que se originan desde organismos internacionales, partiendo de los objetivos y capacidades de la institución que los diseña, y acoplando esos esquemas a diversos entornos; y el enfoque inductivo, que integra aquellas acciones que se diseñan, desarrollan y aplican desde su entorno, arraigadas a las redes locales que las integran.²¹⁴ Particularmente en materia de violencia de género, diversas autoras y redes de activistas han señalado que el desarrollo de mecanismos que permitan a las supervivientes acceder a servicios de salud, justicia y soporte requiere de sensibilidad cultural y un proceso de adecuación en el contexto en el que se inscriben.²¹⁵ Como destaca Virginia Held, pionera en la ética del cuidado, las personas que han sufrido violencia sexual en conflictos no son sólo víctimas, sino “también impulsoras de cambios, resistentes, supervivientes, activistas”, que han transformado sus redes en acción política

²¹³ Pouligny, “Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding”, 498.

²¹⁴ Lucuta “Peacemaking, peacekeeping, peacebuilding and peace enforcement in the 21st century,” *Peace Insight*. 25 de abril de 2014. <https://www.peaceinsight.org/en/articles/peacemaking-peacekeeping-peacebuilding-peace-enforcement-21st-century/?location=&theme=>.

²¹⁵ Leatherman, *Violencia sexual y conflictos armados*, 54.

y esquemas organización efectivos y profundamente arraigados en su entorno. Hilda Varela, por ejemplo, ha realizado un análisis en un sentido similar en el caso de Chad, al explorar los “espacios” de creatividad que han surgido a partir de iniciativas de la sociedad civil.²¹⁶ A su vez, Elene Cloete, Martha Ndakalako-Bannikov y Mariah C. Stember han cuestionado cómo las mujeres africanas “en sus diferentes espacios culturales sociales y políticos encuentran estrategias innovadoras para atender sus preocupaciones y dar voz a sus perspectivas subrepresentadas”.²¹⁷ A su vez, autores como Kreft han observado la movilización organizada, efectiva y autónoma de las mujeres contra la violencia sexual durante los conflictos armados. Kreft, especialmente, enfatiza que las percepciones colectivas de amenaza orillan a la sociedad civil a formar iniciativas civiles, organizaciones y protestas para transformar su entorno sociopolítico.²¹⁸ En ese sentido, en este capítulo destaco aquellos espacios de creación de cambio social o político, y de resistencia creados a partir de la movilización organizada de mujeres congoleñas, en un esfuerzo por contrarrestar las violencias a las que se enfrentan.

Para ello, es importante recuperar los apuntes de autoras que escriben desde el contexto africano como Oyèrónké Oyèwùmí, quien destaca que los activismos de mujeres africanas (ya sea que se identifiquen con el rótulo del feminismo o no) se han enfocado en actuar desde una óptica que busca recuperar la agencia de las mujeres en sus contextos.²¹⁹ Sylvia Tamale destaca que en África “hay una larga historia de mujeres movilizándose de maneras creativas para resistir la dominación patriarcal y política, afirmando sus derechos personales y colectivos.”²²⁰ Lyn Ossome, a su vez, resalta que los movimientos feministas africanos suelen estar vinculados a la búsqueda

²¹⁶ Hilda Varela, “La sociedad civil como “espacio” de creatividad de la lucha social: la experiencia de Chad,” *Revista Humania del Sur: Debate* 28, enero-junio (2020).

²¹⁷ Elena Cloete, Martha Ndakalako-Bannikov y Mariah C. Stember, *African women and their networks of support: intervening connections* (Lexington Books, 2021), 1.

²¹⁸ Anne Kathrin Kreft, “Responding to Sexual Violence: Women’s Mobilization in War”; Sahlin y Kula, “What Women Want before Justice,” *Journal of Peace Research* 56, no. 2 (2019).

²¹⁹ Oyèwùmí, *La invención de las mujeres: una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*.

²²⁰ Tamale, “Decolonization and Afro-Feminism”, 42.

por el desarrollo de su agencia política, a las discusiones sobre la división del trabajo en función del género, y a la búsqueda del control sobre sus cuerpos y su sexualidad.²²¹

En el caso de la RDC, la independencia dio espacio para el surgimiento de múltiples organizaciones e iniciativas lideradas por mujeres congoleesas, aunque ya existían asociaciones de mujeres, principalmente de ayuda mutua, religiosas o recreativas, incluso en el período colonial. Sin embargo, el carácter político de ciertas iniciativas se agudizó a partir de la década de 1960. Por ejemplo, en 1965 diversas asociaciones organizaron una marcha de mujeres en Kinshasa, en favor de la paz y el fin de los conflictos en el Congo.

Revisar las iniciativas que han surgido a partir de iniciativas locales, particularmente de organizaciones de mujeres, resulta fundamental para visibilizar esa tradición de movilización y actuar comunitario. Además, en el caso particular de las iniciativas que han creado en respuesta a la violencia de género, su entendimiento sobre las necesidades de las personas que han sufrido de estas agresiones es clave para el impacto de sus estrategias.

Por ejemplo, la narrativa que se ha creado alrededor del fenómeno de la violencia sexual como arma de guerra ha reforzado visiones simplistas sobre las agresiones que se priorizan con mecanismos asistencia y protección como los revisados en los capítulos anteriores. En contraste, activistas de la RDC han hablado sobre la importancia de que los mecanismos de asistencia y protección consideren la multiplicidad de las violencias que experimentan las mujeres en su país, más allá de la violencia sexual. Han descrito, incluso, estos mecanismos como una forma discreta de colonización, mediante la cual actores externos definen la “inteligibilidad política” de la violencia sexual, y “omiten las múltiples necesidades de las víctimas al pasar por alto el conocimiento, experiencia y observaciones de actores locales”.²²²

²²¹ Ossome, “African Feminism,” en *Routledge Handbook of Panafrikanism*, ed. Reiland Rabaka (Routledge, 2020), 159.

²²² Entrevista, citada en Mertens y Pardy, “Sexurity and its Effects in Eastern Democratic Republic of Congo”, 970.

Activistas congoleños también han señalado como problemático el carácter individualizado de los mecanismos de protección y asistencia de organizaciones internacionales, dejando de lado los efectos negativos que la violencia de género y la violencia sexual pueden tener en el ámbito familiar o en la comunidad.²²³ Por su parte, algunas corrientes de activistas africanas han subrayado la importancia de los vínculos comunitarios para la transformación del continente africano, además de la inclusión tanto de mujeres como de hombres en ese proceso,²²⁴ a diferencia de otras corrientes feministas desde Occidente que han adoptado un carácter más individualizado, o incluso separatista.

Autoras como Mertens y Pardy también han explorado problemas que pueden presentarse desde las asociaciones locales que emergen para hacer frente a la violencia de género. Por ejemplo, apuntan al aumento en el surgimiento de organizaciones que dicen atender a víctimas de violencia sexual con la finalidad de acceder a donantes o financiamiento internacional, pero que cuentan con poca experiencia sustantiva o estrategias para llevar a cabo ese objetivo. Tampoco es menor el fenómeno de hospitales o clínicas que permiten el acceso de visitantes internacionales, con pocas previsiones por la privacidad de las personas que reciben atención en esos espacios. Otro problema al que pueden enfrentarse las organizaciones locales es que éstas cuentan con fuentes de financiamiento limitadas. En ocasiones, el colaborar con organizaciones internacionales les permite acceder a los recursos que necesitan para operar, pero esto crea esquemas de dependencia hacia el sistema humanitario, lo cual podría limitar su autonomía.²²⁵

En suma, las observaciones revisadas en esta sección permitirán destacar elementos importantes en cuanto a las alternativas que han surgido a partir de iniciativas locales ante la violencia de género, en cuanto a sus aportes y dificultades en el panorama más amplio del Congo-Kinshasa.

²²³ Mertens y Pardy, “Sexuality and its Effects in Eastern Democratic Republic of Congo”, 969.

²²⁴ Lenine, “O mosaico dos feminismos africanos: uma abordagem historiográfica de eras políticas”

²²⁵ Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz, “The Bounties of Dependence,” en *Africa Works: Disorder as Political Instrument* (Indiana University Press, 1999), 110-123.

II. Iniciativas locales frente a la violencia de género en el conflicto

A continuación, se revisan los mecanismos que han desarrollado cuatro organizaciones congoleesas, que han surgido como iniciativas de la sociedad civil, frente a la violencia de género en sus localidades. Las iniciativas seleccionadas sobresalen por su impacto y longevidad, así como por el desarrollo de estrategias innovadoras frente a la violencia de género y por su capacidad para responder a las necesidades del entorno político y social del cual forman parte.

i. Hospital Panzi, Bukavu

El Hospital Panzi fue fundado en 1999 por el Dr. Mukwege, ginecólogo congolés, con el objetivo de crear una clínica para brindar atención ginecológica general y materna y, particularmente, asistir a mujeres en labor de parto, ya que la República Democrática del Congo es uno de los países con una de las tasas de mortalidad materna más altas del mundo.²²⁶ Sin embargo, la persistente violencia de género y sexual en el país desatada durante la Segunda Guerra del Congo provocó que muchas mujeres llegaran a las puertas del hospital en busca de atención médica relacionada con esas agresiones.

Durante los siguientes años, la Fundación Panzi logró establecer centros de salud capaces de proveer tanto atención médica de emergencia a víctimas como seguimiento a largo y mediano plazo, con el propósito de contribuir a la rehabilitación de las personas que han sufrido violencia sexual. En el Hospital Panzi también se prestan servicios de atención ginecológica o de atención médica en general no sólo a víctimas, sino a la población en general. Esto se integra a un enfoque más amplio para la restauración comunitaria, que permite reconocer las múltiples experiencias de la comunidad en el conflicto que no se limitan sólo a la violencia sexual.²²⁷

²²⁶ World Bank, “Maternal mortality ratio (modeled estimate, per 100,000 live births) - Congo, Dem. Rep., World,” consultado el 15 de mayo de 2024, <https://data.worldbank.org/indicator/SH.STA.MMRT?end=2020&locations=CD-1W&start=2000&view=chart&year=2016>

²²⁷ Fundación Panzi, “The Hospital,” Panzi Foundation, consultado el 11 de mayo de 2024, <https://panzifoundation.org/the-hospital/>

A la fecha, la Fundación ha atendido a más de 85,000 mujeres que han requerido atención ginecológica, ya sea por violencia sexual o por complicaciones relacionadas con el parto. Además, han brindado servicios médicos generales a casi medio millón de personas en la RDC, enfatizando la labor que tiene la Fundación en el ámbito de la asistencia colectiva, al no limitarse únicamente a las víctimas de violencia sexual.

La Fundación también ofrece atención psicológica sin costo a víctimas de violencia, y cuenta con programas de reintegración económica y comunitaria que incluyen entrenamiento y formación laboral, así como micro becas o préstamos para proyectos de emprendimiento en pequeños negocios. Finalmente, la Fundación cuenta con una clínica legal que provee información a las mujeres que han sufrido violencia sobre sus derechos y les informa sobre sus opciones en caso de que decida denunciar.

De acuerdo con el sitio oficial de la Fundación, su equipo se compone de más de 750 doctores, enfermeros, psicólogos, abogados y profesionistas congolese. La proyección nacional e internacional de la Fundación Panzi la ha convertido en una de las iniciativas más grandes y visibles contra la violencia de género en la RDC. De acuerdo con su página de información financiera, entre 2019 y 2020 su presupuesto ascendió a 28, 601, 966 dólares estadounidenses, de los cuales el 44.7% se destinan a servicios médicos, el 27% a asistencia socioeconómica, el 11.2% a su clínica legal y el 3% en apoyo psicosocial.²²⁸

El modelo de *One-Stop Centre* (OSC) es un esquema de cuidado centrado en la persona, que fue desarrollado por la Fundación Panzi para brindar atención integral a mujeres y niñas sobrevivientes de violencia sexual “en una sola parada”, donde pueden recibir asistencia para sus necesidades médicas, psicosociales, legales y socioeconómicas.²²⁹ Lo anterior, con el objetivo de

²²⁸ Fundación Panzi, “Finances,” Panzi Foundation, consultado el 11 de mayo de 2024, <https://panzifoundation.org/finances/>

²²⁹ Denis Mukwege y Marie Berg. “A Holistic, Person-Centered Care Model for Victims of Sexual Violence in Democratic Republic of Congo: The Panzi Hospital One-Stop Centre Model of Care,” *PLoS Medicine* 13, no. 10 (2016).

evitar que cada paciente sea obligada a repetir el relato de la agresión que vivió para acceder a la atención que necesita en diversos ámbitos, como una forma de no situarlas en una posición revictimizante o de reiteración del trauma vivido. Además, este modelo enfatiza la atención que se brinda a las infancias, por medio de personal entrenado en sus circunstancias y necesidades particulares.

Uno de los ejes rectores de este esquema de cuidado es centrar a la persona en las decisiones sobre su plan de cuidado, en conjunto con los especialistas de cada uno de los cuatro pilares, de modo que se respete su autonomía respecto a los ámbitos en los que requiere apoyo y cómo se llevarán a cabo. El primer pilar de este esquema es el cuidado médico, a través del cual el Hospital Panzi ofrece atención médica de acuerdo con el tiempo que ha pasado desde la agresión, ya sea servicios de emergencia, exámenes físicos, entre otros. En el pilar de cuidado psicosocial, se puede brindar atención psicológica o psiquiátrica, mediante trabajo terapéutico individual o grupal, así como asesoramiento dirigido a familiares cercanos de la víctima. De acuerdo con testimonios de pacientes del Hospital Panzi, este asesoramiento puede ser una herramienta crucial para el bienestar de las sobrevivientes, debido la estigmatización que suelen experimentar después de una agresión sexual; particularmente de parte de sus esposos.²³⁰ En 2015, Bakazi Ndazimo, una mujer congoleña de setenta años que sufrió violencia sexual en 2012, expresó que la única razón por la que pudo hablar de su experiencia se debió a su edad, y por el hecho de que no volvería a casarse.²³¹

En el pilar de cuidado legal, se proporciona a las mujeres información básica sobre sus derechos, y opciones por si deciden denunciar y proceder legalmente en contra de sus agresores, además de seguimiento a sus casos e incluso transporte al lugar donde se lleve a cabo el proceso judicial, de ser necesario. Además, la Fundación Panzi ha trabajado en apoyo a la reforma del

²³⁰ Jocelyn Kelly et al. "Experiences of Female Survivors of Sexual Violence in Eastern Democratic Republic of the Congo: a Mixed-Methods Study," *Conflict and Health* 5, no. 1 (2011): 25–25.

²³¹ Brogeland Laache, "Scars of rape in the DR Congo" Al Jazeera, 14 de septiembre de 2015. <https://www.aljazeera.com/features/2015/9/14/scars-of-rape-in-the-dr-congo&sa=D&source=docs&ust=1716253407211713&usg=AOvVaw2qKUCeEuLtZRdmf0HSVVdC>

sistema judicial congolés para el reconocimiento, la atención y reparación a víctimas de violencia sexual y de género. El último pilar es el de cuidado socioeconómico, que se trabaja en colaboración con la organización City of Joy, y a través del cual se pone a disposición de las pacientes del Hospital Panzi formación en diferentes habilidades que pueden ayudarlas en su proceso de reintegración social y de auto-sustento económico. Para tal fin, se establecieron casas transitorias de cuidado en la cercanía del hospital, donde los pacientes pueden quedarse si provienen de comunidades o ciudades lejanas, o si experimentaron rechazo por parte de su familia y se ven impedidas de regresar en el corto plazo, por lo que reducen la vulnerabilidad física y económica de las sobrevivientes.

El esquema de *One-Stop Centre*, además de ser utilizado por la Fundación Panzi, ha trascendido internacionalmente y ha funcionado como modelo en cuanto a la atención a casos de violencia de género. El modelo incluso fue presentado durante la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos en África (ICGLR, por sus siglas en inglés), en una sesión especial sobre Violencia de Género y Sexual que derivó en la Declaración de Kampala, por medio de la cual los Estados miembros se comprometían a implementar acciones en contra de la violencia sexual y de género. Los trabajos resultantes de esa Declaración llevaron a que, en 2014, la Fundación Panzi y la ICGLR se aliaran para crear un Centro de Entrenamiento Regional (Regional Training Facility, o RTF), donde se brindaría formación en materia de violencia de género a trabajadores sociales, unidades de policía, funcionarios judiciales y médicos que trabajan con sobrevivientes de violencia sexual en la región. Posteriormente, entre 2020 y 2021, en los RTF se aplicó un programa que incluía el modelo de *One-Stop Centre* en los entrenamientos, con la participación de representantes de la República Centroafricana, Ruanda, Uganda y Zambia, además de la RDC.²³²

El Programa de Paquetes o *Kits* de Prevención es otro de los mecanismos desarrollados por la Fundación Panzi frente a la violencia sexual en la provincia de Bukavu, en coordinación con la

²³² Mukwege Foundation, “Prioritising Holistic Care in the African Great Lakes Region,” publicado el 8 de marzo de 2022, <https://www.mukwegefoundation.org/prioritising-holistic-care-icglr/>

organización Global Strategies. Se trata de un kit médico de atención de emergencia que contiene medicamentos que pueden ser administrados en las 72 horas posteriores a una agresión sexual para prevenir la transmisión de VIH (profilaxis postexposición o PEP), antibióticos para el tratamiento de infecciones de transmisión sexual comunes y anticonceptivos de emergencia.²³³ La distribución de los paquetes se realiza por medio de clínicas médicas locales, que reciben mentorías sobre su aplicación. El seguimiento al uso y distribución de los paquetes en diferentes clínicas se realiza con un sistema de monitoreo e inventariado por teléfono, con el objetivo de facilitar la colaboración con comunidades alejadas o rurales. Este sistema de monitoreo diario les ha permitido identificar tendencias en las solicitudes de paquetes a lo largo de la red geográfica que cubren, casi en tiempo real.

El objetivo de la Fundación es generar impacto en la vida de las congoleesas desde el nivel micro (de las personas) y el nivel meso (de la comunidad) con el objetivo de facilitar el bienestar de las personas congoleesas al nivel macro (nacional). De esta forma, el trabajo de la Fundación se relaciona con la reconstrucción postconflicto en el país, al ofrecer apoyo a personas individuales, trabajar con la comunidad en la que operan, así como la comunidad de las personas que buscan su apoyo y, además, ampliar el alcance de sus vivencias en foros tanto a nivel nacional como al nivel internacional.

Miembros de la Fundación también han operado como voceros en organismos internacionales como la Asamblea General de la ONU. En 2018, el Dr. Mukwege, en conjunto con la activista iraquí Nadia Murad, recibió el Premio Nobel de la Paz en 2018, por su trabajo para “dar fin al uso de la violencia sexual como arma de guerra”, en un acto que simbolizó la magnitud del trabajo de la Fundación Panzi, y el alcance que ha tenido al llevar el tema de la violencia de género

²³³ Joshua Bress et al. “Delivering Integrated Care after Sexual Violence in the Democratic Republic of the Congo,” *BMJ Global Health* 4, no. 1 (2019).

a la agenda internacional.²³⁴ En suma, el trabajo de la Fundación ha sido fundamental para llevar el tema de la violencia de género en la RDC a la agenda internacional, aunado a su impacto mediático.

La lista de socios de la Fundación incluye desde organizaciones como el Banco Mundial y agencias de la ONU, asociaciones, iniciativas humanitarias y fondos como Global Survivors Fund, Global Strategies, compañías como Intel, Apple y Google, entre otras organizaciones especializadas e instituciones académicas y de investigación. Por parte de la ONU, colaboran con la UN WOMEN, UNCHR, UNICEF y MONUSCO.²³⁵ Finalmente, en el ámbito de la investigación, el Hospital Panzi ha fungido como una vía para la recolección de datos sobre la prevalencia de la violencia sexual y de género en el país, lo que ha permitido que se lleven a cabo diversos análisis sobre tendencias o patrones de las agresiones que se registran, así como las condiciones y necesidades de las víctimas.²³⁶

ii. City of Joy, Bukavu

City of Joy es una iniciativa que fue inaugurada en 2011 como un programa de residencia temporal para sobrevivientes de violación en Bukavu, Kivu del Sur. Se trata de una iniciativa que fue concebida, desarrollada y pertenece a mujeres congoleesas y sobrevivientes de violencia de género y sexual de la comunidad de Bukavu, en conjunto con la Fundación Panzi y la organización V-Day. De acuerdo con una de sus fundadoras, Eve Ensler, el propósito de City of Joy no es sólo operar como un refugio, sino también como una comunidad de liderazgo y un espacio seguro para la transformación. Cada seis meses, City of Joy recibe a una generación de 90 sobrevivientes de violencia de género entre 18 y 30 años. Hasta ahora, el programa ha recibido a 25 generaciones y

²³⁴ Nobel Prize Outreach, “Announcement- Nobel Peace Prize 2018,” publicado el 5 de octubre de 2018, <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2018/press-release/>

²³⁵ Fundación Panzi, “Partners,” Panzi Foundation, consultado el 11 de mayo de 2024, <https://panzifoundation.org/partners/>

²³⁶ Véanse, por ejemplo, Bartels et al. “Sexual Violence Trends between 2004 and 2008 in South Kivu, Democratic Republic of Congo,” *Prehospital and Disaster Medicine* 6, no. 26 (2011), así como Bartels et al. “Patterns of Sexual Violence in Eastern Democratic Republic of Congo: Reports from Survivors Presenting to Panzi Hospital in 2006,” *Conflict and Health* 4, no. 1 (2010).

ha apoyado a 2069 mujeres. Una de sus fundadoras ha destacado que es fundamental que el trabajo de la organización no se enfoque en las mujeres como individuos que necesitan ser salvados, sino como un espacio con herramientas de las que pueden apropiarse para sanar y redirigirse hacia la comunidad, en sus propios términos. La reintegración a la comunidad es un elemento central en las actividades de la fundación, por lo que el personal de City of Joy se mantiene en contacto con las graduadas a largo plazo, para dar seguimiento a su transición a la vida fuera del programa. En múltiples casos, las graduadas se han integrado al equipo de la organización.²³⁷

Uno de los principios que rige a City of Joy, y que está escrito en la entrada de su sede, es “las mujeres saben lo que necesitan”. En un testimonio, Christine Schuler Deshryver, activista congoleña y una de las fundadoras de City of Joy, dijo: “[...] le he preguntado a cada mujer [que viene] ¿qué quieres hacer aquí en City of Joy? ¿Y qué quieres hacer cuando salgas?”²³⁸ En línea con este principio, y con los orígenes de la organización, las residentes se involucran en el manejo de su comunidad, a partir de esquemas de autogobierno y administración, incluyendo un consejo comunal con representante de cada una de las casas del programa y una alcaldesa que es elegida por las residentes.

El enfoque comunitario es central en esta iniciativa, al funcionar como un espacio que se propone dar la oportunidad a las mujeres de sanar en comunidad. En particular, City of Joy también destaca por su énfasis en la creación de una “red de mujeres en solidaridad” a través de la cual las graduadas obtienen herramientas para ser líderes en sus comunidades y ejecutar proyectos de activismo.

Durante su estadía en City of Joy, las residentes reciben cuidado psicosocial especializado para sobrevivientes de violencia sexual, además de poder acceder a diversos programas de formación personal y laboral. Por ejemplo, en un esquema de colaboración con Google que les

²³⁷ City of Joy, “2069 Women have graduated from the City of Joy to date,” blog: Dispatches from Bukavu and Beyond, publicado el 21 de diciembre de 2023. <https://cityofjoycongo.org/2023/12/21/2069-women-have-graduated-from-the-city-of-joy-to-date/>

²³⁸ [Traducción propia]. *City of Joy* (documental dirigido por Madeleine Gavin, Netflix, 2016)

permitió establecer un centro para habilidades tecnológicas en su sede, las residentes pueden participar en programas de alfabetización digital e informática.

Dos de los principios de la organización se centran en la tierra, por un lado, y las artes, por otro, como partes centrales del proceso de sanación y recuperación. La sede de City of Joy también cuenta con espacios de formación para la producción agrícola y ganadera, lo que reduce la situación de vulnerabilidad socioeconómica en la que pueden encontrarse sobrevivientes de comunidades cuyas principales actividades económicas se centran en esas áreas. La creación artística y de labores artesanales es otro de los puntos que City of Joy pone al centro del proceso de recuperación de las residentes. Las residentes también pueden participar en clases de defensa personal y entrenamiento físico. City of Joy ha colaborado con UNICEF en diversas campañas nacionales para concientizar sobre la violencia de género en el país y abogar por el fin de las agresiones a niñas y mujeres en el contexto de conflicto.

iii. Solidarité Féminine pour la Paix et le Développement Intégral, Ituri

SOFEPADI es una organización que crearon veinticuatro mujeres congoleesas en la localidad de Bunia, Ituri en 2003, y opera como una coalición de cuarenta organizaciones de mujeres en las provincias orientales de la RDC. Surgió como resultado de las actividades del centro médico *Karibuni Wa Mama* (que se traduce a “Bienvenidas, madres”) que ha prestado atención médica a víctimas de violencia sexual, de forma gratuita y disponible las veinticuatro horas, en Ituri y Kivu del Norte desde 2002.²³⁹

La sede de SOFEPADI se encuentra en Bunia, Ituri, y opera en conjunto con la oficina nacional en Kinshasa y cuatro oficinas regionales en Kivu del Norte. La misión de esta organización se centra en trabajar por la promoción y la defensa de los derechos específicos de las mujeres y las niñas en el Congo. SOFEPADI funciona a partir de cinco esferas de intervención: prevención de

²³⁹ OHCHR, "Sanación y justicia para las víctimas de violencia sexual en la RD del Congo."

las violencias basadas en el género, atención médica, atención psicológica, reinserción socioeconómica y acompañamiento jurídico y legal.²⁴⁰

Esta iniciativa coloca la conexión entre las mujeres congoleesas al centro de la recuperación y sanación después de haber vivido violencia de género o sexual, con el objetivo de fortalecerse en comunidad, en contraste con el ostracismo que pueden enfrentar en sus comunidades de origen. Debido a su énfasis en la educación sexual y reproductiva, tanto la atención relacionada a infecciones de transmisión sexual como los servicios de planificación familiar están abiertos a cualquier persona, no son exclusivos para víctimas de violencia sexual.

Uno de los mecanismos por los que destacó esta organización fue la iniciativa para expedir certificados médicos y obtener elementos de prueba de las agresiones, un elemento fundamental para que las denuncias procedan en el sistema judicial congolés. Además, ofrecen profilaxis postexposición (PEP) para evitar contraer VIH después de una posible exposición, opciones de planificación familiar y asistencia psicológica y jurídica para las personas que lo requieren.

En 2019, SOFEPADI atendió a 1,305 víctimas de violencia sexual. Noella Alifua, coordinadora de la organización, informó en una entrevista que la mitad de ellas habían experimentado desplazamiento interno. Un mecanismo central para prestar atención a este sector es trasladarse en clínicas móviles y dar atención “allí donde han ido a parar”.²⁴¹ Es por ello que, además de la atención recibida directamente en el centro médico *Karibuni Wa Mama*, SOFEPADI ha organizado campañas de atención médica a lo largo de Ituri por medio de una clínica móvil. Asimismo, SOFEPADI se encarga de dar alojamiento temporal a víctimas que requieren atención del centro médico *Karibuni Wa Mama*. La organización también desarrolla jornadas de sensibilización dirigidas a escuelas y a líderes comunitarios en contra de la violencia de género.

Otra de las áreas de acción de SOFEPADI en el rubro de lucha contra la violencia de género se centra en el proceso de reintegración económica escolar de las sobrevivientes de este tipo de

²⁴⁰ SOFEPADI, “Domaines d'intervention,” consultado el 28 de mayo de 2024.

²⁴¹ OHCHR, “Sanación y justicia...”

violencia. Para ese fin, SOFEPADI ha creado centros de aprendizaje de oficios, donde pueden trabajar en actividades que les permitan generar ingresos.

El activismo en pro de cambios legislativos y en el sistema judicial ha sido de los aspectos fundamentales en el reconocimiento y la atención al problema de la violencia de género y sexual en la RDC. En este aspecto, el empuje de las organizaciones de la sociedad civil ha sido crucial. Por ejemplo, SOFEPADI, además de asumir los gastos de apoyo legal para las víctimas que desean llevar su caso a juicio (costos que pueden ascender a cuatro mil dólares), se han involucrado en sesiones de capacitación y sensibilización dirigidas a jueces y autoridades que tratan casos de víctimas de violencia de género. Este trabajo se acompaña del activismo en el sistema legislativo por parte de diversas organizaciones no gubernamentales, como Femme Plus, cuyas delegadas argumentaron ante el parlamento congolés en favor de una ley sobre la violencia sexual que sea sensible a la dimensión de género del fenómeno de la violencia sexual.²⁴²

En procesos judiciales, SOFEPADI procura transporte y estancia tanto para las víctimas, como para testigos y magistrados de ser necesario, además de dar seguimiento y acompañamiento a las víctimas durante las denuncias y juicios. En vista de las dificultades que el transporte supone para algunas sobrevivientes, SOFEPADI fue una organización pionera en la exigencia de audiencias móviles para hacer la justicia más accesible a personas que viven en comunidades rurales, alejadas de centros urbanos donde comúnmente se llevan a cabo estos procesos.

Además, SOFEPADI se ha embarcado en acciones para sensibilizar autoridades del poder judicial sobre la violencia sexual y de género, y han creado programas para informar a miembros de otras organizaciones de la sociedad civil sobre las leyes congoleñas que tipifican a la violación sexual como un delito. Noella Alifua, coordinadora de SOFEPADI, señaló que la organización, hasta 2022, había llevado más de 1500 casos a tribunales.²⁴³ SOFEPADI también se encarga de

²⁴² Zongwe, "The New Sexual Violence Legislation in the Congo: Dressing Indelible Scars on Human Dignity", 49.

²⁴³ OHCHR, "Sanación y justicia..."

documentar casos de graves violaciones a los derechos humanos de las mujeres, tales como matrimonios forzados y casos de esclavitud sexual, de modo que pueda visibilizarse el fenómeno incluso si las sobrevivientes deciden no proceder judicialmente.

El involucramiento comunitario de la organización le ha permitido llevar a cabo campañas sobre otros de los aspectos que afectan la vida de las personas en la RDC, como lo es la violencia doméstica. Esto es especialmente relevante porque se ha observado que, en situaciones de postconflicto, o de largos períodos de inestabilidad atravesados por violencia armada, las tasas de violencia doméstica aumentan. Debido a ello, SOFEPADI creó una campaña contra la violencia doméstica, a la cual se han acercado a recibir apoyo noventa mujeres y un hombre.

El alcance de la organización ha llegado a foros internacionales, de la mano de activistas como Julienne Lusenge, una de las fundadoras y presidenta de SOFEPADI, quien ahora forma parte del Consejo de las Naciones Unidas del Fondo para las Víctimas de Tortura.²⁴⁴ Además, Lusenge se ha convertido en la persona encomendada para desarrollar las investigaciones relacionadas a abusos sexuales cometidos por personal de la ONU durante su actuar contra la epidemia de ébola entre 2018 y 2020 en el Congo.²⁴⁵ Lusenge también fue elegida para ser representante de la sociedad civil en el grupo de trabajo de organizaciones no gubernamentales sobre Mujeres, Paz y Seguridad en sesiones abiertas del Consejo de Seguridad.²⁴⁶

iv. Fondos para las Mujeres Congolesas, Kinshasa

Fonds pour les Femmes Congolaises fue fundado en 2007 por la misma Julienne Lusenge y un grupo de mujeres congolesas, con el objetivo de proveer financiamiento a otras organizaciones de

²⁴⁴ Volker Türk, “Julienne Lusange: the 100 most influential people of 2024,” Time Magazine, 17 de abril de 2024, <https://time.com/6964219/julienne-lusenge/>

²⁴⁵ Casa África, “Julienne Lusenge: activista de derechos humanos,” Casa África, consultado el 12 de mayo de 2024, <https://www.casafrika.es/es/persona/julienne-lusenge>

²⁴⁶ Julienne Lusenge, “Statement at the UN Security Council Open Debate on Women, Peace and Security,” Working Group on Women, Peace and Security, publicado el 13 de octubre de 2015, <https://www.womenpeacesecurity.org/resource/statement-unsc-open-debate-women-peace-security-october-2015/>

mujeres en el país, por medio de un fondo que permitiera vincular a donantes internacionales con iniciativas locales. El FFC opera con un esquema de becas de entre mil y cinco mil dólares, junto con acompañamiento para el desarrollo de los proyectos y recursos de aprendizaje que puedan serles útiles en el proceso. El proyecto del FFC se basa en la creencia de que las mujeres con experiencias propias son las expertas en sus vidas y son las personas adecuadas para liderar el cambio e implementar soluciones a nivel local.²⁴⁷

El objetivo de FFC es crear una red expansiva de apoyo a iniciativas que pertenecen a mujeres congoleesas y son tanto creadas como aplicadas en su entorno inmediato, acorde a las necesidades que han detectado en sus comunidades, de acuerdo con Sandrice Lusamba, Coordinadora Nacional. Esta vinculación permite apoyar a las iniciativas con retos como los requerimientos regulatorios, la falta de infraestructura, las vías de comunicación y la inseguridad, que de otro modo serían impedimentos difíciles de sobrellevar. De acuerdo con la página oficial de FFC, han otorgado financiamiento a 623 proyectos, a lo largo de 16 provincias en la RDC. Además, señalan que alrededor de 600 niñas en edad escolar han recibido capacitaciones sobre la violencia de género.²⁴⁸

El FFC trabaja en seis áreas: empoderamiento de la mujer, transformación del conflicto, salud sexual y reproductiva, lucha contra la violencia de género y sexual, participación política de las mujeres, autonomía financiera de mujeres y niñas, y justicia climática y protección ambiental. Esta organización destaca por la amplitud de las áreas en las que trabaja, además de su confluencia con otros ámbitos que son clave para el libre desarrollo de las mujeres en la RDC, como su participación política, los esfuerzos para la terminación del conflicto y la salud sexual y reproductiva en general, más allá de la atención a la violencia sexual. Por ejemplo, los proyectos en el área de salud sexual y reproductiva han hecho posible ampliar conversaciones sobre

²⁴⁷ Fonds pour les Femmes Congolaises, “Á propos de,” consultado el 28 de mayo de 2024, <https://www.ffcrdc.org/fr/about/>

²⁴⁸ Fond pour les Femmes Congolaises, “Rapport Annuel 2023,” consultado el 28 de mayo de 2024, <https://www.ffcrdc.org/fr/annual-report/>

sexualidad responsable, prevención y cuidados ante infecciones de transmisión sexual, métodos anticonceptivos y salud menstrual.

En el área de la lucha contra la violencia de género y sexual, algunos proyectos se han enfocado en la dispersión de información sobre los derechos de las mujeres y los instrumentos que existen para denunciar o protegerse. Por ejemplo, se han creado círculos contra la violencia sexual en escuelas, liderado por niñas y mujeres jóvenes.

En 2023, de acuerdo con información de su reporte anual, los fondos que manejó FFC ascendieron a \$2, 215, 896 dólares (USD). Del total, 60% fue destinado a la asignación de financiamiento en el ramo de salud sexual y reproductiva, 17% a la lucha contra la violencia de género y sexual, 16% al ramo de empoderamiento de las mujeres y 7% a la transformación del conflicto (con énfasis en acciones relacionadas a las causas raíz del conflicto y sus efectos). Ese mismo año, FFC patrocinó un total de 57 proyectos y FFC afirmó que 884 personas participaron en actividades de concientización sobre la violencia de género, incluyendo a 83 profesores y autoridades escolares en el país, junto con 301 estudiantes, y 106 padres de familia a lo largo de 34 escuelas.²⁴⁹

Es destacable que los hombres también forman parte de las actividades del FFC: representan casi la mitad de los participantes registrados en sesiones de concientización, y cerca de un tercio de los estudiantes, profesores y padres en sesiones de entrenamiento contra la violencia de género.

III. Conclusiones sobre las iniciativas locales frente a la violencia de género

En la República Democrática del Congo, las organizaciones de mujeres han estado a la vanguardia en la lucha por la prevención de la violencia de género, y la creación de mecanismos y redes de apoyo para las sobrevivientes. Las redes feministas de organización comunitaria y política han sido

²⁴⁹ Fond pour les Femmes Congolaises, “Rapport Annuel 2023.”

responsables de muchos de los avances en cuanto a las características de los esquemas de protección, prevención y asistencia en relación con la violencia de género, tanto en su entorno local como en su interacción con organizaciones internacionales o con el gobierno. En la RDC, estas redes han generado espacios que, por su arraigo con la comunidad y conocimiento de sus necesidades, han sido fuente de innovación en cuanto al inventario de mecanismos disponibles frente a la violencia de género en entornos de conflicto.

En vista de estas aportaciones, es oportuno recordar las palabras de la activista congoleña Justine Masika Bihamba, quien haciendo referencia a las palabras de Margot Wallström, declaró: "No nos vemos a nosotras mismas como 'la capital global de la violación'. En cambio, estoy de acuerdo con Leymah Gbowee, activista liberiana galardonada del Premio Nobel, quien llamó a mi nación 'la capital global de la hermandad y la solidaridad'. Las mujeres congoleñas hemos decidido tomar nuestro futuro en nuestras propias manos.”²⁵⁰

Cada una de las iniciativas revisadas en este capítulo es reflejo de los aportes de estas redes de solidaridad a la creación de mecanismos y esquemas frente la violencia de género. El alcance de los servicios que ha prestado la Fundación Panzi, por ejemplo, ha sido tal que miles de personas han podido acceder a atención ginecológica, además de haber desarrollado modelos que reducen su vulnerabilidad en el proceso, o permiten extender su alcance hasta lugares apartados. La iniciativa de City of Joy, a su vez, destaca por su énfasis en el proceso de recuperación y sanación de las sobrevivientes a partir de la comunidad, con la autonomía sobre sus procesos individuales como eje rector. El trabajo de SOFEPADI ha destacado por su activismo por los derechos de las sobrevivientes, y su apoyo para el avance de procesos jurídicos de denuncia y reparación. En el caso de la FFC, su labor para la creación de redes y el apoyo a iniciativas a escala micro ha

²⁵⁰ [Traducción propia] Justine Masika Bihamba, “The 'rape capital of the world'? We women in Congo don't see it that way,” *The Guardian*, 9 de octubre de 2017, <https://www.theguardian.com/global-development/2017/oct/09/the-rape-capital-of-the-world-we-women-in-democratic-republic-congo-dont-see-it-that-way>

permitido vincular recursos a nivel internacional con los proyectos de mujeres congoleesas en todo el país.

Estas organizaciones han logrado entablar vínculos y crear esquemas relacionados a la violencia de género que no se aíslan del contexto local en el que operan, sino que se basan en él, informados por las experiencias de las personas que lo habitan, para definir las formas que deben tomar sus iniciativas. De esta forma, consideran otras dimensiones de la vida de las congoleesas en su actuar, al tratar también con temas como la salud sexual y reproductiva, la participación política de las mujeres, la violencia doméstica y, particularmente, la terminación del conflicto.

Si bien hay un mayor reconocimiento de las necesidades específicas de las personas congoleesas en su entorno, las iniciativas locales revisadas en esta sección hacen escasas referencias a programas que consideren las necesidades específicas de ciertos grupos etnolingüísticos, pese a la diversidad que caracteriza al territorio congolés. Aun así, destaca el enfoque de estas iniciativas por apoyar a las sobrevivientes en el acercamiento a sus comunidades e involucrarse en programas dentro de esos espacios, ya sea por medio de esquemas de reintegración como los de City of Joy, campañas de concientización en materia de violencia sexual en comunidades específicas como realiza SOFEPADI, o proyectos diseñados por ellas mismas y ejecutados con la ayuda de los FFC.

Tampoco omito mencionar que una revisión de la información disponible sobre los esquemas de ayuda, objetivos y actividades de las organizaciones revisadas en este capítulo muestra que están dirigidos principal (o incluso, únicamente) a mujeres y niñas. En tal sentido, podría hablarse de la violencia de género y sexual perpetrada en contra de hombres en la comunidad como uno de los puntos ciegos de su actuar.

Cabe destacar que las iniciativas revisadas en este capítulo fueron desarrolladas desde los primeros años de la década del 2000, ya sea durante la Segunda Guerra del Congo o pocos años después de su conclusión formal. Desde su concepción, se dedicaban a atender las necesidades de las víctimas de violencia de género en el conflicto con un enfoque holístico, al integrar diversas dimensiones de ayuda, tanto atención médica y psicológica, como apoyo legal y de reintegración

socioeconómica. Es así que las aportaciones de estas organizaciones han permitido localizar las necesidades de las víctimas en su contexto, de acuerdo con su situación específica. Por su parte, los programas de carácter deductivo, aplicados desde la ONU, atravesaron un proceso de desarrollo más lento para llegar hasta este punto, donde se reconocen diferentes dimensiones de apoyo integral para las víctimas de violencia de género, en esquemas que lograron formalizarse hasta hace pocos años.

Otra de las características que comparten las iniciativas revisadas en este capítulo es la centralidad de la experiencia de las sobrevivientes para expresar sus necesidades y decidir cómo proceder en su camino de recuperación, priorizando la autonomía sobre sus vidas y sus cuerpos. Además, es notable el énfasis de estas iniciativas en la recuperación y la sanación en colectivo como una herramienta para luchar contra los efectos de la violencia de género en las personas. Tal es el caso de City of Joy y SOFEPADI, que se ha encargado de crear espacios seguros donde las víctimas tienen oportunidad de reencontrarse, apoyarse entre sí y sanar.

Las iniciativas revisadas en este capítulo sobresalen por su énfasis en la restauración comunitaria y su inclusión de las personas en el círculo cercano de las víctimas, a diferencia de los mecanismos revisados en el segundo y tercer capítulo, que a menudo funcionan a partir de esquemas individualizados de atención a víctimas. Además, algunos de los servicios que prestan, particularmente de atención médica, salud sexual y reproductiva, se extienden a miembros de la comunidad en general, lo que les permite involucrarse con su entorno.

En general, el activismo que ha surgido por iniciativa de las organizaciones locales ha sido fundamental para llevar las discusiones sobre la violencia de género en el conflicto a foros internacionales, al operar como una ventana para visibilizar tanto la gravedad del problema de la violencia de género en el conflicto como las necesidades de la comunidad frente a ello. Gracias a ello, el aprendizaje de estas organizaciones locales incluso ha sido retomado por redes y organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, en ocasiones a partir de esquemas de cooperación directa.

Para las organizaciones locales, la colaboración con autoridades gubernamentales o con organizaciones internacionales les ha permitido operar con mayores recursos económicos y materiales. Aunque casos como el del Hospital Panzi y SOFEPADI esta colaboración ha resultado fructífera, también limita su margen de acción y crea un riesgo de dependencia, pues podrían verse afectadas por decisiones de la organización que les provee apoyo.

Si bien las iniciativas repasadas han trabajado en conjunto con agencias de las Naciones Unidas, en realidad los espacios de colaboración que mantienen directamente con la misión de paz en la RDC son mínimos, siendo agencias como la FAO, UNFPA, y ONU Mujeres los principales interlocutores de estas organizaciones en materia de violencia de género. Este distanciamiento se une a las percepciones de la violencia de género meramente como una consecuencia de la situación del conflicto, o que ocurre de forma paralela a él, sin que se reconozcan sus entrelazamientos con las dinámicas del conflicto.

Consideraciones finales

En esta investigación examiné los mecanismos que han sido desarrollados tanto desde el ámbito internacional por medio de las Naciones Unidas como desde el ámbito local a partir de organizaciones de la sociedad civil, frente a la crisis de la violencia de género y violencia sexual, en el contexto del conflicto en la RDC como caso de estudio. Esta investigación se realizó con un enfoque que entrelaza el análisis sociológico y el análisis enfocado en el género para el estudio de las relaciones internacionales, el cual enfatiza la importancia de considerar las dinámicas de género en los conflictos armados y en los esfuerzos para el mantenimiento o construcción de la paz.

En términos prácticos, los hallazgos de esta investigación destacan la necesidad de fortalecer las estrategias de coordinación inter-agencias de forma estratégica y comprehensiva para mejorar las capacidades de los mecanismos de MONUSCO para combatir la violencia de género en el conflicto. Asimismo, la revisión de las capacidades de organizaciones de la sociedad civil congoleña muestra que la colaboración con éstas puede ser benéfica debido a su arraigo comunitario y su capacidad para idear y aplicar estrategias afines a las necesidades de las víctimas de violencia de género, factores que podrían ayudar a allanar las limitaciones mostradas por los mecanismos de la ONU en este estudio.

En cuanto a las implicaciones teóricas, este estudio aporta una perspectiva crítica sobre la eficacia de las intervenciones de paz en contextos de violencia de género, sugiriendo la necesidad de integrar más profundamente las perspectivas de género en la planificación y ejecución de estas misiones, en conjunto con un enfoque interseccional y localizado en su contexto.

Otro aporte yace en el uso del enfoque de la sociología de las relaciones internacionales para fijar la mirada en la dimensión relacional de los esquemas establecidos desde las Naciones Unidas en contra de la violencia de género. Este enfoque permitió encontrar espacios de colaboración entre actores de diferentes tipos (internacionales, estatales y no estatales, a diversos

niveles), y mapear las redes que se han integrado como resultado de esos encuentros y desencuentros en el Congo-Kinshasa.

Asimismo, el uso de una perspectiva de largo plazo, que abarca los mecanismos desarrollados y aplicados alrededor de más de dos décadas en el Congo-Kinshasa es una de las aportaciones principales de esta investigación. Esto, debido a la exploración del proceso mediante el cual estos mecanismos pasaron de estar ausentes, siguiendo su incorporación como un asunto importante para la misión de paz de la ONU, hasta llegar a la aplicación de diversos esquemas y sus ramificaciones años después.

En ese sentido, esta investigación permitió identificar el funcionamiento y los vínculos principales con los que operan estos mecanismos, así como las lógicas de acción que los guían, las prioridades que exhiben, e identificar puntos de contraste entre los mecanismos diseñados y aplicados “desde arriba” (desde el ámbito internacional) y aquellos esquemas ideados a partir de la organización local, así como identificar espacios de cooperación entre ambos.

En cuanto a las Naciones Unidas, y las dos etapas estudiadas de la misión de paz que ha operado en la RDC desde hace 25 años, MONUC y MONUSCO, los hallazgos de esta investigación han permitido identificar una red densa de mecanismos y esquemas que pretenden reaccionar frente al fenómeno rampante de la violencia de género vinculado al conflicto en la RDC. Esta red se ha constituido por una serie de mecanismos que se han articulado de forma progresiva y hasta exponencial, pero que no han logrado integrarse en un sistema (pese a los esfuerzos por lograrlo, como fue el planteamiento de la Estrategia Comprehensiva sobre la violencia sexual en la RDC), sino que han operado de forma fragmentada, y se han superpuesto entre sí, dando lugar a inconsistencias en las acciones y lógicas que persiguen, y a una capacidad insuficiente para funcionar como vías de asistencia consistentes, accesibles o efectivas. Además, se han dejado de lado puntos clave para las personas que han sufrido violencia de género, tales como la vulnerabilidad socioeconómica, la prevalencia de impunidad entre los agresores, y, especialmente, la interseccionalidad de la experiencia de las víctimas en conjunto con otras formas de opresión y

violencia que experimentan, debido a la creación de narrativas simplistas que se enfocan solamente en la violencia sexual relacionada al conflicto, y en vías individualizadas para atender este fenómeno. E, incluso cuando se alcanzaron espacios de colaboración sólidos, los esquemas propuestos presentaron dificultades considerables para su ejecución, derivado a la falta de asignación de recursos y personal suficiente para llevarlos a cabo. En conjunto, estas limitaciones han derivado en que los programas creados sean poco eficaces, no se ha logrado que los mecanismos se arraiguen con comunidades locales, y tampoco que se vuelvan una vía de asistencia accesible o efectiva para las personas que han sufrido este tipo de violencias.

El contraste de estas iniciativas con las estrategias y mecanismos que se han desarrollado desde la sociedad civil congoleña con ejemplos como el Hospital Panzi, City of Joy, *Solidarité Féminine pour la Paix et le Développement Intégral* y el *Fond pour les Femmes Congolaises* mostró que existen amplias capacidades a partir de iniciativas congoleñas para conectar con las necesidades de las personas que han sido víctimas de violencia de género, así como para plantear y ejecutar estrategias innovadoras y eficaces de acuerdo con esas necesidades.

Sin embargo, una limitación que ambas instancias comparten es su encuadre en la violencia de género como un fenómeno que afecta solamente a las mujeres, y el desplazamiento u omisión, tanto en sus discursos como en sus programas, de personas con otros perfiles cuyas vidas también han sido atravesadas por este tipo de violencias. Particularmente, se han omitido casi del todo a hombres, niños y a otras personas que pertenecen a grupos de las diversidades sexogenéricas. Pero también se ha desplazado a las mujeres que han sufrido otros tipos de violencia de género, debido al enfoque específico, e incluso exclusivo, en la violencia sexual relacionada al conflicto, y las narrativas y marcos de atención que se han asentado respecto a ese tipo de agresiones con el proceso de securitización del tema en la agenda internacional.

En este trabajo también se encontraron espacios de colaboración en los que se diseñaron o aplicaron programas con la participación tanto de agentes de las Naciones Unidas como de organizaciones locales, e incluso autoridades congoleñas. En estos espacios, fue posible observar

áreas de aprendizaje mutuo y avance conjunto que logró dar lugar a marcos y mecanismos más comprensivos al fenómeno de la violencia de género en el país. Sin embargo, si bien la ONU ha procurado interactuar y colaborar con autoridades del gobierno nacional, la desconfianza de la población y de la sociedad civil hacia la clase política, la ineficiencia del sistema judicial frente a casos de violencia de género, así como las repetidas agresiones que se han registrado de violencia sexual perpetrada tanto por parte de miembros del ejército como de la policía, han contribuido a erosionar la credibilidad de esos espacios de colaboración. Los agentes de la ONU en sí mismos inspiran gran desconfianza hacia la población, lo que ha derivado en protestas en las principales ciudades del país en contra de la presencia de MONUSCO en la RDC. Es así, que en 2023 el Secretario General de la ONU anunció que en diciembre se iniciarían labores para la retirada de la misión de paz del territorio, dado ya que no cuentan con el beneplácito del país para quedarse.

La retirada de MONUSCO de la RDC resulta alarmante en el panorama social y político que acecha al país. Frente a ello, se presentan interrogantes importantes al reflexionar sobre el futuro, y sería valioso que futuras investigaciones pudieran explorar el cambio en los espacios de colaboración alcanzados y mecanismos consolidados a lo largo de las últimas dos décadas en materia de violencia de género. Pronto, podrían abrirse líneas de indagación importantes sobre la permanencia y permeabilidad de estos mecanismos a largo plazo, sobre las transformaciones que podrían experimentar durante el proceso de transición, y la adaptación de los espacios de colaboración tanto con organizaciones o autoridades locales como con otras agencias de la ONU que están presentes en el país.

Al reflexionar sobre las limitaciones observadas en este estudio en cuanto a los mecanismos existentes contra la violencia de género en el Congo-Kinshasa, obtenemos pistas importantes sobre las dificultades que experimentan las víctimas de violencia de género y sexual para sobrellevar las consecuencias de estas agresiones, tanto en sí mismas como en sus comunidades y familias. En el horizonte más amplio del conflicto en la RDC, y de lo que esos esfuerzos representan dentro del horizonte de la construcción de la paz en el país, es notorio que los mecanismos en marcha hasta

ahora, si bien representan avances destacables, resultan insuficientes para intervenir en la continuidad del conflicto y la violencia que viven las personas congoleñas día a día.

En ocasiones, se ha hablado de los sucesos en la RDC como un genocidio silencioso al ocupar un lugar periférico en la agenda internacional, y también en los debates académicos sobre relaciones internacionales, aunque en los últimos meses, algunas banderas color azul, rojo y amarillo se han asomado entre las protestas y llamados a la paz alrededor del mundo. Sin embargo, queda un trecho largo para traer la situación que se vive en la República Democrática del Congo a la conciencia general. Frente a esos silencios, este análisis constituye un esfuerzo por girar la mirada de los estudios de las relaciones internacionales hacia otras latitudes clave, desde un país que, aunque lejano, no es ajeno a los estragos de la violencia de género.

Una de las limitaciones de esta investigación recae en la recopilación de información, realizada en su mayoría a partir de informes, estudios, reportes y otras fuentes secundarias, por las dificultades y problemas de accesibilidad que conlleva el trabajar con testimonios directos u observaciones en el terreno, además de las consideraciones éticas que esos métodos implican. Sin embargo, futuras investigaciones en la materia podrían profundizar sobre la experiencia de las personas que han sufrido violencia de género en el país a partir de entrevistas, grupos focales, o incluso con un enfoque etnográfico.

También es pertinente aclarar que, al tratarse de un estudio de caso que revisa únicamente la República Democrática del Congo, hay límites en cuanto a las conclusiones de esta investigación, y el estudio de otros casos podría llevar a hallazgos dispares. Para superar esa brecha, futuras investigaciones también podrían realizarse como estudios comparativos con otros casos, con la finalidad de averiguar si las observaciones encontradas responden al contexto específico del Congo-Kinshasa, o si hay patrones generalizados con el actuar de las misiones de paz de las Naciones Unidas en otros países, o con las acciones que se han llevado a cabo a partir de iniciativas locales frente a la violencia de género-

En suma, quiero destacar que el cuestionar qué mecanismos existen, examinar su funcionamiento y su vinculación con la sociedad en la que operan y sus necesidades, son preguntas fundamentales para avanzar en las conversaciones sobre la violencia de género en entornos de conflicto, y las capacidades de organizaciones internacionales al adentrarse en esos contextos. Como mencioné al inicio de este texto, no basta con desechar las acciones de las Naciones Unidas por su insuficiencia sin antes examinarlas, cuestionar sus estructuras, sus métodos y su pertinencia. Resulta imperativo, también, recuperar y traer a ese espacio de análisis los esfuerzos enraizados en la sociedad local, particularmente desde una mirada que dé cabida a espacios de agencia para la reparación y recuperación de sus comunidades. Este trabajo presentó un esfuerzo inicial por acercarse a esas respuestas, y por dar luz a esos cuestionamientos desde el estudio de las relaciones internacionales.

Bibliografía

I. Referencias académicas

- Aroussi, Sahla. "Women, Peace and Security: Addressing Accountability for Wartime Sexual Violence." *International Feminist Journal of Politics* 13, no. 4 (2011): 576–593.
- Autesserre, Séverine. "Dangerous tales: dominant narratives on the Congo and their unintended consequences." *African Affairs* 111, no. 443 (2012): 202–222.
- Autesserre, Séverine. "Local Violence, National Peace? Postwar 'Settlement' in the Eastern D.R. Congo (2003–2006)." *African Studies Review* 49, no. 3 (2006): 1–29.
- Autesserre, Séverine. "The Crisis of Peacekeeping: Why the UN Can't End Wars." *Foreign Affairs* 98, no. 1 (2019): 101–118.
- Autesserre, Séverine. *Peaceland: Conflict Resolution and the Everyday Politics of International Intervention*. Cambridge University Press, 2014.
- Autesserre, Séverine. *The trouble with Congo: Local Violence and the Failure of International Peacebuilding*. Columbia University, 2012.
- Banwell, Stacy. "Rape and sexual violence in the Democratic Republic of Congo: a case study of gender-based violence." *Journal of Gender Studies* 23, no. 1 (2014): 45–58.
- Bartels, Susan A., Jennifer A. Scott, Jennifer Leaning, Jocelyn T. Kelly, Nina R. Joyce, Denis Mukwege y Michael J. VanRooyen. "Demographics and Care-Seeking Behaviors of Sexual Violence Survivors in South Kivu Province, Democratic Republic of Congo." *Disaster Medicine and Public Health Preparedness* 6, no. 4 (2012): 393–401.
- Bartels, Susan, Jennifer A. Scott, Denis Mukwege, Robert I Lipton, Michael J Vanrooyen y Jennifer Leaning. "Patterns of Sexual Violence in Eastern Democratic Republic of Congo: Reports from Survivors Presenting to Panzi Hospital in 2006." *Conflict and Health* 4, no. 1 (2010): 1–10.
- Bartels, Susan, Jennifer A. Scott, Jennifer Leaning, Jocelyn T. Kelly, Denis Mukwege, Nina R. Joyce y Michael J. Van Rooyen. "Sexual Violence Trends between 2004 and 2008 in South Kivu, Democratic Republic of Congo." *Prehospital and Disaster Medicine* 6, no. 26 (2011): 408–413.
- Benett, Jane. "Circles and circles: Notes on African feminist debates around gender and violence in the c21." *Feminist Africa* 14, no. 14 (2010): 21–47. https://feministafrica.net/wp-content/uploads/2019/10/fa14__entire_journal.pdf

- Benett, Jane. "Rethinking Gender and Violence." *Feminist Africa* 14, no. 14 (2010): 1-6.
https://feministafrica.net/wp-content/uploads/2019/10/fa14__entire_journal.pdf
- Brah, Avtar. "Diferencia, diversidad y diferenciación." En *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*, Bell Hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval y Gloria Anzaldúa. Traficantes de sueños, 2004.
- Bress, Joshua, Givano Kashemwa, Christine Amisi, Jean Armas, Cindy McWhorter, Theodore Ruel, Arthur J Ammann, Denis Mukwege, y Lisa M. Butler. "Delivering Integrated Care after Sexual Violence in the Democratic Republic of the Congo." *BMJ Global Health* 4, no. 1 (2019): 1-7.
- Brusset, Emery, Maria Bak, Cécile Collin, Abigail Hansen, Nynke Douma, Justine Elakano, Ralf Otto, Rachel Perks, Sylvie Ngalimbaya, Augustin Ngendakuriyo, Laurent de Valensart, Koen Vlassenroot y Claudine Voyadzis. *AmaniLabda, Peace Maybe: Joint Evaluation of Conflict Prevention and Peace Building in the Democratic Republic of Congo*. Channel Research, 2011.
- Burtscher, Doris, Catrin Schulte-Hillen, Jean-François Saint-Sauveur, Eva De Plecker, Mohit Nair, and Jovana Arsenijević. "Better Dead than Being Mocked: An Anthropological Study on Perceptions and Attitudes towards Unwanted Pregnancy and Abortion in the Democratic Republic of Congo." *Sexual and Reproductive Health Matters* 28, no. 1 (2020): 441–55.
- Buss, Doris E. "Rethinking 'Rape as a Weapon of War'." *Feminist Legal Studies* 17, no. 2 (2009): 145–63.
- Buzan, Barry, Ole Wæver y Jaap de Wilde. *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner Publishers, 1998.
- Chabal, Patrick y Jean-Pascal Daloz. "The Bounties of Dependence". En *Africa Works: Disorder as Political Instrument*. Indiana University Press, 1999.
- Cloete, Elena, Martha Ndakalako-Bannikov y Mariah C. Stember (eds.) *African women and their networks of support: intervening connections*. Lexington Books, 2021.
- Confortini, Catia C. "Galtung, Violence, and Gender: The Case for a Peace Studies/Feminism Alliance." *Peace and Change* 31, no. 3 (2006): 333–67.
- Cukier, Wendy, Alison Kooistra y Mark Anto. "Gendered Perspectives on Small Arms Proliferation and Misuse: Effects and Policies." En *Gender Perspectives on Small Arms and Light Weapons: Regional and International Concerns*, editado Vanessa Farr y Kiflemariam Gebre-Wold. Bonn International Center, 2002.
- D'Errico, Nicole C., Tshibangu Kalala, Louise Bashige Nzigire, Felicien Maisha, and Luc Malemo Kalisya. "'You Say Rape, I Say Hospitals. But Whose Voice Is Louder?'" *Health, Aid and*

- Decision-Making in the Democratic Republic of Congo.” *Review of African Political Economy* 40, no. 135 (2013): 51–66.
- Daudu, Innocent A. y Lukong S. Shulika. “Armed Conflicts in Africa: Examining Sexual Violence as an Instrument of War.” *Journal of African Union Studies* 8, no. 1 (2019): 51–71.
- Devin, Guillaume y Marieke Louis. *Sociologie des Relations Internationales*. Quinta edición. La Découverte, 2023.
- Dumaine, Logan, Ragnhild Nordas, Maria Gargiulo y Elisabeth J. Wood. “Repertoires of conflict-related sexual violence sexual violence: Introducing the RSVAC data package.” *Journal of Peace Research* 59, no. 4 (2022): 611–621.
- Enloe, Cynthia. *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Segunda edición. University of California Press, 2014.
- Fernández de la Reguera, Alethia. “Las bases culturales de la violencia de género y los procesos de autonomía de las mujeres.” En *Matrices de paz*, editado por Javier Camargo y Dora Elvira García. Bonilla Artigas Editores, 2018.
- Galtung, Johan. “Violence, Peace, and Peace Research.” *Journal of Peace Research* 6, no. 3 (1969): 167–91.
- Gouws, Amanda, and Azille Coetzee. “Women’s Movements and Feminist Activism.” *Agenda* 33, 2 (2019): 1–8.
- Haglund, Jillienne, and David L Richards. “Enforcement of Sexual Violence Law in Post-Civil Conflict Societies.” *Conflict Management and Peace Science* 35, no. 3 (2018): 280–95.
- Higate, Paul. “Peacekeepers, Masculinities, and Sexual Exploitation” *Men and Masculinities* 1, no. 10, (2007): 99–119.
- Hilhorst, Dorothea y Nynke Douma. “Beyond the hype? The response to sexual violence in the Democratic Republic of the Congo in 2011 and 2014.” *Disasters* 42 no. 1 (2018): S79–S98.
- Holsti, K. J. *International Politics: A Framework for Analysis*. Sexta edición. Prentice-Hall International, 1992.
- Huban, Mark. *África después de la Guerra Fría: la promesa rota de un continente*. Segunda edición. Paidós, 2004.
- Izumi, Kaori. “Gender-based violence and property grabbing in Africa: a denial of women’s liberty and security.” *Gender & Development* 15, 1 (2008): 11–23.
- Johansson, Karin y Lisa Hultman. “UN Peacekeeping and Protection from Sexual Violence.” *Journal of Conflict Resolution* 63, 7 (2019): 1656–1681.

- Kababala Vutsopire, Rémy. “La révision du code de la famille en 2016 : Pour quelle évolution des droits de la femme mariée congolaise?” *Ouvrages Collectifs Avec Contributions*, agosto (2019) : 132-157.
- Kelly, Jocelyn, Theresa Betancourt, Denis Mukwege, Robert Lipton y Michael Vanrooyen. “Experiences of Female Survivors of Sexual Violence in Eastern Democratic Republic of the Congo: a Mixed-Methods Study.” *Conflict and Health* 5, no. 1 (2011): 25–25.
- Kreft, Anne-Kathrin. “Responding to Sexual Violence: Women’s Mobilization in War.” *Journal of Peace Research* 56, no. 2 (2019): 220–33.
- Lauro, Amandine. “Women in the Democratic Republic of Congo.” En *Oxford Research Encyclopedia of African History* (Oxford University Press, 2020): 1-30.
- Leatherman, Janie L. *Violencia sexual y conflictos armados*. Traducido por Juan Vivanco. Institut Català Internacional per la Pau, 2019.
- Lenine, Enzo y Elisa Gonçalves. “Descifrando los mensajes de la violencia de género: un abordaje tipológico y su aplicación en el contexto de la violencia de género en África.” *Relaciones Internacionales UAM* 51, 11 (2022): 129-48.
- Lenine, Enzo. “O mosaico dos feminismos africanos: uma abordagem historiográfica de eras políticas.” *Artigos Livres*, História 42 (2023).
- Lewis, Desiree. “Discursive Challenges for African Feminisms” *Quest: An African Journal of Philosophy* 1-2, XX (2006): 77-96.
- Lucuta, Gabriela M. “Peacemaking, peacekeeping, peacebuilding and peace enforcement in the 21st century.” *Peace Insight*. 25 de abril de 2014. <https://www.peaceinsight.org/en/articles/peacemaking-peacekeeping-peacebuilding-peace-enforcement-21st-century/?location=&theme=>
- Mulumeoderhwa, Maroyi. “‘A Woman’s Degree Must End in the Kitchen’: Expectations of Women in the Eastern Democratic Republic of Congo.” *Journal of Family Issues* 43 no. 5 (2022): 1190-1218.
- Meger, Sara. “20. Gender, violence, and the Women, Peace and Security agenda”. En *Handbook on Gender and Violence*, editado por Laura J. Sheperd. Edward Elgar Publishing, 2019.
- Meger, Sara. “The Fetishization of Sexual Violence in International Security.” *International studies quarterly* 60, no. 1 (2016): 149–59.
- Mertens, Charlotte, and Maree Pardy. “Sexurity and Its Effects in Eastern Democratic Republic of Congo.” *Third World Quarterly* 38, no. 4 (2017): 956–79.

- Mukwege, Denis y Marie Berg. "A Holistic, Person-Centred Care Model for Victims of Sexual Violence in Democratic Republic of Congo: The Panzi Hospital One-Stop Centre Model of Care." *PLoS Medicine* 13, no. 10 (2016): e1002156–e1002156.
- Murthy, Jaya. "Responsibility to Protect: Lessons from South Kivu." *Forced Migration Review* 28, no. 13 (2007): 2-12.
- Ogundipe-Leslie, Molar. *Re-Creating Ourselves: African Women & Critical Transformations*. Africa World Press, 1994.
- Ossome, Lyn. "African Feminism". En *Routledge Handbook of Panafricanism*, editado por Reiland Rabaka. Routledge, 2020.
- Oyěwùmí, Oyèrónkẹ. *La invención de las mujeres: Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. En la Frontera, 2017.
- Pérez de Armino, Karlos e Irantzu Medina Azcue (eds.) *Seguridad humana: aportes críticos al debate teórico y político*. Editorial Tecnos, 2013.
- Peterman, Amber, Tia Palermo y Caryn Bredenkamp. "Estimates and determinants of sexual violence against women in the Democratic Republic of Congo." *American journal of public health* 101, no. 6 (2011): 1060-7.
- Pouligny, Béatrice, "Cómo construir la paz donde han ocurrido crímenes masivos." *Foro Internacional* 44, 3 (2004): 430–52.
- Pouligny, Béatrice. "Building Peace after Mass Crimes." *International Peacekeeping* 9, no. 2 (2002): 202–21.
- Pouligny, Béatrice. "Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding: Ambiguities of International Programmes Aimed at Building 'New' Societies." *Security Dialogue* 36, no. 4 (2005): 495–510.
- Pouligny, Béatrice. *Ils nous avaient promis la paix: Opérations de l'ONU et populations locales*. Presses de Science Po, 2004.
- Reyes Lugardo, Marco Antonio. "La transición política y la nueva constitución de la República Democrática del Congo," *Estudios de Asia y África* 40, no. 3 (2005): 687-708.
- Sahlin, Bilge y Sidonia Lucia Kula. "What Women Want before Justice: Examining Justice Initiatives to Challenge Violence against Women in the DRC." *The International Journal of Transitional Justice* 12, no. 2 (2018), 296-313.
- Schulz, Philipp. "Conflict-Related Sexual Violence against Men: A Global Perspective." En *Male Survivors of Wartime Sexual Violence: Perspectives from Northern Uganda*, 1st ed. University of California Press, 2021.

- Spangaro, Laura J., Chinelo Adogu, Anthony Zwi, Geetha Ranmuthugala y Gawaine Powell Davies. "Mechanisms underpinning interventions to reduce sexual violence in armed conflict: A realist-informed systematic review." *Conflict and Health* 9, no 19 (2015): 1-14.
- Stearns, Jason, Judith Verweijen y Maria Eriksson Baaz. *The national army and armed groups in the eastern Congo: Untangling the Gordian knot of insecurity*. Nairobi: Rift Valley Institute, 2013.
- Tamale, Sylvia. *Decolonization and Afro-Feminism*. Daraja Press, 2020.
- Tasker, Heather, van der Werf, Katie, Bunting, Annie, y Susan A. Bartels. "Those MONUSCO agents left while we were still pregnant: Accountability and support for peacekeeper-fathered children in the DRC." *Journal of Peace Research* (2023): 1-16.
- Thulin, Elyse J., Andrew Lustig, Violette Perrotte, Marx Lwabanya y Tyler Evans, "Male and Female Perceptions and Experiences of Sexual and Gender-based Violence in South Kivu, Eastern DRC." *Journal of interpersonal violence* 37, no. 2 (2022): 1-27.
- Tickner, J. Ann, "Gendering Security Studies and Peace Studies 1994 and 2004". En *A Feminist Voyage through International Relations*, editado por J. Anne Tickner. Oxford Academic, 2014.
- Tickner, J. Ann. "You Just Don't Understand: Troubled Engagements Between Feminists and IR Theorists." *International Studies Quarterly* 4, 41 (1997): 611-632.
- Tripp, Aili Mari. "Legislating Gender-based Violence in Post-conflict Africa." *Journal of Peacebuilding & Development* 5, 3 (2010): 7-20.
- Tunamsifu, Shirambere Philippe. "The Colonial Legacy and Transitional Justice in the Democratic Republic of the Congo." *African Journal on Conflict Resolution* 22, no. 2 (2022): 85-111.
- Van Rooyen, Michael, Susan Bartels, Jennifer Leaning, Jocelyn Kelly y Jennifer Stott. *"Now, the world is without me": an investigation of sexual violence in eastern Democratic Republic of Congo*. Harvard Humanitarian Initiative y Oxfam International, 2010.
- Varela, Hilda. "La sociedad civil como "espacio" de creatividad de la lucha social: la experiencia de Chad." *Revista Humania del Sur: Debate* 28, enero-junio (2020): 19-43.
- Vázquez Cortés, Nadia Concepción. "Intervención humanitaria en Estados fallidos: el caso de Monusco en la República Democrática del Congo." *Foro Internacional* LIV, no. 4 (2014): 866-904.
- Veit, Alex y Lisa Tschörner. "Creative appropriation: academic knowledge and interventions against sexual violence in the Democratic Republic of Congo." *Journal of Intervention and Statebuilding* 13, no 4 (2019): 459-479.

Vlassenroot, Koen, “Dealing with Land Issues and Conflict in Eastern Congo: Towards an Integrated and Participatory Approach.” *Africa Policy Brief*, no. 4 (2013): 1-4.

Wimpelmann, Torunn. “22. Gender and violence in post-conflict settings.” En *Handbook on Gender and Violence*, editado por Laura J. Sheperd. Edward Elgar Publishing, 2019.

Zihindula, M. Bercky, Jabulani Makhubele y Janet Muthuki. “Challenges Endured by Women. During the Conflict-Related Sexual Violence in the Democratic Republic of Congo.” *Gender & Behaviour* 16, 1 (2018): 10917 - 10930.

Zirion Landaluze, Iker y Leire Idarraga Espel. “Los feminismos africanos: Las mujeres africanas en sus propios términos.” *Relaciones Internacionales* 27, octubre - enero (2015): 35-54.

Zongwe, Dunia Prince. “The New Sexual Violence Legislation in the Congo: Dressing Indelible Scars on Human Dignity.” *African Studies Review* 55, no. 2 (2012): 37–57.

II. Referencias de la Organización de las Naciones Unidas y del gobierno de la República Democrática del Congo

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. “ACNUR advierte del aumento de la violencia contra mujeres y niñas en el este de la República Democrática del Congo.” Publicado el 14 de julio de 2023, <https://www.acnur.org/noticias/notas-de-prensa/acnur-advierte-del-aumento-de-la-violencia-contra-mujeres-y-ninas-en-el>

ACNUR. “Emergencia en la República Democrática del Congo.” ONU, actualizado el 12 de enero de 2024, <https://eacnur.org/es/donde-ayudar/emergencias/republica-democratica-del-congo>

Asamblea General de las Naciones Unidas. “A/69/779. Informe del Secretario General: Medidas especiales de protección contra la explotación y los abusos sexuales.” ONU, publicado el 13 de febrero de 2015. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N15/041/79/PDF/N1504179.pdf?OpenElement>

Asamblea General de las Naciones Unidas. “A/RES/48/104. Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer.” ONU, adoptada el 20 de diciembre de 1993. <https://digitallibrary.un.org/record/179739?ln=en&v=pdf>

Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. “A/HRC/51/60. Report of the team of international experts on the Democratic Republic of the Congo.” Asamblea General de las Naciones Unidas, publicado el 18 de agosto de 2022. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/g22/463/81/pdf/g2246381.pdf?token=MzXdbxuZvarP9ZXETg&fe=true>

Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias de las Naciones Unidas. “República Democrática del Congo.” ONU, consultado el 28 de mayo de 2024. <https://unterm.un.org/unterm2/es/view/995fe3d3-51ff-42dd-904a-155373f208be>

Gobierno de la República Democrática del Congo. "Addendum au Communiqué conjoint sur les violences sexuelles liées au conflit entre la République Démocratique du Congo et l'Organisation des Nations Unies." Firmado el 3 de diciembre de 2019, <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2019/12/joint-communicue/addendum-au-communique-conjoint-sur-les-violences-sexuelles-liees-au-conflit-entre-la-republique-democratique-du-congo-et-lorganisation-des-nations-unies/RDC.pdf>

Gobierno de la República Democrática del Congo. “Code de la Famille.” Texto de 1987, consultado el 04 de septiembre de 2024. <https://www.leganet.cd/Legislation/Code%20de%20la%20famille/Table.htm>

Gobierno de la República Democrática del Congo. “Communiqué Cojoint entre le Gouvernement de la République Démocratique du Congo et les Nations Unies sur la lutte contre les violences sexuelles en conflit.” Firmado el 30 de marzo de 2013. https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/joint-communicue/with-the-government-of-the-democratic-republic-of-the-congo-30-march-2013/Joint_Communique_DRC_UN.pdf

Gobierno de la República Democrática del Congo. “Constitución de la República Democrática del Congo.” Texto vigente, consultado el 04 de septiembre de 2024, <https://constitutionnet.org/sites/default/files/DRC%20-%20Congo%20Constitution.pdf>

Lusenge, Julianne. “Statement at the UN Security Council Open Debate on Women, Peace and Security.” UN Working Group on Women, Peace and Security, 13 de octubre de 2015. <https://www.womenpeacesecurity.org/resource/statement-unsc-open-debate-women-peace-security-october-2015/>

Ministère de la Santé Publique de la République démocratique du Congo. “Democratic Republic of Congo demographic and Health survey 2013–14: key findings.” Publicado en 2014. <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/SR218/SR218.e.pdf>

MONUC. "Home - United Nations Organization Mission in DR Congo." UN DPKO, consultado el 11 de enero de 2024. <https://peacekeeping.un.org/mission/past/monuc/>

MONUC. "Mission Facts and Figures." Peacekeeping UN, consultado el 18 de agosto de 2023. <https://peacekeeping.un.org/mission/past/monuc/facts.shtml>

- MONUC. "The MONUC Sexual Violence Unit." ONU, capturado el 29 de abril de 2010.
<https://web.archive.org/web/20100429214538/http://monuc.unmissions.org/Default.aspx?tabid=4073>
- MONUC. "Sexual Violence." UN Peacekeeping, consultado el 12 de noviembre de 2023.
<https://monuc.unmissions.org/en/sexual-violence>
- MONUC. "Special Issue: Let us all join forces to stop violence against women." *MONUC Magazine* VII, no. 46 (2009).
- MONUSCO. "Sud Kivu: Comité de Pilotage du Programme Cojoint de Lutte contre l'impunité des violences sexuelles." ONU, publicado el 12 de febrero de 2016.
<https://monusco.unmissions.org/sud-kivu-comit%C3%A9-de-pilotage-du-programme-conjoint-de-lutte-contre-l%E2%80%99impunit%C3%A9-des-violences-sexuelles>
- MONUSCO. "Factsheet." ONU, actualizado el junio de 2020.
<https://peacekeeping.un.org/en/monusco-mission-fact-sheet>
- MONUSCO. "Sexual Violence Unit." ONU, consultado el 15 de noviembre de 2022.
<https://monusco.unmissions.org/en/sexual-violence-unit>
- OCHA. "Sexual and Gender-Based Violence in Conflict: Operationalizing Advocacy." ONU, publicado en septiembre de 2009. <http://ochaonline.un.org/News/InFocus/SexualandGenderBasedViolence/tabid/4753/language/en-US/Default.aspx>
- Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos. "Our Mandate." ONU, consultado el 21 de junio de 2023.
<https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/our-work/our-mandate/>
- Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos. "United Nations officials welcome the signing of an Action Plan to fight sexual violence by the Congolese National Police." ONU, publicado el 11 de noviembre de 2019.
<https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/press-release/united-nations-officials-welcome-the-signing-of-an-action-plan-to-fight-sexual-violence-by-the-congolese-national-police/>
- Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos. "Acerca de la oficina." ONU, consultado el 10 de octubre de 2022.
<https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/about-us/about-the-office/>
- Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos. "About UN action and what we do against CRSV." ONU, consultado el 8 de

- octubre de 2022. <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/es/acerca-de-nosotros/accion-de-las-naciones-unidas-contr-la-violencia-sexual-en-los-conflictos/>
- Oficina del Coordinador y Consejero Senior sobre Violencia Sexual. "Comprehensive Strategy on Combating Sexual Violence in DRC - Executive Summary." ONU, publicado el 18 de marzo de 2009.
https://www.endvawnow.org/uploads/browser/files/Comprehensive%20Strategy-DRC_2009_en.pdf
- OHCHR. "Los derechos humanos de las mujeres y las preocupaciones relativas al género en situaciones de conflicto e inestabilidad: El ACNUDH y los derechos humanos de las mujeres y la igualdad de género." ONU, consultado el 22 de noviembre de 2023.
<https://www.ohchr.org/es/women/womens-human-rights-and-gender-related-concerns-situations-conflict-and-instability>
- OHCHR. "Sanación y justicia para las víctimas de violencia sexual en la RD del Congo." ONU, publicado el 4 de abril de 2022. <https://www.ohchr.org/es/stories/2022/04/sexual-violence-victims-ituris-conflict-find-place-healing-and-justice>
- OHCHR. "Violencia de género contra mujeres y niñas: El ACNUDH y los derechos humanos de las mujeres y la igualdad de género." ONU, consultado el 22 de noviembre de 2023.
<https://www.ohchr.org/es/women/gender-based-violence-against-women-and-girls>
- OHCHR. "A/HR/13/63. Technical Assistance and Capacity Building, Second Joint Report of Seven UN Experts on the Situation in the DRC." Asamblea General de las Naciones Unidas, publicado el 8 de marzo de 2010.
<https://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/13session/A-HRC-13-63.pdf>
- OHCHR. "DRC: inter-ethnic violence in Ituri may constitute crimes against humanity." ONU, publicado el 10 de enero de 2020. <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2020/01/drc-inter-ethnic-violence-ituri-may-constitute-crimes-against-humanity-un-0?LangID=E&NewsID=25460>
- OHCHR. "Guidance Note of the Secretary General: Reparations for Conflict Related Sexual Violence." ONU, publicado en junio de 2014.
<https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Press/GuidanceNoteReparationsJune-2014.pdf>
- OHCHR. "Women's human rights and gender-related concerns in situations of conflict and instability." ONU, consultado el 17 de noviembre de 2022.
<https://www.ohchr.org/en/women/womens-human-rights-and-gender-related-concerns-situations-conflict-and-instability>

- OIM News. "Record High Displacement in DRC at nearly 7 million." *OIM News*, 30 de octubre de 2023. <https://www.iom.int/news/record-high-displacement-drc-nearly-7-million>
- Oniwa, Marie. "MONUSCO Report: Taking forward Comprehensive Strategy on Combating Sexual Violence in DRC, Head of Sexual Violence Unit." Conferencia internacional promover género para conseguir la paz, Buenos Aires, Argentina, realizada el 25 de abril de 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=9p4mtdhBtVM&list=PL2904316A2F0F2FAC&index=1>
- ONU Mujeres. "Inventory of United Nations Activities to End Violence against Women." ONU, publicado el 8 de marzo de 2022. <https://evaw-un-inventory.unwomen.org/en>
- ONU Mujeres. "Review of the sexual violence elements of the judgments of the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia, the International Criminal Tribunal for Rwanda, and the Special Court for Sierra Leone in the light of Security Council resolution 1820." ONU, publicado en 2010. <https://www.unwomen.org/en/docs/2010/1/review-of-the-sexual-violence-elements-of-the-judgments-of-international-criminal-tribunals>
- ONU. "Nota. El Informe Brahimi, Informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas." Publicado en el 2000. https://www.un.org/es/events/pastevents/brahimi_report/
- ONU. "Fondo Fiduciario de Apoyo a las Víctimas de la Explotación y los Abusos Sexuales." Consultado el 20 de noviembre del 2022. <https://www.un.org/preventing-sexual-exploitation-and-abuse/es/content/fondo-fiduciario-de-apoyo-las-v%C3%ADctimas-de-la-explotaci%C3%B3n-y-los-abusos-sexuales>
- Secretario General de la ONU. "S/2015/203. Report of the Secretary-General on conflict-related sexual Violence." Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, publicado el 23 de marzo de 2015. https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_2015_203.pdf
- Secretario General de la ONU. "S/2016/361. Informe del Secretario General sobre la violencia sexual relacionada con los conflictos." Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, publicado el 20 de abril de 2016. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10521.pdf>
- Secretario General de la ONU. "S/2021/306. Report of the Secretary-General on the UN Stabilization Mission in the Democratic Republic of the Congo." Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, publicado el 30 de marzo de 2021. <https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s-2021-306.pdf>

Secretario General de la ONU. “S/2021/312. Report of the Secretary-General on Conflict-related sexual violence.” Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, publicado el 30 de marzo de 2021.

<https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n21/069/02/pdf/n2106902.pdf?token=CSli4h23cFOj2l4x0I&fe=true>

Secretario General de la ONU. “S/2022/252. Report of the Secretary-General on the UN Stabilization Mission in the Democratic Republic of the Congo.” Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, publicado el 21 de marzo de 2022.

https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_2022_252.pdf

Steets, Julia, François Grünewald, Andrea Binder, Véronique de Geoffroy, Domitille Kauffmann, Susanna Krüger, Claudia Meier y Bonaventure Sokpoh. *Cluster Approach Evaluation 2: Synthesis Report*. Ginebra: Inter-Agency Standing Committee, 2010.
<https://digitallibrary.un.org/record/752307?ln=en&v=pdf>

UN DPKO. "The Comprehensive Strategy on Combating Sexual Violence in the Democratic Republic of Congo." Consultado el 11 de enero de 2024.
<https://monusco.unmissions.org/en/comprehensive-strategy>

UN DPKO. “Human Rights Promotion.” Consultado el 15 de febrero de 2024.
peacekeeping.un.org/es/promoting-human-rights

UN DPKO. “MONUSCO.” Consultado el 03 de octubre de 2023.
peacekeeping.un.org/en/mission/monusco

UN DPKO. “Report of the TtP Oslo Doctrine Seminar, 14 & 15 May 2008.” UN OCHA, consultado el 23 de marzo de 2024.
[https://www.unocha.org/sites/dms/Documents/DPKO%20Capstone%20doctrine%20\(2008\).pdf](https://www.unocha.org/sites/dms/Documents/DPKO%20Capstone%20doctrine%20(2008).pdf)

UN DPKO. “United Nations Peacekeeping Operations: Principles and Guidelines.” Consultado el 23 de marzo de 2024. <https://peacekeeping.un.org/en/guidance>

UN DPKO. “What is peacekeeping?” Consultado el 13 de octubre de 2023.
www.peacekeeping.un.org/es/what-is-peacekeeping

UN News. "Sexual violence survivors in DR Congo caught in crisis of catastrophic magnitude." *UN News*, 19 de mayo de 2021. <https://news.un.org/en/story/2021/05/1092292>

UN News. "Tackling sexual violence must include prevention, ending impunity – UN official." *UN News*, 27 de abril de 2010. <https://news.un.org/en/story/2010/04/336662>

- UN News. "People for Peace: Supporting victims of sexual abuse in the Democratic Republic of the Congo." *UN News*, 30 de mayo del 2022. <https://news.un.org/en/story/2022/05/1119072>
- UN News. "UN sexual misconduct investigation in DR Congo finds violations and cases of abuse." *UN News*, 4 de abril de 2016. <https://news.un.org/en/story/2016/04/525982>
- UN Security Council. "S/2002/1146. Final report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo." ONU, publicado el 15 de octubre de 2002. <https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/DRC%20S%202002%201146.pdf>
- UN Stop Rape Now. "UN Action Against Sexual Violence in Conflict Progress Report 2014–2015." ONU, 2015. <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/report/un-action-progress-report-2014-2015/UN-Action-Progress-Report-2014-2015.pdf>
- UN. "Trust Fund in Support of Victims of Sexual Exploitation and Abuse." Youtube, publicado el 15 de julio de 2021 <https://youtu.be/EITKP7Qm1tE>
- UNAIDS y DPKO. "Case Study. Securing an AIDS Free Future: Practical Lessons about Security and AIDS in Conflict and Post-Conflict Settings." ONU, publicado el 26 de septiembre de 2012. https://www.unaids.org/en/resources/documents/2012/20121002_JC2402_UNAIDS_CA_SE_STUDY
- UNDP y UNFPA. "Programme conjoint de lutte contre l'impunité, d'appui aux victimes de violences basées sur le genre, et d'autonomisation des Femmes à l'Est de La République Démocratique Du Congo 03/2013-02/2018." Multi-Partner Trust Fund Office, publicado en febrero de 2013. https://mptf.undp.org/sites/default/files/documents/15000/prodoc_lutte_contre_l_impunit_e_acdi-rdc_sgde-edrms_6459106.pdf
- World Bank. "Battle-related deaths (number of people) - Congo, Dem. Rep." Consultado el 20 de noviembre de 2022, <https://data.worldbank.org/indicator/VC.BTL.DETH?locations=CD>
- World Bank. "Maternal mortality ratio (modeled estimate, per 100,000 live births) - Congo, Dem. Rep., World." Consultado el 15 de mayo de 2024. <https://data.worldbank.org/indicator/SH.STA.MMRT?end=2020&locations=CD-1W&start=2000&view=chart&year=2016>

World Bank. "Population, total - Congo, Dem. Rep." Consultado el 24 de enero de 2024, <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=CD>

World Food Programme. "Situation Report #47 - Democratic Republic of Congo." ONU, publicado el 1 de junio de 2023. <https://www.wfp.org/publications/situation-report-democratic-republic-congo>

Young, Eoin. "Launch of overall strategy in the fight against sexual violence in the DRC" UN DPKO, 30 de abril de 2009. <http://monuc.unmissions.org/Default.aspx?tabid=932&ctl=Details&mid=1096&ItemID=3372>

III. Otras referencias

Africa News. "About 4,000 Rwandan troops are in Congo operating with the M23 rebel group - UN Experts," *Africa News*, 11 de julio de 2024, <https://www.africanews.com/2024/07/11/about-4000-rwandan-troops-are-in-congo-operating-with-the-m23-rebel-group-un-experts/>

Al Jazeera. "Uganda backed M23 in DRC, Rwanda's 'de facto control' on group: UN Experts." *Al Jazeera*, 9 de julio de 2024, <https://www.aljazeera.com/news/2024/7/9/uganda-backed-m23-in-drc-rwandas-de-facto-control-on-group-un-experts>

Amnistía Internacional. "Democratic Republic of Congo. Mass Rape: Time for remedies." Publicado el 26 de octubre de 2004. <https://www.amnesty.org/es/documents/afr62/018/2004/es/>

Amnistía Internacional. "Informe: La situación de los derechos humanos en el mundo." Publicado el 23 de abril de 2024, <https://www.amnesty.org/es/documents/pol10/7200/2024/es/>

Amnistía Internacional. "This is what we die for: human rights abuses in the Democratic Republic of the Congo power the global trade in cobalt." *Amnesty International News*, 19 de enero de 2016, <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2016/01/Child-labour-behind-smart-phone-and-electric-car-batteries/>

Barstow, Anne. L. "Rape as a weapon of war." Enciclopedia Britannica, consultado el 21 de marzo de 2024. <https://www.britannica.com/topic/rape-crime/Rape-as-a-weapon-of-war>

BBC News. "La ONU denuncia un genocidio en Congo." *BBC News*, 27 de agosto de 2010. https://www.bbc.com/mundo/cultura_sociedad/2010/08/100827_1134_onu_denuncia_genocidio_congo_cr

- Brogeland Laache. "Scars of rape in the DR Congo." *Al Jazeera*, 14 de septiembre de 2015. <https://www.aljazeera.com/features/2015/9/14/scars-of-rape-in-the-dr-congo&sa=D&source=docs&ust=1716253407211713&usg=AOvVaw2qKUCeEuLtZRdmf0HSVVdC>
- Casa África. "Julienne Lusenge: Activista de Derechos Humanos." Casa África, consultado el 12 de mayo de 2024, <https://www.casafrica.es/es/persona/julienne-lusenge>
- City of Joy, documental dirigido por Madeleine Gavin (Netflix, 2016).
- City of Joy. "2069 Women have graduated from the City of Joy to date." Blog: Dispatches from Bukavu and Beyond, publicado el 21 de diciembre de 2023. <https://cityofjoycongo.org/2023/12/21/2069-women-have-graduated-from-the-city-of-joy-to-date/>
- Comité Internacional de la Cruz Roja. "Combating sexual violence in the Democratic Republic of Congo." Publicado el 25 de marzo de 2014. <https://www.icrc.org/en/document/combating-sexual-violence-democratic-republic-congo>
- Comité Internacional de la Cruz Roja. "Las mujeres en la República Democrática del Congo (RDC)." Consultado el 12 de noviembre de 2023. <https://www.icrc.org/es/where-we-work/africa/republica-democratica-del-congo/mujeres>
- Congolese Action Youth Platform. "Le thème de GENOCOST 2024: Dignité et Justice." Publicado el 8 de mayo de 2024, <https://congoayuk.wordpress.com/2024/05/08/le-theme-de-genocost-2024-dignite-et-justice/>
- Daily Mail. "UN Covered up Claims Corrupt Peacekeepers Sold Arms to Rebels in DR Congo" *Daily Mail Online*, 28 de abril de 2008, www.dailymail.co.uk/news/article-562497/UN-covered-claims-corrupt-peacekeepers-sold-arms-rebels-DR-Congo.html
- Deiros Bronte, Trinidad. "Violencia sexual en el Congo: el estereotipo del arma de guerra y sus consecuencias." Instituto Español de Estudios Estratégicos, 20 de enero de 2020. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2020/DIEEEM01_2020TRIDEI_Congo.pdf
- Eastern Congo Initiative. "Sexual and Gender based Violence." Consultado el 15 de diciembre de 2023. <https://www.easterncongo.org/about-drc/key-issues/rape-and-sexual-violence/>
- Enough Project. "Getting to Conflict-Free: Assessing Corporate Action on Conflict Minerals." Publicado en diciembre de 2010. https://enoughproject.org/files/corporate_action-1.pdf
- Eriksson Baaz, Maria, y Judith Verweijen. "Was the Congolese Army ordered to Rape in Minova?" Consultado el 14 de noviembre de 2023. <http://congosiasa.blogspot.com.au/2013/04/was-congolese-army-ordered-to-rapein.htm>

Fonds pour les Femmes Congolaises. “Á propos de.” Consultado el 28 de mayo de 2024.
<https://www.ffcrdc.org/fr/about/>

Fonds pour les Femmes Congolaises. “Rapport Annuel 2023.” Consultado el 28 de mayo de 2024.
<https://www.ffcrdc.org/fr/annual-report/>

Fund for Peace. “Country Dashboard - Democratic Republic of Congo.” Fragile States Index, consultado el 10 de octubre del 2022. <https://fragilestatesindex.org/country-data/>

Fundación Panzi, “Finances,” Panzi Foundation, consultado el 11 de mayo de 2024,
<https://panzifoundation.org/finances/>

Fundación Panzi. “Partners”. Panzi Foundation, consultado el 11 de mayo de 2024,
<https://panzifoundation.org/partners/>

Fundación Panzi. “The Hospital.” Consultado el 11 de mayo de 2024.
<https://panzifoundation.org/the-hospital/>

Georgetown Institute for Women, Peace and Security y Peace Research Institute Oslo. *Women, Peace, and Security Index 2023/24: Tracking sustainable peace through inclusion, justice, and security for women*. GIWPS and PRIO, 2023. <https://giwps.georgetown.edu/wp-content/uploads/2023/10/WPS-Index-full-report.pdf>

Global Fund for Women. "Three Women in the DRC who are #Unbroken." Publicado el 7 de julio de 2015. <https://www.globalfundforwomen.org/latest/article/unbroken-women-in-drc/>

Global Conflict Tracker. “Conflict in the Democratic Republic of Congo.” Council on Foreign Relations, actualizado el 15 de mayo de 2024. <https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/violence-democratic-republic-congo>

Hari, Johann. “Congo’s Tragedy: The War the World Forgot.” *The Independent*, 5 de mayo de 2006. <https://www.independent.co.uk/news/world/africa/congo-s-tragedy-the-war-the-world-forgot-6101835.html>

Heaton, Laura. “Rights Defender, Congo's 'Voice for the Voiceless', Silenced.” Human Rights Change, publicado el 4 de junio de 2010.
http://humanrights.change.org/blog/view/rights_defender_head_of_congosvoice_for_the_voiceless_silenced.

Human Rights Watch. "Democratic Republic of Congo in Crisis." Publicado el 13 de abril de 2018.
<https://www.hrw.org/blog-feed/democratic-republic-congo-crisis>

Human Rights Watch. “Democratic Republic of Congo: Ending Impunity for Sexual Violence.” Publicado el 10 de junio de 2014. <https://www.hrw.org/news/2014/06/10/democratic-republic-congo-ending-impunity-sexual->

Human Rights Watch. "III. Human Rights Abuses by FDLR and Allies." En *You Will be Punished: Attacks on Civilians on Eastern Congo*. Human Rights Watch, 2007. <https://www.hrw.org/reports/drc1209webwcover2.pdf>

Human Rights Watch. "World Report 2011: Democratic Republic of Congo." Publicado en 2011. <https://www.hrw.org/world-report/2011/country-chapters/democratic-republic-congo>

Human Rights Watch. "World Report 2021, Country Chapter RDC." Publicado en 2022. <https://www.hrw.org/world-report/2022/country-chapters/democratic-republic-congo>

Kasongo, Laetitia y Beatriz Lecumberri. "Más desplazados, civiles asesinados, abusos sexuales y hambre: la crisis en República Democrática del Congo se agrava silenciosamente." *El País*, 28 de febrero de 2024. <https://elpais.com/planeta-futuro/2024-02-29/mas-desplazados-civiles-asesinados-abusos-sexuales-y-hambre-la-crisis-en-republica-democratica-del-congo-se-agrava-silenciosamente.html>

Masika Bihamba, Justine. The 'rape capital of the world'? We women in Congo don't see it that way." *The Guardian*, 9 de octubre de 2017, <https://www.theguardian.com/global-development/2017/oct/09/the-rape-capital-of-the-world-we-women-in-democratic-republic-congo-dont-see-it-that-way>

Médicos sin Fronteras. "Confronting the sexual violence epidemic in Democratic Republic of Congo." Publicado el 15 de julio de 2021. <https://www.doctorswithoutborders.org/latest/confronting-sexual-violence-epidemic-democratic-republic-congo>

Minority Rights Group. "Democratic Republic of Congo." Actualizado en abril de 2022. <https://minorityrights.org/country/democratic-republic-of-the-congo/#latest87yev2>

Mukwege Foundation. "Prioritising Holistic Care in the African Great Lakes Region." Publicado el 8 de marzo de 2022, <https://www.mukwegefoundation.org/prioritising-holistic-care-icglr/>

Nobel Prize Outreach. "Announcement - Nobel Peace Prize 2018." Publicado el 5 de octubre de 2018. <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2018/press-release/>

Radio Netherlands Worldwide. "DR Congo calls on UN to withdraw peacekeepers." Radio Netherlands Online, publicado el 18 de mayo de 2011. <https://web.archive.org/web/20121017052717/http://www.rnw.nl/africa/bulletin/dr-congo-calls-un-withdraw-peacekeepers>

SOFEPADI. "Domaines d'intervention." Consultado el 28 de mayo de 2024. <https://www.sofepadirdc.org/>

The Guardian. "Congo Deal Peace Signed." *The Guardian*, 17 de diciembre de 2002.
<https://www.theguardian.com/world/2002/dec/17/congo>

Translator without Borders, "Language data for the Democratic Republic of Congo, (DRC)," consultado el 04 de septiembre de 2024, <https://translatorswithoutborders.org/language-data-for-the-democratic-republic-of-congo-drc>

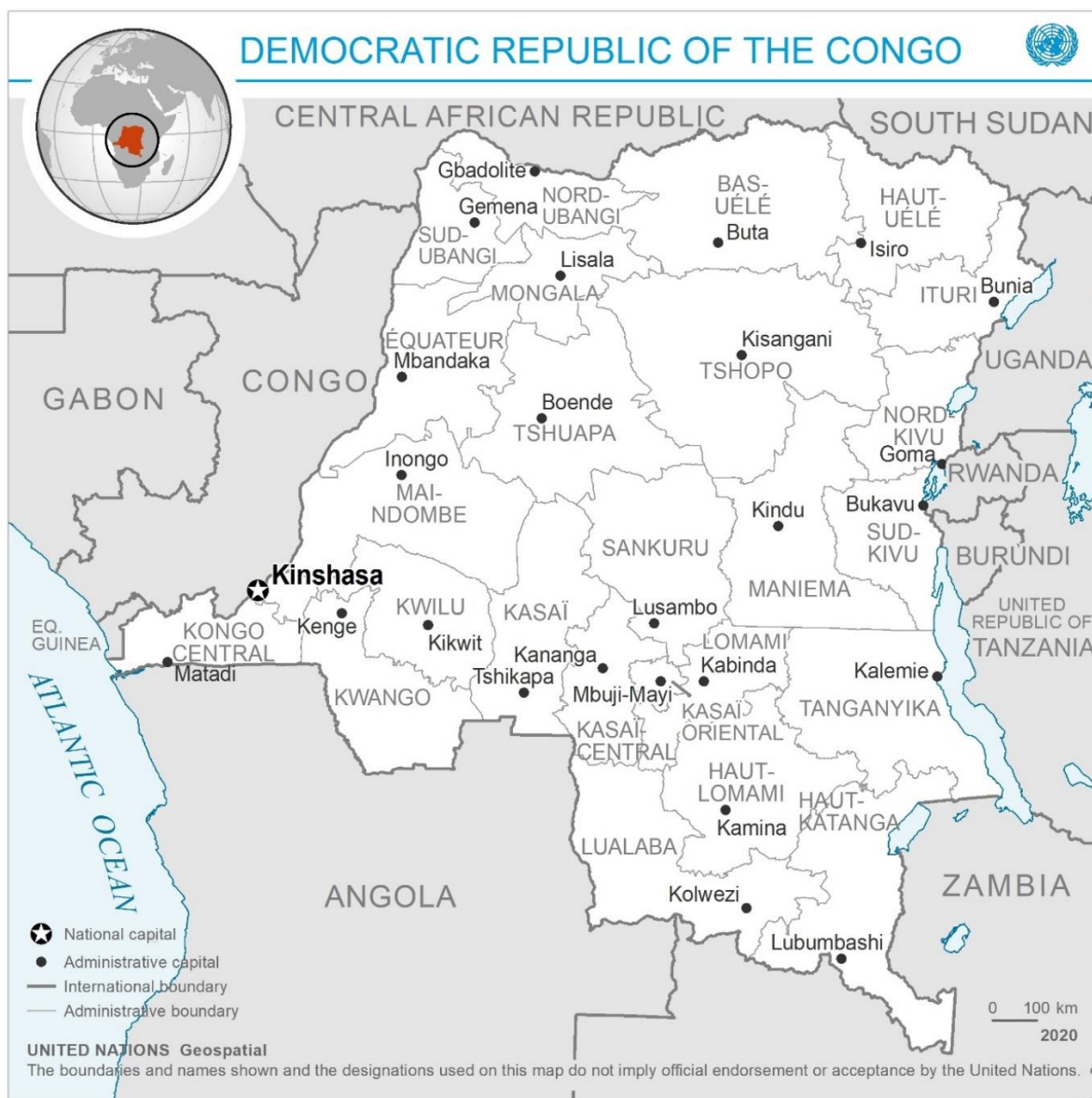
Türk, Volker. "Julienne Lusange: the 100 most influential people of 2024." *Time Magazine*, 17 de abril de 2024. <https://time.com/6964219/julienne-lusenge/>

Turshen, Meredith. "Sexual Violence in the Context of Armed Conflict." En *Consortium on Gender, Security and Human Rights Speaker Series*. Boston: Universidad de Massachusetts, 8 de marzo de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=HbxXM4PQrrE>.

Zeyneb Alhindawi, Diana. "They will be heard: The rape survivors of Minova" *Al Jazeera*, 14 de marzo de 2014. <http://america.aljazeera.com/multimedia/2014/3/they-will-be-heard-therapesurvivorsofminova.html>

Anexos

I. Mapa de la República Democrática del Congo



Fuente: UN Geospatial “Democratic Republic of the Congo,” actualizado el 01 de julio de 2024,
<https://www.un.org/geospatial/content/democratic-republic-congo-3>

II. Mapa de la región de los Grandes Lagos, África



Fuente: UN Geospatial "The Great Lakes Region," actualizado el 01 de enero de 2004, <https://www.un.org/geospatial/content/great-lakes-region-0>